



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"AUTOESTIMA DE MUJERES SOLTERAS Y CASADAS DE
ENTRE 30 Y 40 AÑOS CON TRABAJO REMUNERADO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

ELIZABETH GARZA AVENDAÑO



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

DIRECTORA DE LA TESIS: LIC. ISABEL MARTINEZ TORRES.
REVISORA DE LA TESIS: MTRA. LUZ MARIA JAVIEDES ROMERO
MEXICO, D. F.

2004

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Agradecimientos

A la Profra. Isabel Martínez Torres por haberme brindado la oportunidad de trabajar con ella y haber mostrado siempre dedicación e interés en mi trabajo, además de sus valiosas aportaciones y tiempo. Gracias.

A la Profra Luz Ma. Javoedes Romero por su interés en este trabajo y sus comentarios y correcciones para poder concluir este proyecto.

A los miembros del Jurado. Dr. Héctor Prado Huante, Dra. Marcia Morales Figueroa y a la Lic. Patricia Bedolla Miranda por sus intervenciones académicas y sus valiosas correcciones en mi trabajo.

A la Lic. Lourdes Monroy por su tiempo ayuda y colaboración en éste trabajo.

A todos mis maestros de la Facultad de Psicología quienes me formaron profesionalmente y a los que agradezco su dedicación y enseñanza.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme brindado la oportunidad de formarme profesionalmente y ser un espacio donde siempre me sentí muy feliz.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Garza Avendaño

Elizabeth

FECHA: 2-11-2004

FIRMA: Elizabeth

Dedicatorias

A Axel, gracias por haberme apoyado y estar conmigo todo este tiempo conmigo. Por el amor que siempre me brindas, tu comprensión y tu paciencia. Sabes que te amo.

A mi familia: Mamá, Papá, Raúl, Laura por haberme apoyado y estar conmigo en todo momento. Les agradezco su paciencia y sus ánimos para que finalmente concluyera este trabajo. Los amo.

A mis tías Elba, Guadalupe y Araceli por haberme ayudado en este trabajo y por el apoyo que me han brindado toda la vida.

A mis amigos Erik, Juan Carlos, Paola, Diana, a todos los quiero mucho y agradezco su apoyo y su amistad a lo largo de estos años.

A mis amigos Claudia, Almita, Paty, Yasmin, Daniel, Ricardo por todos estos años juntos.

A mis amigos del CIF Allende por su paciencia y por estar siempre al pendiente de mi trabajo.

A toda mi familia y a Dios por permitirme concluir este trabajo que es una de mis metas mas importantes.

Jurado Asignado:

Presidente	Dr. Héctor Prado Huante.
Vocal	Mtra. Luz María Javiedes Romero.
Secretario	Dra. Marcia Olga Morales Figueroa.
1er. Suplente	Lic. Patricia Bedolla Miranda.
2do. Suplente	Lic. Isabel Martínez Torres.

Directora de la Tesis:

Lic. Isabel Martínez Torres.

Revisora de la Tesis:

Mtra. Luz María Javiedes Romero.

Asesor Estadístico:

Lic. Ma de Lourdes Monroy Tello.

Sustentante:

Elizabeth Garza Avendaño

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1. Un acercamiento al estudio de las mujeres.....	5
1.1 Estudios de género.....	5
1.2 El rol femenino.....	7
1.3 Contexto sociocultural actual de las mujeres.....	10
Capítulo 2. Las mujeres solteras y casadas de 30 a 40 años.....	15
2.1 Las mujeres entre los 30 y 40 años.....	15
2.2 Consideraciones históricas sobre el papel de la mujer dentro de la familia.....	21
2.3 Las mujeres casadas.....	25
2.4 Las mujeres como madres.....	28
2.5 Consideraciones históricas de la soltería.....	33
2.6 Las mujeres solteras.....	36
Capítulo 3. Autoestima.....	42
3.1 Concepto de autoestima.....	42
3.2 Como se desarrolla la autoestima.....	45
3.3 Autoestima y género.....	49
3.4 Autoestima y trabajo remunerado.....	52
3.5 Estudios realizados.....	55
Capítulo 4. Metodología.....	58
Capítulo 5. Resultados.....	64
Capítulo 6. Discusión y conclusiones.....	75
Referencias bibliográficas.....	83
Anexos.....	88

Introducción

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográfica ocurridas en México en las últimas décadas han influenciado positivamente la situación social de las mujeres. Además, diferentes sectores femeninos han demostrado su capacidad para organizarse y demandar una situación mas equitativa frente a la población masculina; sin embargo, a pesar de los logros obtenidos, es claro que persisten fuertes desigualdades entre hombres y mujeres, así como que las mujeres han tenido acceso a diferentes condiciones materiales de existencia.

Actualmente existen dos vertientes de demandas sociales para las mujeres, por un lado, la tradicional en la que se espera que sean pasivas, que se casen y tengan hijos, y por otro, la corriente moderna en la que se desea que las mujeres sean independientes, autosuficientes, trabajen y estudien, lo que implica un doble esfuerzo y conflicto al cumplir con expectativas que se contraponen una a otra lo que puede influir en la manera en como se perciben y en su autoestima (Lagarde, 2000).

La autoestima es parte fundamental dentro de la personalidad del individuo, es la autoevaluación que el sujeto tiene de sí mismo y de ella depende en gran medida como se relacionará con su medio ambiente y comportará con sus semejantes, por ello la importancia de su estudio.

Por está razón surgió el interés de explorar y analizar los preceptos bajo los cuales es influida la autoestima de las mujeres, fue preciso abordar desde una perspectiva de género, ya que debido a sus planteamientos facilita la explicación del pensamiento femenino y de las condiciones sociopoliticoculturales que viven las mujeres actualmente.

La exigencia social de la feminidad tradicional es la de ser madre, esta vinculada a la protección, tranquilidad, sacrificio, dolor, al borramiento de la identidad personal, además que la maternidad da sentido a la vida femenina, a su identidad genérica y personal. Aunque, también el hecho de procrear un hijo en nuestra sociedad implica reconocimiento y prestigio social que puede beneficiar la manera en como se perciben las mujeres.

En contraste, son muchas las mujeres que sienten en sí mismas la necesidad de realización social, incluso con tanta o mucha mas fuerza que la gestión de un grupo familiar en la actualidad. En algunos casos, el centro de su autoestima se desplaza del recato, la pasividad y habilidades domésticas a su preparación destreza e iniciativa ante la vida, al aumento de su autoconfianza, seguridad, independencia y juicios propios, esto en el caso de las mujeres solteras y sin hijos. Sin embargo, se debe tener presente que el hecho de salir del rol tradicional genera, en muchos casos, desprestigio y reproche social.

Esto hace pensar, que en ambos estados de las mujeres las exigencias pueden tener consecuencias en como se perciben, por un lado las solteras, vistas desde un punto de vista tradicional, pueden considerarse como un grupo irrealizado al no cumplir la exigencia

social del matrimonio y la maternidad, y por otro lado, existen estudios como los de Burin 1988 y Fernández, 1993 que nos hablan de que las mujeres dentro del matrimonio con roles tradicionales pierden su identidad y deterioran su salud mental; todo esto puede influir en la autoestima de mujeres solteras y casadas.

Es importante mencionar lo significativo que son en la autoestima de las mujeres los otros, ya que en ellos se deposita en mayor medida la propia autoestima que en las capacidades personales por lo que cumplir el rol tradicional femenino conlleva a tener mayor prestigio social, lo que en muchos casos, influye en su autoestima.

En el estudio de la autoestima es trascendente señalar que ésta es influida por diversos factores externos e internos, la historia personal, la capacidad de manejar la retroalimentación negativa del ambiente, las pertenencias, las pretensiones, etc. (Bar On, 1985).

Lo anterior implica que la autoestima, parte fundamental de la personalidad, sea dinámica y determinante en la salud mental y el desarrollo de los individuos por lo que su estudio es relevante con el objeto de saber que otras fuentes pueden influirla, como en este caso, el estado civil en una población específica en un momento histórico determinado.

Las mujeres solteras y casadas se enfrentan a demandas sociales distintas y están expuestas a diferentes fuentes de autoestima, por un lado, la maternidad y el matrimonio y por otro la vida independiente y sin hijos.

Para poder sustentar los hallazgos expuestos en este trabajo se estructura tomando en cuenta como base el conocimiento existente sobre la perspectiva de género y dentro de las corrientes del rol femenino. Así pues, la siguiente revisión integra tanto aspectos sociales como psicológicos de las mujeres en la actualidad.

En el primer apartado se aborda el contexto actual de las mujeres en nuestro país y se explica en que consiste el enfoque de género en el que esta basado el presente trabajo, además de las implicaciones del rol femenino hoy en día.

Partiendo de esto, el segundo capítulo profundiza acerca de las condiciones de las mujeres de la población de esta investigación haciendo mención del proceso histórico que el rol femenino en tanto mujeres casadas y solteras se refiere.

El tercer capítulo constituye una revisión bibliográfica sobre el concepto de autoestima, como se forma y generalidades que es importante tener en cuenta para clarificar la importancia de este componente de la personalidad que fue variable de investigación en el presente trabajo.

El apartado de metodología contiene los pasos seguidos en este estudio para lograr el análisis de los resultados. Para cumplir con este objetivo se realizó una comparación en una población de solteras y casadas. Seguido de esto, se presentan los resultados obtenidos, la discusión de los mismos y las conclusiones a las que se llegaron.

De manera general, el capítulo correspondiente a discusión y conclusiones, profundiza el análisis de los datos presentados, mostrando que no existieron diferencias estadísticamente significativas, y mostrando una autoestima alta en la muestra total, lo que nos habla de mujeres que se aceptan a sí mismas, y que se sienten satisfechas con sus vidas. Sin embargo, se presentaron diferencias significativas entre solteras y casadas por reactivo, ya que las mujeres solteras obtuvieron mejores puntuaciones, lo que nos hablaría de mujeres que se aceptan muy a pesar de la idea de que la vida en soltería es desdichada y amarga.

Es importante mencionar que existen variables que no fueron tomadas en cuenta en este trabajo como el tipo de vínculos que tienen ambos grupos, satisfacción y vivencia subjetiva del estado civil actual. A pesar de los obstáculos, como la dificultad de conseguir mujeres solteras de entre 30 y 40 años solteras y sin hijos, esta investigación aporta una visión sobre las mujeres solteras en la actualidad, además de la influencia del estado civil en las mujeres.

CAPÍTULO 1

Un acercamiento al estudio de las mujeres

En este capítulo se abordarán algunas consideraciones fundamentales desde la perspectiva de género para poder comprender y contextualizar el papel que desempeñan las mujeres dentro de la sociedad. Asimismo, se revisarán las condiciones actuales a las que se enfrentan y la manera en cómo éstas se han ido modificando a través de la historia con el fin conocer aspectos importantes de la población del presente estudio-

1.1 Estudios de género

A lo largo de este siglo se han formulado una cantidad de hipótesis teóricas y clínicas que han ampliado sus cuestionamientos iniciales sobre cómo hacemos para adquirir la subjetividad sexuada, femenina o masculina.

Hacia los años 50, y más acentuadamente en la década de los 70, los estudios de género han puesto sobre el escenario académico gran cantidad de investigaciones que revelan diversos modos de construcción de la subjetividad femenina, a partir de la ubicación social de las mujeres en la cultura patriarcal. A la vez, se han estudiado las marcas que dejan en la constitución de las subjetividades femeninas los procesos de exclusión.

Los estudios de género se interrogan acerca de cuáles son las condiciones de la producción sociohistórica de la subjetividad y sugieren recursos de transformación para esas condiciones.

Según lo plantea Burin (1996) son reflexiones sobre género todas las relacionadas, a lo largo de la historia del pensamiento humano, con las consecuencias y los significados que tiene pertenecer a un determinado sexo, por cuanto esas consecuencias, muchas veces entendidas como “naturales”, no son sino formulaciones de género.

Los estudios de género son el segmento de la producción de conocimientos que se han ocupado de este ámbito de la experiencia humana: los sentidos atribuidos al hecho de ser varón o ser mujer, en cada cultura.

Una de las ideas centrales desde un punto de vista descriptivo es que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres.

Desde éste criterio, el género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción

social, que no solo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino sino, que a la vez, esas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos.

Cuando se refiera a los estudios de género siempre se alude a los estudios de las relaciones entre el género femenino y el género masculino. Otro rasgo se destaca en el concepto de género es que las relaciones que analiza entre varones y mujeres están enraizadas históricamente de forma cambiante y dinámica.

Pastor (1996) establece como el discurso histórico sobre las significaciones de género han implicado relaciones de subordinación, con un peso muy importante sobre las formulaciones ideológicas de las religiones, el pensamiento médico científico y los aparatos jurídico – institucionales.

Se define que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” Scott, 1996:330. Distingue los elementos del género y señala cuatro principales:

- Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categoría y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.
- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política, etc.
- La identidad. Los análisis individuales aunque también hay posibilidad de tratamientos colectivos que estudien la construcción de la identidad genérica el grupo.

Desde la perspectiva de género se critican a las disciplinas que tratan de dar una explicación sobre las diferencias entre los géneros refiriéndose a los siguientes principios:

- 1) Esencialistas. Supone que existe algo sustancial e inmutable, es decir, la mujer y el hombre son tales por el simple hecho de existir y no pueden tener cambios ni mejorar como individuo .
- 2) Biologistas. Se basa en el cuerpo, asociando fundamentalmente a la mujer con su capacidad reproductora.
- 3) Ahistóricos. Se niegan que a lo largo de la historia las mujeres hayan padecido cambios económicos y sociales que implicaran profundas transformaciones en las definiciones sobre la femineidad, inmutable a través del tiempo.

La perspectiva de género trata de dar un explicación no esencialista, es decir, el individuo puede ser cambiado y mejorado, no se le percibe como inmutable; no biologista, es decir, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hecho de que las mujeres tienen capacidad de parir y que los

hombres tienen fuerza muscular. En lugar de ello, género pasa a ser una forma de denotar las “construcciones culturales” de los orígenes sociales de las construcciones subjetivas de lo femenino y lo masculino, además de que es una perspectiva histórica, en el que, se toma en cuenta los cambios socioculturales que han vivido las mujeres a lo largo del tiempo y han transformado su papel en la sociedad (Scott, 1996).

Lamas (1996) indica que la categoría de género aporta una nueva forma de entender o visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política; además permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos, y colocarlo en el terreno de lo simbólico, por último permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad.

Los estudios de género han enfatizado la construcción de la subjetividad femenina como un proceso multideterminado, que fue sufriendo variadas transformaciones a lo largo del tiempo y de los distintos grupos de mujeres (Burin 1996).

Según Alvarez y Figueroa (2001) los estudios de género están encaminados a ofrecer nuevas construcciones de sentido para que los hombres y mujeres perciban su masculinidad y feminidad, reconstruyendo los vínculos entre ambos en términos de respeto e igualdad de oportunidades, estableciendo condiciones de vida más justas y equitativas para los dos sexos. Al mismo tiempo, estos estudios critican los discursos de la modernidad:

- a. Por ser dualistas – dividen al universo que estudia en sistemas “hombre..mujer”
- b. Por tener criterios de dominio acerca de *un* sujeto mujer- estudiar a la mujer básicamente –
- c. Por ser universalistas y totalizadores- al considerar que uno representa al todo –

Las distintas manifestaciones que expresan las formas de sentir, de interactuar, de percibir el amor y amar, de apropiación de procesos, del ejercicio del poder, de valorar comportamientos concretos frente a eventos cotidianos y de participación en experiencias vitales son expresiones de la construcción social de ser varón o ser mujer.

Aunque debe tomarse en cuenta que el género nunca aparece aislado sino entrelazado en variables como la edad, el estado civil, etnia, nivel socioeconómico, etc. los cuales influyen de manera importante en las personas.

1.2 El rol femenino

El investigador John Money (1955 cit. en Burin; 1996) propuso el término “papel de género” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero ha sido Robert Stoller (1968 cit. en Burin; 1996) el que estableció más nítidamente la diferencia conceptual entre sexo y género; el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad atribuye a esa diferenciación

A través de esta perspectiva se ha podido constatar que no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada; esta es una construcción social, una interpretación social de lo biológico. La división en géneros, basada en la anatomía de las personas supone formas determinadas de sentir, de actuar, de ser. El género se adquiere a través de un complejo proceso individual y social (Aparicio et al., 1998).

Para Money y Ehrhardt (1955, cit. en Alvarez y Figueroa, 2001: 29) el rol de género es “todo aquello que una persona hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es hombre, mujer o ambivalente; incluye, pero no se restringe a ella, la estimulación o la respuesta sexual.”

El rol de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas (Lamas, 1996).

Los roles de género indican aquel conjunto de comportamientos previstos y asignados a uno u otro sexo desde la cultura, en una sociedad y momento histórico específico (Fernández, 2000).

A través del rol de género, se prescribe como debe comportarse un hombre y una mujer en la sociedad, en la familia, con respecto a su propio sexo, al sexo contrario, ante los hijos, incluido en ello determinadas particularidades psicológicas atribuidas y aceptadas, así como los límites en cuanto al modo de desarrollar comprender y ejercer la sexualidad, emanando de aquí lo que resulta valioso para definir la feminidad y la masculinidad. Estos valores hacia lo masculino y hacia lo femenino se transmiten generacionalmente a través de las diversas influencias comunicativas existentes en la sociedad (Fernández, 2000).

La masculinidad tradicional se encuentra muy asociada a la fortaleza tanto física como espiritual, al buen desempeño, la excelencia, la rudeza corporal y gestual, la violencia, la agresividad, la eficacia, la competencia así como el ejercicio del poder, la dirección y definición de reglas, la prepotencia, valentía e invulnerabilidad. La independencia, seguridad y decisión indican fortaleza espiritual, unido a la racionalidad y autocontrol. El hombre no debe doblegarse ante el dolor, ni pedir ayuda aunque ello lo conduzca a la soledad. Por eso se le prescribe por lo general, alejarse de la ternura, de los compromisos afectivos muy profundos y de la expresión de los sentimientos.

En el hombre la sexualidad está muy vinculada a su carrera por la excelencia, por ello trata de estar siempre listo sexualmente, tener un buen desempeño y rendimiento y variadas relaciones. Requiere a su vez, de la constante admiración femenina como nutrimento de su autoestima, esforzándose más por la demostración de la masculinidad que por su propio crecimiento (Fernández, 2000).

La feminidad tradicional se asocia a la contradicción maternidad – sexualidad, debido a que la madre está vinculada a sentimientos como la pureza, el amor, la comprensión y la entrega y la negación de su sensualidad y erotismo.

Para la mujer el sexo como placer, constituye una novedad de las últimas décadas. La maternidad continúa vinculada a la protección, tranquilidad, sacrificio, dolor, al borramiento de la identidad personal para integrarse a la identidad de otros. La maternidad se convierte en la exigencia social que da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal. A partir de aquí se le atribuyen características como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza, receptividad, acentuándose más en su caso, la orientación hacia los demás. Es como si su identidad se encontrara más conectada a la relación con los otros. Así mismo, se les considera más influenciables, excitables, susceptibles y menos agresivas. Su comportamiento es menos competitivo, expresando su poder en el plano afectivo y la vida doméstica (Fernández, 1993; Fernández, 2000; Lagarde, 1990).

De esta forma, pareciera que ser mujer está relacionado con la obligación de proporcionar algo a los demás, dar algo real simbólico, existir para los otros. Sólo de esta manera se reconoce frente a los demás, no se asocia con el goce y el placer sino con el amor, el compañerismo o la obligación de acuerdo con Basaglia (1987 cit. en Aparicio et al., 1998).

Se le ha dado a la mujer el lugar de no tener una necesidad o un deseo sexual, o tener en un grado mucho menor que el del hombre, porque su acercamiento a lo sexual se apoya invariablemente en el amor, en el romanticismo y la ternura. De tal forma, la vida sexual no parece ocupar un lugar central en la vida de las mujeres y mucho menos asociarse con el placer. En ese sentido, a las mujeres les ha visto como objeto de deseo exclusivamente y pocas veces como sujeto activo, y de ahí la desexualización o la consideración de la sexualidad femenina más como impulso afectivo que como un impulso físico hacia el placer, como lo ha mencionado Vance (1989 cit. en Aparicio et al., 1988).

A través de la historia, el papel de las mujeres ha sido centrado en roles familiares, así se fueron configurando ciertos roles de género específicamente femeninos: el rol maternal, el rol de esposa, el rol de ama de casa. Estos roles suponían condiciones afectivas a su vez específicas para poder desempeñarlos con eficacia. Para el rol de esposa, la docilidad, la comprensión, la generosidad; para el rol maternal, el amor, el altruismo, la capacidad de contención emocional; para el rol de ama de casa, la disposición sumisa para servir (servilismo), la receptividad y ciertos modos inhibidos controlables y aceptables de agresividad y dominación para dirigir la vida doméstica (Burin, 1996).

El proceso de asunción y adjudicación de los roles de género es complementario. Así la asunción de un determinado rol hace que también asignemos otro complementario al rol opuesto configurándose nuestras expectativas en ese sentido; el diseño y construcción de los roles de género desde un paradigma androcéntrico ha conllevado a fuertes dicotomías, rivalidad y desencuentro entre los géneros lo cual ha sido y sigue siendo transmitido desde las ideas y prácticas sociales (Fernández, 2000).

Lo entendido como vida privada y vida pública ha sido visto de modo excluyente desde la sociedad y el pensamiento cotidiano, atravesado por la persistente visión androcéntrica de la cultura que ha insistido no solo en estereotipar los roles de género sino también los desempeños humanos de acuerdo a como históricamente han sido protagonizados por uno u

otro género. La vida privada ha sido confinada a las mujeres y la vida pública a los hombres.

La vida privada es asociada al afecto, al amor, la pareja, la familia, la maternidad, al cuidado, a lo emocional, a la reproducción de la vida cotidiana, al trabajo “no productivo”, sino reproductivo y, por tanto, no remunerado, no visible y no tangible. Relacionado más bien con el tedio, lo repetitivo, lo rutinario. También incluye todo lo concerniente a una parte importante de la socialización humana, el contacto íntimo y la contención emocional.

Esta arista de la vida es protagonizada por las mujeres, quienes por su “propia naturaleza” emocional, afectiva, sensible, articulada a su “esencia maternal” deben entonces ser del hogar, fundar y amar a su pareja y su familia. A las mujeres siempre se les ha exigido llevar las riendas de la educación de sus hijos, la atención a enfermos, ancianos, al esposo, brindar afecto, desde su condición de madres – esposas, protectoras, sacrificadas, orientadas a los demás a la vez que dejando de ser para ellas mismas (Fernández, 1993; Fernández, 2000; Lagarde, 1990).

Sin embargo, este quehacer no ha sido ni lo es hoy, suficientemente valorado por la sociedad e incluso más bien devaluado y tratado como lo cotidiano, lo afectivo, a lo cual se añade que desde las asignaciones culturales la mujer lo vive y experimenta como sacrificio, como lo no calificado, con culpas y no siempre como realización.

La vida pública, por su parte, es asociada a la productividad de riquezas, de ganancias, a lo racional, lo creativo, lo verdadero, exacto. Se trata aquí del trabajo “socialmente útil”, de la participación en instituciones u organizaciones sociales. Esto se ha asociado al poder económico, a la excelencia, la capacidad y el buen desempeño, a la competitividad que genera el mercado del trabajo donde se demanda razón, precisión, creatividad, triunfo. Este ámbito ha sido protagonizado por los hombres, quienes también por “naturaleza” (una visión biologicista) son más racionales, creativos, fuertes, seguros y competitivos para afrontar las vicisitudes que entraña el trabajo fuera del hogar (Fernández, 2000).

Como se puede observar el rol de la mujeres tiene que ver con una actitud pasiva y muy vinculada a proporcionar algo a los demás, es decir, muy vinculada con los otros y en menor medida consigo misma.

1.3 Contexto sociocultural actual de las mujeres

En las últimas décadas, los fuertes cambios, sociales, económicos, científico-técnicos han ejercido su impacto en la cultura universal, con su expresión particular en los contextos sociohistóricos específicos. Ello se aprecia también en las representaciones acerca de los roles de género afectando, por consiguiente, la naturaleza del encuentro hombre-mujer.

Actualmente, estas nociones y prácticas – en calma durante milenios – comienzan a desestabilizarse trayendo complicaciones en la manera de entender lo femenino, lo masculino, lo privado y lo público. Es un fenómeno dinámico donde entran en colisión puntos de cambio y de permanencia, tanto en el plano de la cultura, de la subjetividad social como de la subjetividad individual.

El movimiento feminista ha influido considerablemente en el desarrollo de los derechos de la mujer con respecto al acceso al trabajo, a la educación, al sufragio, etc. en una larga lucha por reivindicarla de su marginación. La liberación de las mujeres y su salida al espacio social ha impactado la vida pública y privada. Todo ello también ha influido notablemente en su liberación sexual, en la desmitificación de la virginidad, en la distinción del sexo-placer del sexo-procreación, en el acceso de las mujeres al control y planificación de la natalidad e incluso en la diversificación de las alternativas sexuales (Fernández, 2000).

El hecho de que las mujeres puedan controlar el número y momento de sus embarazos; derecho reconocido explícitamente en la Conferencia mundial de Población organizada por las Naciones Unidas, que tuvo lugar en Bucarest en 1974, ha cambiado la manera en que las mujeres se perciben a sí mismas y a sus relaciones con los hombres.

Desde la perspectiva tradicional cuando las mujeres deciden espaciar sus embarazos, es atentar contra su propia identidad, aceptar que ya no quiere o ya no desea ser madre, después de haber aprendido una concepción de lo que debía ser mujer, cuyo cumplimiento la legítima y la hace merecedora de prestigio frente a los demás. La adopción de métodos anticonceptivos permite un proceso de reflexión, en el cual las mujeres aprendan a tomar decisiones sobre sus cuerpos, sobre sus vidas, la posibilidad de vivir una sexualidad placentera, de diversificar sus deseos, de ganar espacios que expresen su autonomía como sujeto protagónico en la creación de la cultura.

En sociedades fuertemente sexistas y de gran represión sexual- como son las latinoamericanas-, la maternidad es una institución por medio de la cual se justifica el ejercicio de la sexualidad femenina y su razón de ser en el mundo. A este discurso que no ha perdido su vigencia hoy día, se sobrepone otro que dice a las mujeres que sean menos madres, que tengan solos hijos que puedan alimentar cuidar; es decir, en la practica de la anticoncepción y el discurso que la promueve hay una desvalorización de hecho y simbólica de la función materna como se vivía y pensaba anteriormente (Aparicio et al., 1998).

Pero el dilema que esta planteando en la actualidad a las mujeres mas allá de que esta puede separarse de la sexualidad, no es entre ser madre y no serlo, sino más bien con respecto al número de hijos que desean tener y si se pospone y por cuanto tiempo la concepción (González, 1998). Esto, por supuesto, en algunos sectores de la sociedad donde las mujeres han tenido el acceso de tomar decisiones sobre su salud reproductiva, pues en la mayor parte de la población femenina el ser o no ser madre continúa siendo una decisión que las conflictúa y sigue trayendo consecuencias en como se perciben como mujeres.

Con la llegada de la anticoncepción otorgó mayor libertad a la sexualidad femenina, de modo que ésta ya podía no circunscribirse obligatoriamente al escenario doméstico ni ser solo para la reproducción; también con la experiencia acumulada por las mujeres en el trabajo extradoméstico, mujeres que comenzaron a ganar su propio dinero, especialmente como resultado de las necesidades apremiantes impuestas por la primera y la segunda guerra mundial; en fin, con estos y otros hechos sociales y económicos que se produjeron a lo largo de este siglo, se multiplicaron los factores que quitaron a los roles de género

femenino tradicionales el valor y el sentido social que siempre se les había asignado (Aparicio et al; 1998). Actualmente en nuestro país el 33.5% de las mujeres mayores de 15 años trabaja remuneradamente (INEGI, 2000).

Estos cambios, unidos al impacto tecnológico en el quehacer doméstico, a la mayor ocupación e independencia de los hijos fuera del hogar, a la disminución del número de éstos y las mayores posibilidades para la incorporación social, debilitan el liderazgo afectivo y doméstico de las mujeres (Fernández, 2000).

Justo en la segunda mitad de este siglo, las mujeres comienzan a acceder a espacios antes vedados para ellas, son cada vez más las que trabajan fuera del hogar, que se convierten en proveedoras contribuyentes o absolutas de sus familias, se independizan económicamente, ocupan responsabilidades y encuentran legítimos espacios de realización en la vida laboral.

La creciente participación pública de las mujeres ha traído consigo la ampliación de sus intereses, conocimientos y cultura así como la asimilación de pautas y exigencias de la vida pública. Todo ello ha generado como consecuencia, que lo doméstico y privado vaya abandonando el centro y el monopolio de la vida de la mujer. Cada vez son más las que acceden al poder en espacios públicos. Se trata de mujeres que trabajan no solo por razones económicas, sino de mujeres que buscan y encuentran, justamente allí en el espacio público, una fuente importante, novedosa y atractiva de realización en la cual comprometen sus proyectos vitales.

Aunque es importante mencionar, que aún para muchas mujeres su familia continúa siendo el eje central de sus vidas; en México el 20.6% de las mujeres dejan de trabajar para cuidar a sus hijos y el 35.4% para casarse (INEGI, 2000).

A su vez, estas mujeres continúan su desempeño en el ámbito privado con las mismas autoexigencias que la cultura tradicional les había planteado hasta entonces, ser madres entregadas, esposas y amas de casa dedicadas (Fernández, 2000), sobre esta situación Vega (2001) agrega que para el común de las mujeres, la familia, la pareja, el cuidado del esposo y de los hijos, son aún aspectos vitales, dentro de los cuales la carrera profesional es una meta de relevancia secundaria.

Actualmente, cumplir con los estereotipos patriarcales de ser mujer significa ser valoradas como jóvenes eternas, bellas escultóricas, silenciosas admiradoras de los hombres, obedientes e inocentes criaturas en las parejas, las familias y las comunidades. Sin embargo, como seres sincréticas, todas las mujeres contemporáneas son definidas por la modernidad del género. El estereotipo social y los modos de vida social construidos identitarios definen una nueva dimensión del ser simultáneo a lo anteriormente señalado; el de ser afirmativas, asertivas, educadas, trabajadoras, económicamente independientes y comprometidas en la participación social. El deber de las mujeres actuales es el de desarrollarse y avanzar en sus vidas a estadios sociales, económicos, culturales y políticos superiores y ascendentes; lo que constituye una contradictoria constitución moderna del género femenino (Lagarde, 2000).

Aún cuando las nuevas pautas sobre el “rol femenino” exigen mayor formación cultural, la combinatoria de ese nuevo rol con el posicionamiento tradicional de esposa, ama de casa y madre continúa siendo fuente de una situación conflictiva de difícil solución Vega (2001) ya que actualmente el 49.9% de las mujeres que trabajan en nuestro país lo hacen doméstica y remunerada (INEGI, 2000).

En lo referente al estilo de vida, las mujeres en Latinoamérica, el promedio de número de hijos era de seis, mientras que actualmente es de tres, de 1960 a 1990 la actividad femenina paso de un 18.1% a un 27.2% (Barragán, 2003).

Sin duda, las mujeres han logrado obtener grandes oportunidades en estos últimos treinta años, sin embargo, aún la discriminación y la desigualdad continúa: la diferencia salarial entre hombres y mujeres, las mujeres siguen ocupando mayoritariamente puestos que son extensión de su rol femenino tradicional (secretarias, administrativas, profesoras, etc.), siguen siendo las principales víctimas de la violencia doméstica, de las violaciones, del acoso sexual y las principales sostenedoras del trabajo doméstico y de crianza de los niños, es decir, la discriminación sigue estando presente en todos los ámbitos, por lo que todavía resta recorrer mucho camino para la equidad.

Según cifras del CINUMCR (2003) :

- El 60% de los pobres del mundo son mujeres.
- 500 mil mujeres mueren al año por complicaciones en el embarazo.
- Las mujeres representan dos tercios de los adultos analfabetas del mundo.
- Entre 3 y 4 millones de mujeres son golpeadas cada año en el mundo.
- En 1993, un estudio de la Organización Panamericana de la Salud, OPS, estableció que del 45% al 60% de los homicidios contra mujeres se realizan dentro de la casa y que la mayoría de estos homicidios son cometidos por el marido o el conviviente.
- Los intentos de suicidio son 12 veces más frecuentes entre mujeres que han sufrido violencia que las que no la han tenido.
- El 60% de la población de más 15 años en México con rezago educativo son mujeres

Estas cifras nos hablan de que hoy en día, las mujeres siguen siendo de una u otra manera discriminadas y marginadas alrededor del planeta. Es cierto que hay enormes logros para las mujeres, como ya se mencionó, pero aún hay mucho por hacer.

Son muchas ya las mujeres en nuestro país que sienten en sí mismas la necesidad de realización social, incluso, con tanta o mucha mas fuerza que la asunción de la gestión de un grupo familiar. Ahora el centro de su autoestima se desplaza del recato, la pasividad y habilidades domésticas a su preparación, destreza e iniciativa ante la vida, al aumento de su autoconfianza, seguridad, independencia y juicios propios.

Una vez realizada la revisión acerca de las condiciones actuales de las mujeres desde una perspectiva de género la cual nos facilita la explicación del pensamiento femenino y de la

situación de las mujeres, es necesario profundizar en el estudio de la población en la que el presente trabajo se enfoca, por lo que en el siguiente capítulo se ahondará en este tema.

CAPÍTULO 2

Las mujeres casadas y solteras de entre treinta y cuarenta años

En el presente capítulo se abordará de manera teórica la situación y contexto de la población de esta investigación., las dificultades y ventajas que viven las mujeres para enfrentar una vida bajo el matrimonio y la soltería además de algunas consideraciones históricas que permitan adentrarse en el entorno de estas mujeres en la etapa media de su vida.

2.1 Las mujeres entre los 30 y 40 años

El autor F. López (1988 cit. en Burin, 1998) afirma que durante las últimas dos décadas se han acumulado datos que contradicen que un sujeto mantendrá su nivel de desarrollo hasta poco después de los 30 años y, partir de ahí iniciara un lento pero irreversible proceso de creciente deterioro.

Dicho autor señala que quienes hacen periodizaciones en cuanto a la vida adulta sugieren que habría una adultez temprana, de los 30 a 40 años, durante la cual se exigiría una cierta redefinición de los roles de género y de la identidad de género. Esto se debe a que los sujetos estaban predominantemente dentro del sistema educativo, y antes de formar sus propias familias los roles de género no estaban tan tipificados. Pero con el acceso al mercado de trabajo, la formación de una pareja y el nacimiento del primer hijo, los roles de género se tipificarían mas agudamente, haciéndose mas patentes las diferencias de género entre hombres mujeres.

F. López (1988 cit. en Burin, 1998) señala que en la adultez temprana se hacen evidentes no solo las diferencias, sino también las desigualdades entre hombres y mujeres; estas se encuentran con que tienen menos oportunidades para encontrar trabajo, y habitualmente están peor pagadas, acceden a menos puestos de responsabilidad y de autoridad, sufren las consecuencias de una distribución no igualitaria de las responsabilidades domésticas, asumen la mayor parte de las tareas educativas de los hijos pequeños, se les aplica una moral rígida, tanto en lo referido al desempeño del rol maternal como del ejercicio de su maternidad, etc.

Dentro de los procesos de duelo que sufren las mujeres de esta edad Burin (1998) menciona:

- a) El duelo por pérdida del cuerpo juvenil. Las mujeres de mediana edad (puede considerarse que se inicia alrededor de los 35 años y dura hasta alrededor de los 55) se enfrentan al cambio de su imagen corporal como uno de los elementos clave del sentimiento de pérdida. En estos casos, las representaciones sociales acerca del cuerpo femenino, con su énfasis sobre a belleza juvenil y la capacidad reproductora,

imprimen en la subjetividad femenina la necesidad de otorgar nuevos sentidos a su cuerpo en transición.

- b) Duelo por pérdida de los padres juveniles. Las mujeres de mediana edad se encuentran con la realidad del envejecimiento, quizá la enfermedad y hasta la muerte probable de uno o ambos progenitores, lo que implica reconocer que aquellos padres de su infancia o de su adolescencia con quienes padeció conflictos no siempre fáciles de resolver, se resignificarán en este periodo de su vida.
- c) Duelo por pérdida de los deseos y los ideales juveniles. La mayoría de las mujeres gestan deseos e ideales fuertemente orientados a la construcción de una pareja y una familia; además de ideales destinados a su desarrollo personal, intelectuales, económicos, artísticos, etc. lo que en una cultura patriarcal se ven interrumpidos.
- d) Dentro de los estados depresivos que sufren las mujeres en la mediana edad está el “techo de cristal” que es “una superficie superior invisible de la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar, una barrera que les impide seguir avanzando” (Burin 1998 : 227) que tiene como rasgo según los estudios realizados por Burin (1988) los siguientes:

1. Las responsabilidades domésticas. Los horarios de los puestos mas altos en la mayoría de los espacios laborales están diseñada dentro de un universo masculino, e incluye horarios no disponibles para mujeres -horarios vespertinos o nocturnos – ya que las mujeres deben ocuparse de su hogar como madres, esposas y amas de casa.
2. El nivel de exigencias. Este grupo generacional ha encontrado en sus carreras laborales se les requiere el doble que a sus pares masculinos para demostrar su valía.
3. Los estereotipos sociales. Entre ellos están: “Las mujeres temen ocupar posiciones de poder”, “A las mujeres no les interesa ocupar puestos de responsabilidad”, “Las mujeres no pueden afrontar situaciones difíciles que requieren actitudes de autoridad y poder”, etc. Estos estereotipos sociales inciden en la carera laboral de las mujeres, haciendo que se vuelven inelegibles para puestos que requieren autoridad y ejercicio de poder.
4. La percepción que tienen de sí mismas las mujeres. La falta de modelos femeninos con los cuales identificarse lleva a este grupo a sentir inseguridad y temor por su eficacia cuando acceden a lugares de trabajo tradicionalmente ocupados por varones.
5. El principio de logro. Al evaluar la valía de los miembros de una empresa u organización tradicionalmente masculina, en el que compiten hombres y mujeres por igual, algunos estudios describen como funciona un tipo de adscripción que precede al desempeño en el cargo, aun cuando esto ocurra de forma velada e imperceptible la mayoría de las veces. En el caso de las mujeres de este grupo esto ha llevado a muchas de ellas no solo a ser orientadas hacia el mercado de trabajo secundario, sino también a la división secundaria casi universal dentro de las profesiones y las ocupaciones lucrativas.
6. Los ideales juveniles. En la actualidad, muchas mujeres se encuentran con un mercado laboral cuyos ideales y valores se han transformado por efecto del pragmatismo imperantes para ese fin del milenio y que algunas de ellas expresan decepción por el mandato social “asegúrense de ganar mucho dinero y rápido”, para este grupo de mujeres , los medios importan tanto como los fines, los ideales

generacionales de este grupo de mujeres son puestos en cuestión, lo que les provoca conflicto.

La llegada de la madurez para una mujer significa un replanteamiento de sus opciones, puesto que está a punto de perder la oportunidad de concebir, lo cual la empuja a un detallada análisis de sus sentimientos.

Para Saez (1993) la etapa de los treinta años es la década en que, los compromisos se ven mas consolidados de tipo laboral, conyugal y parental preferentemente. De una u otra forma, esta década es característica como etapa de consolidación o asentamiento de lo que para algunos es la adultez temprana. El reloj interno que marca el tiempo de la adultez se pone en marcha y las mujeres se sienten con la necesidad de realizar proyectos planeados desde la década de los veinte.

Entre las crisis que enfrentan las mujeres en la década de los treinta según Saez (1993) están:

- Consolidar metas personales y de trabajo. Se busca ver realizados los proyectos que se fueron gestando en la década anterior. Surge la necesidad que con la llegada de la adultez lograr las metas antes buscadas.
- Elección de pareja. Si bien muchas treintañeras estrenan esta década con marido o pareja estable e independiente, otras se decidirán a dar ese paso durante ella. Por otro lado, otras mujeres decidirán no tener pareja estable o la soltería como una alternativa de vida.
- La llegada del primer hijo. Las mujeres que en esta década se estrenan como madres deben enfrentarse a las diversas vicisitudes que esto representa:
 - Decidir dejar su trabajo por criar a sus hijos.
 - Decidir dedicarse a su trabajo y encargar a sus hijos con otras personas.
 - Compaginar ambas opciones lo cual no resulta una tarea sencilla.
- La crisis de los primeros años de matrimonio. Las mujeres treintañeras que deciden contraer matrimonio están sujetas a adaptarse a vivir con una pareja.
- Metas laborales. Las mujeres comienzan a experimentar una salida al mercado laboral (a expensas de convertirse en madres en algunos casos). Aunque la diferencia de salario con los hombres sigue siendo una gran desventaja . Además de decidir dejar de trabajar para cuidar a los hijos, como ya se mencionó.
- El doble riesgo. La etapa de los treinta años es de un “doble riesgo” ante la posibilidad de elegir entre: el trabajo y el amor es decir, compaginar grandes aspiraciones, unido al deseo de tener descendencia y conseguir un trabajo asalariado.
- Desmitificación de los padres. En la década de los treinta se dismantelan mitos de la niñez y las mujeres empiezan a cuestionar a sus padres, otras los pierden presentándose una de las crisis de esta edad.

- El conocimiento de su cuerpo. Las treintañeras que todavía no han tenido hijos conocen sus tendencias físicas y características corporales, algunas de las cuales le agradan y considera satisfactorias, en tanto otras, difíciles o imposibles de modificar, son fuente de incomodidades y disgusto cuando no causa de pequeñas o grandes preocupaciones, pues se les atribuye muchas veces excesiva y gratuitamente el origen de determinados fracasos y limitaciones.

Para Saez (1993) la década de los treinta es un periodo definitorio de lo que será la vida de las mujeres pues es la consolidación de metas en todos los ámbitos, aunque, esto sin duda depende de cómo vivan las mujeres este periodo de su vida.

Es importante señalar que en nuestro país habitan más de 7 millones de mujeres de entre treinta y cuarenta años. En el D.F., la mayoría se encuentran casadas bajo algún régimen, mientras que casi el 10 % están solteras y el 40% restante divorciadas, separadas, viudas, etc.. (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Población femenina de entre 30 y 40 años según estado civil de todo el país y el D.F.

	México	D. F.
Total de mujeres de entre 30-40 años	7 082 377	1 768 330
Solteras.	884 736	139 386
Casadas civil.	1 320 910	114 985
Casadas religiosamente.	203 408	8 313
Casadas civil y religiosamente.	3 098 850	286 352
Unión libre.	974 080	106 407
Separadas.	335 463	44 110
Divorciadas	131 346	21 927
Viudas.	121 399	10 434
No especificado.	12 185	1 416

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2000.

El 20% de esta población no estudió la primaria, el 26% estudió algunos años o la terminó; el 2% hizo algunos años de estudios comerciales o técnicos, mientras que el 48% realizó estudios con instrucción media superior y superior, el 4% restante no especificó. (Ver tabla 2).

Tabla 2. Población femenina de entre 30 y 40 años de acuerdo al nivel educativo.

Sin primaria	279 538
1° Grado	19 275
2° Grado	41 427
3° Grado	306 801
No especificado	57
Estudios comerciales o técnicos 1 grado.	487
Estudios com. o Tec. 2 grado.	1 557
Estudios Tec. o Com. 3 grado.	4 775
No especificado	168
Con instrucción media superior y superior.	722 244
No especificado	11 116

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2000.

Por otro lado casi la mitad de las mujeres de entre 30 y 40 años se encuentran desocupadas y económicamente inactivas lo que resulta notable pues casi la mitad de esta población tiene estudios a nivel medio. (Ver tabla 3).

Tabla 3. Población de mujeres según condición de actividad económica en el D.F.

Condición económica.	No. de mujeres 30/40 años.
Ocupada	395 729
Desocupada	3 894
Económicamente inactiva	332 579
No especificado.	1 128

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2000.

De la población de mujeres casadas de nuestro país, el promedio de hijos es de 2.5 mientras que en las solteras es de 0.3. otro dato importante es que mas de la mitad de ellas son católicas. (Ver tabla 3 y 4).

Tabla 4. Población de mujeres de entre 30 y 40 años según religión en el D. F.

No. mujeres católicas.	588 921
Protestantes y Evangelistas.	21 618
Pentecostales.	2 594
Adventistas.	541
Otras religiones.	5 772
Sin religión.	3 043
No especificado.	163 176

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2000.

Tabla 5. Población de mujeres de entre 30 y 40 años según el promedio de hijos según estado civil en el D.F.

Estado civil.	Promedio de hijos.
En unión libre	2.6
Casada civil y religiosamente.	2.2
Casada solo por el civil.	2.7
Casada religiosamente.	2.8
Viuda.	2.9
Divorciada.	1.8
Separada.	1.9
Soltera.	0.3
No especificado.	1.4

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2000.

En el terreno de la nupcialidad, en México las uniones legales son de un 70%, las familias nucleares ocupan el 71% de la población con tendencia a disminuir. Aunado a esto, 7.5 millones de mujeres mexicana en edades de 20 a 59 años declararon no tener pareja, y las jóvenes mexicanas de 25 a 35 años van anunciando un nuevo estilo de vida con la postergación a entrar al mercado nupcial (Barragán, 2003).

De los 15 millones de mujeres que trabajan en nuestro país, las solteras representan un 50.4%, las mujeres con estudios mínimos tiene un 67.1% de casamiento y las que tienen nivel secundaria un 45.9%, las mujeres señalan con 38.6%, no estar dispuestas a contraer nupcias con hombres menos preparados que ellas (Barragán, 2003).

La muges de 20 a 39 años , mas de cinco millones, en 20 años redujeron 46% sus niveles de fecundidad y para el 1999, las que integraban el grupo de 35 a 39 años lo hizo en un 70% (Barragán, 2003).

Estos datos permiten contextualizar la situación de la población de la presente investigación con el fin de identificar factores que intervengan en el desarrollo de su autoestima y de la vivencia de su soltería o matrimonio.

2.2 Consideraciones históricas sobre el papel de las mujeres dentro de la familia

En el último tercio del siglo XVIII se produce una especie de revolución de las mentalidades. La imagen de la mujer como madre de su función y de su importancia sufre un cambio radical. A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos y les presionan a que les den el pecho. Le crean a las mujeres la obligación de ser ante todo madres y engendran un mito que doscientos años mas tarde seguirá mas vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo (Badinter, 1981).

A fines del siglo XVIII el amor maternal aparece como un concepto nuevo (a pesar que es un sentimiento que puede que haya existido siempre y en todas partes). Pero la novedad respecto de dos siglos anteriores reside en la exaltación del amor maternal como valor simultáneamente natural y social, favorables a la especie, y a la sociedad. Algunos, mas cínicos han de ver en el a largo plazo un valor mercantil.

También es novedosa la asociación de los dos términos “amor” y “maternal”, que significa no solamente la promoción de ese sentimiento sino además la promoción de las mujeres en tanto madres. Al desplazarse imperceptiblemente desde la autoridad hacia el amor el faro ideológico ilumina cada vez mas a la madre en detrimento del padre, que gradualmente ingresará en la sombra (Badinter, 1981).

Para que las mujeres volvieran a experimentar las dulzuras del amor maternal y sus hijos tuvieran mayores posibilidades de supervivencia Badinter (1981) menciona tres discursos:

- Un *discurso económico* alarmista que se dirigía solamente a los hombres.
- Un *discurso filosófico* común a ambos
- Un *tercer discurso que se dirigía exclusivamente a las mujeres.*

El discurso económico. Este se basaba en producir seres humanos que habrían de ser la riqueza del Estado. De este modo que el nuevo imperativo era la supervivencia de los niños. Así que lo mas importante no es ya el segundo periodo de la infancia (una vez concluida la crianza), sino la primera etapa de la vida, que los padres acostumbraban descuidar y que sin embargo era el momento en que la mortalidad era mas alta.

Para realizar este salvamento había que convencer a las mujeres de consagrarse a una sus tareas olvidadas: la crianza de sus hijos. A fines del siglo XVIII, los niños adquieren un valor de mercancía. Se les percibe como una riqueza económica potencial. Todos buscan el

modo de detener la altísima mortalidad de los primeros meses y hasta de las primeras horas de vida del niño. Como los hombres de fin de siglo han desarrollado el sentido de la previsión y la anticipación, ya no ven en el niño la carga que representa a corto plazo sino la fuerza productiva que encarna a largo plazo. Había que justificar convincentemente ante las mujeres la necesidad de que los niños sobrevivieran. Solo ellas, mediante cuidados intensivos, podrían salvar a los niños de la muerte tantas veces provocada por las nodrizas.

El Discurso filosófico La filosofía de las Luces difundió dos grandes ideas complementarias, que en una u otra medida favorecieron el desarrollo del amor y de su expresión: las ideas de la *igualdad* y de *felicidad* individual.

Al exigirle a las mujeres que retomaran las tareas que habían olvidado hacia dos siglos, lo que se esperaba de ellas era nada menos que el silenciamiento de su egoísmo a favor de sus hijos. El imperativo económico y social no habría tenido ninguna posibilidad de que las mujeres lo escucharan si al mismo tiempo no lo hubiera corroborado otro discurso mas gratificante y mas exaltador que concernía simultáneamente a los hombres y a sus esposas. Ese discurso no hablaba el lenguaje del deber, de las obligaciones y del sacrificio sino el de *la igualdad el amor y la felicidad*.

La igualdad. A fines del siglo una corriente igualitaria y libertaria atraviesa la sociedad. La condición del padre, de la madre e incluso la del niño se modifican en el sentido de una mayor homogeneidad. Estos primeros golpes contra la autoridad paterna beneficiaban no solo al niño sino también a su madre, que podía valorizarse mas y adquirir cierta autonomía. La imagen del padre y de su poder se transforma: el poder paternal no es ahora otra cosa que la momentánea ayuda con la que suple la debilidad del niño.

Por una parte el padre y la madre tienen el mismo derecho de superioridad y de corrección sobre sus hijos y por otra de sus derechos están limitados por las necesidades del niño. El poder ya no es estrictamente paternal, sino atributo del padre y la madre, y además esta fundado en la debilidad del niño "incapaz de velar por su propia conservación". Ahora la autoridad de los padres no esta justificada por un derecho abstracto y absoluto, sino por el bien del niño. El cariño y el respeto hacia los padres no provienen de una obligación moral sino de la naturaleza.

Lo cierto es que la condición de la mujer no se modificó de manera notoria a lo largo del siglo XVIII ni bajo la Revolución Francesa, pero en cambio progreso la de la esposa-madre. A fines del siglo la conducta del marido para con su mujer parece haberse modificado en la teoría y en la práctica, no solo en las clases acomodadas sino también entre los burgueses mas humildes. Este cambio tiene dos razones principales. Por una parte, la nueva ola de matrimonio por amor que convierte a la esposa en compañera querida. Por otra, los hombres responsables quieren que las mujeres desempeñen en la familia una función mas importante sobre todo junto a los hijos. Así que se volvió cada vez mas difícil considerar la autoridad del marido sobre su esposa como el poder absoluto del soberano sobre su súbdito, y tratar a la mujer como antes se trataba a los hijos.

EL siglo XVIII no ratifico la igualdad real entre el hombre y la mujer, pero en cambio aproximó considerablemente la esposa al marido. Esto no se debe solamente a la

importancia creciente que adquiere el niño en la sociedad, sin en gran parte de una verdadera obsesión de la filosofía de las Luces: La búsqueda de la *felicidad*, a la que pronto seguiría la valorización del *amor*. Estos dos nuevos valores vendrían a fortalecer la homogenización de los esposos entre sí e incluso la de padres e hijos. En este sentido, la búsqueda de la felicidad familiar es un paso importante en la revolución hacia la igualdad.

La felicidad. La idea general de que la gran y única preocupación que hemos de tener es la de vivir felices a través el siglo XVIII. Un cuerpo sano, una conciencia tranquila, una situación satisfactoria, eso es lo que puede esperar un hombre sensato. Si la felicidad es posible en este mundo ha de encontrar su sitio ante todo en la microsociedad familiar. Razón por la cual la aspiración a la felicidad ha de modificar sensiblemente las actitudes familiares. Explica su evolución, al tiempo que da cuenta en parte del cambio de ideología política.

La felicidad ha dejado de ser solo una cuestión individual. Hay que realizarla inicialmente de a dos, a la espera de vivirla colectivamente. El siglo XVIII descubre que para que las relaciones entre esposos e hijos sean felices deben estar fundadas en el amor. No en el amor-deseo pasional y caprichoso, hecho de altibajos sino el amor-amistad que actualmente llamamos ternura.

En la vida cotidiana del matrimonio la mujer se ha emancipado parcial y gradualmente de la tutela del marido. La mujer ya no aparece como una criatura astuta y diabólica, sino en una persona dulce y sensata, de quien se espera que sea razonable e indulgente. Imperceptiblemente, se convierte en una criatura modesta y razonable, cuyas ambiciones no llegaban fuera de los límites del hogar

El matrimonio existe la libertad de elección del cónyuge, este derecho al *amor* tuvo para las mujeres la ventaja de hacer vacilar el autoritarismo, que las mantenía durante toda la vida en un estado de sumisión. Fundado en la libertad, el nuevo matrimonio ha de ser el sitio privilegiado de la felicidad, de la alegría y la ternura. Su punto culminante es la procreación.

Cuando los esposo se han elegido libremente, el amor que sienten uno por otro ha de concretarse con toda naturalidad en su prole. En esta óptica, las dulzuras de la maternidad son objeto de una exaltación infinita, la maternidad es un deber impuesto, pero es la actividad mas envidiable y mas dulce que pueda esperar una mujer.

Progresivamente, los padres se considerarán cada vez mas responsables de la felicidad o desdicha de sus hijos. En el siglo XX alcanzará su apogeo gracias a la teoría psicoanalítica. Desde ahora cabe decir que si el siglo XVIII lanzó la idea de la responsabilidad paterna, el siglo XIX la confirmo acentuando la de la madre, y el siglo XX transformó el concepto de responsabilidad maternal en el de culpabilidad maternal.

El Discurso a las mujeres. El estado dirigirá a las mujeres un discurso muy diferente a través de sus agentes mas cercanos a ellas. Como de las mujeres depende todo el éxito de la operación, por una vez se convierten en interlocutores privilegiados de los hombres. Se les eleva, pues al nivel de "responsabilidades de la nación", porque por una parte la sociedad

las necesita y se lo dice y por otra las llama a sus responsabilidades maternas. Las hace objeto de súplica al tiempo que las culpabiliza.

Las ideas como que de las mujeres dependen el cuidado de los hombres, su consejo y consuelo, que de ellas depende que los hombres sean sanos o enfermos, etc. es el discurso que a través de filósofos como fue transmitido y a la fecha sigue vigente el de cumplir con sus deberes de madre.

El retorno a la naturaleza. El primero de estos argumentos, muy de moda en el siglo XVIII fue el retorno a la naturaleza, pues “Es la naturaleza la que decreta que la madre alimente a su bebe” y para instar a las mujeres a dar el pecho a sus hijos y volver a los principios básicos de la buena naturaleza, a reanudar las antiguas costumbres les propusieron entonces imitar a las hembras de los animales, las plantas, las mujeres salvajes. Se elogiaba la sabiduría natural y la oponía a la “locura” de las mujeres.

La madre “natural” experimentaba la reiterada necesidad de deshacerse de su leche y dar pecho al bebe y de esa costumbre nace la ternura maternal. Mientras que en esta hipótesis el padre no tiene ninguna función particular.

Esta referencia constante a la naturaleza le sirve para demostrar que la mujer del siglo XVIII es sencillamente “desnaturalizada”. Este término se puede interpretar de varias maneras. Si se define la naturaleza en términos de “norma”, la mujer desnaturalizada sería una anormal, esto es, una enferma o un monstruo. Y si identificamos la naturaleza con la virtud. La naturaleza de la mujer desnaturalizada será corrompida y viciosa, esto es, una amoral o una mala madre, una madre desnaturalizada.

Las promesas. Las madres que dieran el pecho se beneficiaban de un aspecto sano y radiante. En el siglo XVIII mas aun en el XIX hubo una especial insistencia en los encantos de la maternidad. Todos los hombres que se dirigían a las madres estaban de acuerdo en decir que no hay ocupación mas agradable que la de velar por el hijo. Moralistas, administradores y médicos pusieron manos a la obra y desplegaron sus argumentos mas sutiles para convencerlas de que “volvieran a dar el pecho”.

Las amenazas. Si la madre se niega a alimentar a su hijo, la naturaleza se vengará y la castigará en su carne. Este castigo implica todas las enfermedades que afectan a las mujeres que agotan artificialmente su leche.

Este panorama trágico de riesgos que afrontan las malas madres mostraban que la naturaleza sabía vengarse cruelmente de quienes la desobedecían. Pero la naturaleza no era la única que hacia pagar. Presentaban el abandono del amamantamiento maternal no solo como un error del régimen sino también y sobre todo como un pecado contra Dios, una acción inmoral.

Todos estos argumentos tuvieron como resultado colocar a las mujeres antes sus responsabilidades. Tal como lo recuerdan los médicos, ella es enteramente responsables de la supervivencia y la futura salud de su hijo.

Inconscientemente, algunas mujeres adivinaron que al producir ese trabajo familiar necesario para la sociedad, adquirirían una importancia considerable, que la mayoría de las mujeres no habían tenido nunca. Creyendo en las promesas y pensaron que ganarían el derecho de ser respetadas por los hombres y de ser reconocidas en su utilidad y especificidad. Por fin les tocaba una tarea necesaria y “noble”, que el hombre no podía o no quería asumir. Un deber que sería además la fuente de la felicidad.

Esta revisión histórica nos acerca a comprender como ha sido modificada la función de la mujer en tanto madre y los distintos aspectos políticos, económicos, filosóficos y sociales en juego. Muchas de estas creencias siguen estando vigentes en la sociedad actual, lo que conlleva a repercusiones sobre la imagen que tienen las mujeres acerca de si mismas.

2.3 Las mujeres casadas

Como se abordó anteriormente, una de las esferas vitales que organizan los modos de vida femeninos son la maternidad y la conyugalidad: ser madre y esposa para las mujeres es vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser; además que son valores que muchas veces son inculcados en las mujeres desde niñas.

El matrimonio es la institución que asegura la conyugalidad bajo reglas, por ejemplo las de monogamia y de duración: eterna. Como pacto social se espera que el matrimonio se mantenga por la compulsión de las obligaciones económicas, afectivas, eróticas, reproductivas, jurídicas, sociales, de un cónyuge a otro; en este espacio, hombre y mujer cumplen roles, realizan funciones y ocupan espacios excluyentes y exclusivos. (Aparicio et al.,1998).

Desde los valores de mujeres y hombres de clase media urbana, suele considerarse al “matrimonio como un acuerdo entre dos personas de diferente sexo, que libre y recíprocamente, se eligen en un pacto de amor – ciertos sectores, desde hace algunos decenios, incluyen en la expectativa amorosa componentes de pasión erótica - en el intento de desarrollar un proyecto de vida en común que implica generalmente criar y amar a su descendencia. Este proyecto se basa en una idea de coexistencia armónica basado en la complementariedad de funciones, donde, con independencia de transformaciones significativas en estos últimos decenios, el hombre tendrá como responsabilidad fundamental el sostén económico de la familia y la mujer la crianza de los niños y la organización domestica” (Fernández, 1993: 186).

Sobre esto, Burin (1998) refiere que en el contexto familiar existen relaciones de poder, sostenidas por roles, donde en un jefe de familia se concentra el poder y la autoridad, ya que éste es el proveedor económico y se percibe como el mas capaz de cumplir con el rol de autoridad, este rol conferido la mayoría de las veces a los hombres. En otros roles están el de esposa madre y ama de casa quien ocupa un posición de poder subrogada o complementaria respecto de quien detentara el poder central. La mujer es confinada al poder de los afectos el cuál debe manejar con el fin de supervivencia de su familia.

Fernández A. (1993) menciona que en el escenario conyugal la mujer deja de ser un *ser para sí misma* y se convierte en un *ser para los otros*. La mujer es domesticada y sometida a desigualdad, pareciera ser un contrato entre iguales cuando las condiciones sociopolíticoculturales nos dicen que la mujer es discriminada en todos los ámbitos y queda invisibilizado los procesos de apropiación económica, simbólica, erótica y subjetiva que en la conyugalidad ocurren.

Además que en la conyugalidad el erotismo femenino es controlado y la sexualidad de las mujeres es apropiada por su marido, su cuerpo es legislado y regulado, mientras que en el caso de los hombres ellos continúan siendo para sí mismos. Es así como el marido toma posesión de la mujer.

Solo en un *ser para el otro* la mujer es capaz de sostener el contrato matrimonial, en la pérdida de sí misma y de su identidad, es decir, debe realizar dichas concesiones que dañan su salud mental. En la visión tradicional la mujer en el matrimonio es un objeto, o cuando mucho una compañera a la que hay que educar, formar y vigilar. (Fernández, 1993)

Dentro de los roles tradicionales, en el matrimonio se ejercerá el poder, es decir, el hombre domina a la mujer, pues esta le pertenece, dejando a un lado la identidad femenina.

Burin (1988) dice sobre el rol familiar y doméstico que es poco prestigioso y es relativamente invisible y poco estructurado, de modo que quien lo ejerce no tiene una referencia objetiva para medir si su trabajo esta bien realizado.

Según Burin (2000) entre los factores de riesgo en la salud mental de las mujeres están el número de hijos y el matrimonio con roles tradicionales, pues en un estudio mencionado por la misma entre mujeres solteras y mujeres casadas, se encontró que las mujeres casadas perdían vitalidad y mostraban deterioro en su salud mental después de haber contraído matrimonio a diferencia de las solteras.

Esto es debido a que el matrimonio es una estructura desfavorable para las mujeres, ya que las mujeres casadas quedan en posición de dependencia de sus maridos (la dependencia económica, factor que vulnera la autoestima de las mujeres, el rol de ama de casa en relación con las oportunidades educativas par las mujeres, que las orientan hacia profesiones de escaso prestigio o poder social), por lo cual tienen que hacer mayores concesiones para conservar sus matrimonios. Las mujeres casadas se ajustan a las demandas del matrimonio, cualquiera que sea el costo que les depare, incluyendo su salud mental. Algunas mujeres están educadas a que su felicidad reside en dedicar sus vidas a sus maridos e hijos olvidándose de sí mismas (Badinter, 1981; Burin, 2000).

Por otro lado, dicha autora narra que en estudios realizados por ella el factor de riesgo en el matrimonio lo constituye la falta de una relación confidencial e íntima de pareja, ya que los hombres en nuestra cultura desde la perspectiva tradicional han padecido formas de opresión de sus afectos y les es difícil expresarlos.

El trabajo como esposa es invisible ya que se prestan servicios afectivos, sexuales , morales y sociales, por el cual no hay reconocimiento ya que en muchos casos no se le considera siquiera un trabajo.

Asimismo, durante siglos, se ha asignado a las mujeres la responsabilidad , que muchas de ellas han aceptado, de cuidar y mantener las relaciones familiares. El hecho de culpabilizar a las mujeres por la problemática que asedia a la familia actual no es solamente una inexactitud, sino también una injusticia que las deja, además, en una posición de eternas perdedoras: son culpables cuando dan la cara del contexto de su matrimonio, cuando permanecen al lado de sus maridos distantes abusivos o alcohólicos, cuando aman demasiado, pero se les acusa, así mismo de destrozar el tejido social si se les ocurre abandonar estas deprimentes inadecuadas e incluso deprimentes situaciones. (Anderson y Stewart, 1994).

Para los hombres, “estar casados favorece la continuación de su historial educativo y el mejoramiento de su situación profesional, en tanto que para las mujeres, inversamente, estar casadas lleva a una detención en sus estudios y a una tendencia a una movilidad social y educativa descendente” (Burin, 2000:118).

En contraste a lo anterior Waite (2001) afirma que a pesar de la idea de que el matrimonio beneficia solo al hombre y afecta a la mujer dañando su salud y autoestima y limitando sus oportunidades, el matrimonio mejora el bienestar financiero del hombre y la mujer. Nueva evidencia señala que también mejora la salud mental y física para las mujeres , pues mas dinero proporciona mejor cuidado de la salud, mejores vecindarios donde vivir para las casadas que para las divorciadas o solteras, lo que les proporciona mayor estabilidad.

Además las mujeres casadas, al igual que los casados, reportan mayor estabilidad emocional, fuman menos y beben menos que las mujeres solteras. Aunque no menciona cual es la clase social a la que pertenecen dichas mujeres.

Apoyando dicho artículo Gallagher (2000) afirma que el matrimonio protege contra las enfermedades mentales y la angustia ya que en un estudio se mostró que las mujeres casadas sufrían menos depresión, era mas sana emocionalmente, comete menos suicidio, fuma menos, bebe menos y usa menos drogas que los divorciadas y las solteras, por el carácter regulador del matrimonio.

Investigadores como Umberson (1987), Gove, Style & Hugues (1990 cit. Cotten S., 1999) reportaron que la gente casada tiene mejor salud mental que la no casada, pues el matrimonio ejecuta funciones de control social y regulación, además de ser una importante fuente de apoyo. Pearlin y Jhonson (1977 cit. Cotten 1999) agregan que el matrimonio es como una barrera protectora contra los diversos contratiempos cotidianos, pero, aunque el matrimonio no previene problemas sociales o económicos ayuda a las personas a sentirse apoyado para defenderse.

Estar casado implica, según los autores mencionados, tener una relación legal y formalizada y en este sentido, los individuos están aliados a lazos importantes (p. ej. esposo, hijos, suegros, etc.) y puede obtener apoyo de ellos en la solución y afrontamiento a sus

problemas, lo que puede influir en su bienestar, ya que pueden detectar los problemas y regular otros comportamientos. Umberson (1987 cit. en Cotten, 1999) agrega que los nuevos lazos que contrae la persona casada son fuente de cuidado y ayuda – los esposos y familias políticas – son fuentes de creencias y valores que ayudan al sujeto a reforzar su valor y logros lo que le ayuda a tener una mejor y mas clara autoimagen para enfrentar la angustia de las situaciones difíciles. (Gove et al., 1983 cit. en Cotten, 1999).

Como se puede observar, los estudios se contradicen, por un lado afirman los daños en la salud mental que la unión matrimonial causa a la mujer como el deterioro psicológico, la angustia, la pérdida de su identidad, detener su nivel educativo, hacer un trabajo poco reconocido, la desventaja que sufre en esta situación y por otro lado los efectos positivos que el matrimonio les aporta, como la seguridad y el apoyo de nuevos vínculos que contrae sin olvidar el prestigio social que adquiere. En contraste los autores Gallagher (2000), Cotten (1999) y Waite (2001) señalan la relación del bienestar económico, que el matrimonio brinda, con una buena salud mental. Además de que los nuevos vínculos otorgan protección lo que beneficia a las mujeres por igual que a los hombres, a pesar de esto, las mujeres siguen siendo las principales consumidoras de terapias psicológicas, y servicios de asistencia (Burin, 2000), lo que hace pensar en situaciones que suceden en el escenario matrimonial que no se han considerado como el tipo de relaciones en la pareja, y la satisfacción con dicho estatus.

Esto hace pensar que la vivencia del matrimonio tiene mucho que ver en como la mujer se percibe como un sujeto individual y reconocido en donde aspectos como la relación de pareja, la situación económica, el nivel educativo, las expectativas, entre otros son significativos en la satisfacción con dicho estatus.

2.4 La mujeres como madres

El vinculo entre la valoración de la maternidad, el ejercicio sexual y el comportamiento reproductivo se expresa necesariamente en la relación que el cuerpo femenino establece con el mundo exterior, es decir, la forma en como las mujeres sienten y viven sus afectos, sus emociones y la forma en como se perciben ellas mismas, el cuerpo, el espacio donde se sintetizan los contenidos de lo que significa ser mujer, la definición que legitima o descalifica a una mujer en un contexto cultural específico.

La maternidad, en particular ha sido referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres como algo “natural” sin apreciar sus implicaciones como un producto social, a lo largo de la historia de la humanidad (Badinter, 1981).

Paralela a dicha construcción se ha ido marginando la sexualidad de la reproducción, en particular femenina; se le ha dado una connotación valorativa de culpabilidad definición en función de los otros y de negación del placer personal para vivir en función del placer del esposo, de represión de la sexualidad como precio de la sublimación: la maternidad, función propia de la mujer.

Como se revisó anteriormente, nuestra cultura ha identificado a las mujeres en tanto sujetos, con la maternidad. Con ello les ha asignado un lugar y papel sociales como garantes de la salud mental. Nuestra cultura ha utilizado diversos recursos materiales y simbólicos para mantener dicha identificación, tales como los conceptos y prácticas del rol maternal, la función materna, el ejercicio de la maternidad, el deseo maternal, el ideal maternal, etc., (Badinter, 1981; Burin, 1996)

Basaglia, 1987 (cit. en Aparicio et al. 1998) afirma que las mujeres han sido expropiadas de su sabiduría, de su creatividad y de la posibilidad de diversificar sus deseos; complemento de lo anterior es que el cuerpo de las mujeres ha sido normado, sometido a las necesidades de un sistema clasista-sexista que las define como cuerpo-ser para-los otros.

El cuerpo femenino es para la procreación, para prodigar, para servir, para maternizar; cuerpo disciplinado que se somete y legitima frente a la sociedad como mujer-madre, madre-esposa reproductora de vida, de cultura (Lagarde, 1990).

De tal forma, a partir de esta perspectiva, la identidad de las mujeres se define con base en los atributos que la sociedad ha depositado en una capacidad biológica como es la procreación interpretación social que reduce los espacios de interacción y limita las posibilidades de desarrollo de las mujeres como seres humanos; en esta forma, las mujeres son especializadas desde la infancia para cumplir con la encomienda de ser madres y su existencia se organiza en torno a la maternidad. Ésta se constituye así en institución fundante de la subjetividad femenina; los deseos, necesidades, fantasías e intereses que las mujeres visualizan en su ciclo de vida, se define por las expectativas que depositan en el hecho de ser madres.

Carreño (2002) comenta que el sentirse femenina constituye un factor psicológico en la motivación de la maternidad, pues la feminidad entendida como resultado de un proceso psíquico que conduce a las mujeres a asumirse, sentirse y vivirse como tales en los procesos de identificación femeninas enfatiza la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivo y los elementos del rol maternal.

Aunado a esto Lagarde (1990) plantea que el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad se constituye en el eje organizador de sus vidas, pues a través de esta vivencia se pretende encontrar la completud, la legitimidad como mujer, en un mundo donde para ser reconocida se necesita haber parido. Las mujeres tienen que dar vida para ser visibles, para ocupar un lugar en este mundo, y esta posibilidad la ofrece la maternidad, la capacidad de procrear, de reproducir la especie y el linaje, de educar, socializar, custodiar la sexualidad, resguardar y controlar por el orden del universo impuesto no sea relajado, es decir, velar porque la cultura se reproduzca, reafirma día con día los contenidos de esta cosmovisión que fragmenta el cuerpo para la procreación o para el placer.

Vincular a las mujeres con el "instinto maternal", es atribuirles adjetivos relacionados con el amor, la bondad, la renuencia, la entrega; siempre vinculada a la capacidad de dar, madre dadora, nutricia, siempre dispuesta a dar, si es necesario a la renuncia con el propósito de satisfacer la necesidad o deseos del otro (hijos, esposo, compañero, amigas/os, etc.) Basaglia (1987 cit. en Aparicio et al., 1998).

En este vínculo con los otros a través de la prodigalidad es el contenido esencial de la maternidad como institución que define a identidad de las mujeres y a través de la cual dan sentido a su existencia, se busca la completud por medio de la satisfacción de “los otros”; así, los deseos de las mujeres se vuelven los deseos de “los otros”.

Desde esta perspectiva, la “familia” existe solamente cuando una pareja tiene hijos, antes no, y de tal forma se adquiere ese estatus al que la mujer aspira; por otro, la percepción de obtener, a través de los hijos, un lazo más fuerte en la unión ya sea matrimonial y aun con más fuerza cuando es consensual.

En otra postura en ese *vivir y ser para los otros*, las mujeres encuentran también la satisfacción que les dan los hijos, el permitirles que esa necesidad de maternalizar todo en su entorno la cumplan en ellos; a través del trato cotidiano con el proceso de socialización y crianza, las mujeres depositan en los hijos una serie de valores, que en cierta medida recompensan esa expropiación: la compañía que les brindan, el amor que les prodigan a ellos y éstos a ellas, la sensación de felicidad que logran a través de esos ratos y etapas en la cotidianidad, el juego, la diversión.

Asimismo, en el ámbito psicológico las mujeres obtienen una serie de gratificaciones a través de los hijos, que incluyen cuestiones tales como tener una motivación para obtener éxitos y realización, el sentirse más femenina, el tener responsabilidades en la vida, el sentir que sus hijos son la prolongación de ellas mismas y, por otra parte ese poder que se obtiene a través de la manipulación de los afectos de los hijos en el interior de la familia (Block, 1990; Chodorow, 1989; Espenshade, 1977 cit. en Aparicio et al., 1998).

Una concepción de la mujer como víctima de la opresión y a la maternidad como instrumento en ésta es una visión básicamente correcta, al mismo tiempo reduccionista porque no considera la otra cara de la moneda: la utilización de la maternidad como una fuente de poder por las mujeres, a través del control de los hijos, la manipulación de los afectos, etc. Los elementos de realización personal, de prestigio, etc., vinculados con estos aspectos, sin duda juegan un papel de peso en como las mujeres piensan y viven la maternidad, con indudable influencia a la hora de tomar decisiones reproductivas (González, 1998).

La primera postura, es asumir la maternidad como algo que despersonaliza a las mujeres, y las hacer ver como sacrificadas y víctimas; a partir de la segunda interpretación, las mujeres pareciera que obtienen una serie de satisfacciones y gratificaciones, por lo que considero que las dos perspectivas se complementan y juntas pueden ser una interpretación que se acerca más a la realidad, de cómo viven las mujeres su maternidad.

La expectativa o fantasía es ser reconocida ante los otros; por lo tanto, en el marco de las representaciones sociales, ser mujer significa ser madre. De tal forma pareciera que las mujeres viven la maternidad como una cuestión fundamental que, si bien es cierto las subordina, las expropia y las hacer ser “un ser para otros”, también lo viven como algo gratificante y satisfactorio por lo que esa parte fundante de su identidad, por lo que pueden vivirla con ambivalencia y conflicto.

El papel central que desempeña en la vida de algunas de las mujeres la maternidad, explica porque constituye un riesgo para la salud mental de una persona. Hay prácticas sociales relativas al ejercicio del rol maternal que indican un alto nivel de expectativas respecto de su cumplimiento. Esto puede coincidir con factores de riesgo tales como carecer de una red de apoyo confiable (amigos, familiares, etc.) con lo cual el ejercicio del rol constituye un factor de riesgo para la salud mental de las mujeres.

Otra característica que otorga un matiz de riesgo al rol materno es que es un “trabajo invisible” que es el que realiza el aparato psíquico de la persona que realiza la labor de maternaje, y que consiste en una serie de prestaciones yojicas diversas, puestas en juego con carácter de necesidad y en forma permanente; tales prestaciones son las que realiza el Yo materno para lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico (Burin, 1981).

Una de las prestaciones yojicas básicas es la de la *disociación operativa* que consiste, por una parte, en que el Yo materno se configure en un Yo observador, que regule, analice, sintetice todas las experiencias que provienen de las intensas demandas de la criatura, que las organice un ritmo, que ella transmita una tolerancia a la espera, que prevea y anticipe el resultado de sus acciones. Por otro lado, debe colocar su *Yo al servicio de una regresión transitoria*, que le permite mimetizarse con las necesidades la criatura, de identificarse con ella para comprenderla.

Asimismo, caracterizamos como “trabajo invisible” a la tarea que debe realizar el aparato psíquico de la madre ante los deseos amorosos y los deseos hostiles como la ansiedad que provoca la pérdida de su propio tiempo y espacio. Se trata de deseos que sufren profundos cambios durante el embarazo, parto y peuperio, que requieren una dura exigencia de trabajo al aparato psíquico de la mujer. Ya que durante el embarazo, los deseos amorosos de la mujer laboran una investidura para preservar a su hijo, mientras que en el momento del parto, los deseos han de cambiar, proponiéndose al Yo materno ya no como sujeto continente sino como sujeto expulsado lo que una vez nacido el bebe, constituye una dura exigencia de trabajo para el aparato psíquico lograr conectarse e invertir con deseos amorosos al bebe para constituirlos como sujetos psíquico.

El infante humano impone al Yo materno la necesidad saciar tres tipos de hambre que la madre debe saciar:

- De alimentos.
- De estímulos.
- De afectos.

Este sin duda un trabajo que al no ser reconocido ya que reproduce sujetos y no objetos como el trabajo público, se convierte un trabajo privado y por consiguiente “invisible”.

El cansancio por el trabajo maternal está claramente asociado con el malestar de las mujeres que a su vez es propiciado y silenciado por la sociedad. Este aparece en forma de angustia, sentimientos de culpa, depresión, ansiedad, neurosis, entre otros. Estos padecimientos tienen que ver con el papel que juegan las mujeres dentro de la sociedad y la

política que la rige donde son marginadas en muchas ocasiones y exigidas a cumplir roles no siempre satisfactorios para ellas (Burin, 2000).

En un estudio realizado por Vega (2001) en mujeres académicas reportó que a pesar de las exigencias sociales, no necesariamente todas las mujeres están conscientes de la carga de trabajo y el abandono a sí mismas que implica la maternidad; el continuo ajeteo de estar en hospitales coloca a estas mujeres en una situación de preocupación y angustia; además de que se ven obligadas a desmontar el mito del instinto maternal y a ejercer su derecho de separar su vida erótica de la reproductiva, es decir, la maternidad deja de ser destino y se convierte en una opción.

Además las madres actualmente reciben distintos mensajes respecto a cuál debe ser su comportamiento con respecto a sus hijos, se les dice ser cariñosas, abnegadas, no perder la atención en sus hijos y siempre estar atentas en lo referente a su educación, pero a la vez ser competitivas ambiciosas y muy dedicadas en su trabajo, es decir, sufren un bombardeo de información contradictoria que repercute en su autoestima y el comportamiento con sus hijos (Ferro, 1991; Hays 1998).

En estudios realizados por Boulton (1983 cit. en García y Oliveira, 1998) diferencia entre la maternidad vivida como *realización*, *satisfacción*, *alineación* o *conflicto*. Las mujeres que viven la maternidad como *realización* consideran que el hecho de ser madres tienen un importante significado de sus vidas. Percibe a las actividades cotidianas requeridas para el cuidado de los hijos como valiosas en sí mismas y como fuente de placer. En la vivencia de la maternidad como *satisfacción*, también se disfruta la domesticidad y se aceptan pasivamente las responsabilidades maternas. No obstante, no se asume que estas responsabilidades otorguen un sentido particular o un propósito a la vida. En contraste, cuando se vive la maternidad como *alineación* no se le atribuye importancia como algo que dé sentido a la vida, tampoco se disfruta de la crianza de los hijos, mas bien predomina el sentimiento de irritación y frustración con la domesticidad. Asimismo, hay resentimiento al no poder desarrollar intereses personales distintos a la maternidad. Estos sentimientos y resentimientos también son compartidos por las mujeres que viven la maternidad como *conflicto*; sin embargo, en este caso, predominan las ambivalencias porque las mujeres tienen un compromiso con la maternidad como uno de los aspectos que otorga significado y propósito a la vida. Boulton (1983 cit. en García y Oliveira, 1998) indica que los dos tipos polares, la maternidad como *realización* y como *alineación* son experiencias más frecuentes en la clase trabajadora; mientras que la maternidad como *conflicto* es marcadamente más usual entre las mujeres de clases medias.

Wearing (1984 cit. en García y Oliveira, 1998), a su vez, pone de relieve los elementos ideológicos presentes en las vivencias de la maternidad. Asimismo, al igual que Boulton (1983 cit. en García y Oliveira, 1998), destaca los sentimientos de *realización* y *ambivalencia* que muchas mujeres experimentan frente a la maternidad. La *ideológicamente tradicional* y la *utópica radical* representan tipos extremos. En el primer caso se considera que la maternidad es la actividad más valiosa y gratificante que la mujer puede realizar, no importa cuán demandante sea y cuán pocas recompensas materiales ofrezca.

En el otro extremo, para la madre *utópica radical*, la maternidad es vista como una entre varias alternativas disponibles. Las mujeres consideran que tienen cierto control sobre sus opciones en la vida, y que su identidad no se define primordialmente por el hecho de ser madres. Se propone una redefinición de los papeles masculinos y femeninos, de tal suerte que hombres y mujeres compartan, en igualdad de condiciones, la responsabilidad de manutención de la familia, cuidado de los hijos y labores domésticas.

Para el tipo ideal de la madre *ambivalente*, el compromiso exclusivo con la crianza de los hijos es visto como una fase del ciclo vital, en el cual las mujeres dejan de lado el desarrollo de sus intereses personales por la seguridad de sus hijos. No obstante, experimentan resentimiento por renunciar, aunque de forma temporal, a una carrera o intereses culturales. La ambivalencia se deriva de experiencias previas de satisfacción con actividades distintas a la maternidad.

Por último la madre, *ambivalente progresista* cuestionan la creencia de que la maternidad es inevitable y necesaria para la realización de la mujer; argumenta que la madre biológica no necesita responsabilizarse totalmente por los hijos ya que la cualidad del cuidado es más importante que el número de horas invertidas en él; considera que las madres tienen derecho a un desarrollo personal y a la realización fuera del hogar.

El trabajo maternal es fundamental en el desarrollo de un nuevo ser y paradójicamente es muy poco valorado en nuestra sociedad. La vivencia de la maternidad tiene mucho que ver con las expectativas que las madres tengan de ésta y de la manera en como elabore las demandas sociales que el rol materno implica.

2.5 Consideraciones históricas de la soltería

A través de la historia la soltería ha sido una importante y controvertida alternativa al matrimonio. Durante siglos las mujeres solteras han sido objeto de fuertes presiones para que contrajeran matrimonio. De hecho, en algunas épocas se consideraba que las mujeres solteras eran seres endemoniados y subversivos, y por lo tanto, no solamente se les estigmatizaba, sino que se les trataba con violencia – o mataba –.

En la época del Oscurantismo en Europa durante la Edad Media, las mujeres que tenían una vida apartada y solitaria eran las más susceptibles de ser acusadas y culpadas por todas las desgracias que sucedían. Se decía de ellas que eran seres endemoniados o brujas y se les castigaba de acuerdo a la Santa Inquisición (Brujería. Insólitos objetos y fantásticas criaturas, 2003).

Durante los siglos XVI y XVIII, en Nueva Inglaterra Karlsen (1987 cit. en Anderson y Stewart 1994), estas mujeres, en particular las que habían sobrepasado la frontera de los cuarenta, eran particularmente susceptibles de ser acusadas de brujería y a algunas se les condenaba a muerte.

El nombre “solterona”, (*spinster* en inglés), fue utilizado por hombres y mujeres en el siglo XVIII en E.U. y se convirtió en un término legal para definir a las mujeres no casadas al

cuál se le incrementaron connotaciones negativas. El concepto de soltera era ligado a mujeres viejas, implicando atributos peyorativos (Allen, 1989).

A mediados del siglo XIX, las mujeres inglesas ya no llegaban a ser ejecutadas, aunque poco faltaba para ello; cuando el censo de 1851 reveló que un 30 por ciento de todas las mujeres inglesas en edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años de edad no tenía pareja, el periodista W.R. Gregg propuso sin ningún tipo de reparo ni vergüenza que estas mujeres "sobrantes" deberían exportarse por la fuerza a las colonias donde podrían emparejarse con hombres solteros y terminar así la amenaza y la carga que representaban para la sociedad decente (Anderson y Stewart, 1994).

Las actitudes de principios del siglo XX no eran menos desconcertantes. En un artículo de 1911 titulado "La soltera", las mujeres no casadas se describían de forma atterradoramente paranoide, como una seria amenaza para la sociedad (Allen, 1989; Anderson y Stewart, 1994).

En los años cincuenta y sesenta ya no castigaba a las mujeres independientes por haber elegido vivir sin pareja, aunque las actitudes hostiles e incluso paranoicas tardaron cien años en desaparecer. Las mujeres solteras en cualquier familia o situación social seguían considerándose a menudo como personas defectuosas o como alguien de menor valía que las mujeres casadas.

A pesar de sus logros, estas mujeres solteras servían sobre todo para recordar a los demás el alto precio que hay que pagar por seguir un camino alternativo, que las mujeres más jóvenes no deberían imitar; en el mejor de los casos, se las consideraba como excéntricas, pero en su mayoría se opinaba de ellas que eran personas anormales que vivían al margen de la familia.

En los años cincuenta y sesenta, el matrimonio representaba para las mujeres el rito primordial para pasar de la adolescencia a la madurez, el punto más importante de su desarrollo. Se consideraba el día de la boda de cualquier mujer como la fecha más importante de su vida. Convertirse en novia, esposa y, más adelante en madre, suponía la confirmación del valor de una mujer y lo que definía su estatus, sus límites, su estilo de vida y su identidad. El matrimonio y la maternidad eran el sueño de todas las jóvenes, o lo que es lo mismo el "santo grial" del desarrollo femenino. En muchos casos esta creencia continúa en la actualidad limitando el desarrollo de las mujeres solo a el rol de esposa y madre.

Cualquier otro objetivo estaba supeditado a este logro y jamás debería interferir con el ideal. Se valoraba el talento individual, los intereses y las ambiciones femeninas, en términos de provecho matrimonial, según ayudaran o entorpeciesen a las mujeres en la consecución de su objetivo principal (Anderson y Stewart, 1994).

Las autoras Anderson y Stewart (1994) comentan que en estos años las probabilidades de que una mujer se casara y de que se aproximara al ideal de buena esposa dependían de su habilidad para prescindir de su ego y mantenerse en este estado, es decir, anteponer las necesidades de su marido de sus hijos y de otros miembros integrantes de las familias a las

suyas, es decir, obtener su satisfacción a través de la felicidad que aportaban a los demás . En este proceso de desarrollo de su inestimable cualidad de desprendimiento, las mujeres aprendían dos lecciones primordiales: saber esperar y saber adaptarse.

Puesto que el futuro de una mujer lo determinaban esencialmente las necesidades y deseos de su marido, era importante no prestar demasiada atención, ni tiempo, ni energía, en definir sus propias necesidades y deseos, ya que de hacerlo podría haberse dado cuenta de su capacidad de decidir sobre su vida. El nivel de educación de las mujeres no era una consideración seria, ni la base en la que se sustentaría una carrera profesional, sino una especie de póliza de seguros que solo se utilizaría en caso de fallecimiento del marido o si éste abandonaba a la esposa o mientras se casaba.

Las mujeres no solamente aprendían a situarse en una posición de espera, sino también adaptarse a las actitudes y opiniones de los demás en especial a las de los hombres con los que les había tocado compartir sus vidas. En su niñez, las mujeres que actualmente ya han superado los cuarenta veían a sus madres y maestras como personas que sin lugar a dudas dejaban en manos de la autoridad masculina la responsabilidad de tomar decisiones.

Cuando las mujeres no cumplían con los requisitos del mandamiento , se encontraban asimismo víctimas de la amenaza de que ningún hombre las elegiría. Se aseguraba que los hombres nunca elegirían a una mujer “segura de sí misma” y que nunca se quedaban al lado de una cuyo comportamiento fuese “difícil”.

Para Lamourére (1994) el fenómeno de la soltería comienza en la era de los setentas y las razones de que se haya desarrollado son:

- El rechazo al matrimonio-compromiso. Hace algunos años y también actualmente el matrimonio respondía con frecuencia a la presión de los padres o a un nacimiento en perspectiva. Hoy en día, las mujeres comprendieron la importancia de ejercer una profesión o al menos de adquirir una formación académica, así que ya no consideran al marido como proveedor de fondo y no tienen tanta prisa por pasar de la “férula parental” a la “férula conyugal”.
- El rechazo al matrimonio-mentira. La decisión de abandonar una pareja en la que la comunicación y la confianza se han expatriado, es decir, preferir vivir solo que con un compañero con el cual la relación no era lo que se esperaba.
- Las consecuencias del feminismo. El acceso a la vida profesional y el manejo de la anticoncepción modificaron profundamente la actitud de las mujeres frente al matrimonio y la soltería. Por otro lado, no todas las mujeres terminaron cuestionándose el camino tradicional, debido a la dolorosa observación de sus desilusionadas madres. Algunas de ellas recibieron mensajes directos y positivos que realmente alentaron su independencia, su capacidad y el desarrollo de sus habilidades.
- Uniones mas cortas pero sólidas. En un vínculo deseado y que uno trata de cuidar se exigen relaciones de calidad en todos lo niveles: intelectual, afectivo, sexual y hasta

espiritual. Cuando se logran este tipo de vínculos, a pesar de que fueran cortos eran preferibles que “el matrimonio mentira” por lo que mucha/os acabaron soltera/os.

Sobre esto Barragán (2003) agrega que la incorporación de la mujeres en el campo laboral y la educación amplió sus horizontes en el sentido de que al ganar dinero ya no necesita un hombre al lado para que la mantenga, lo que posibilita la elección de vivir de manera independiente.

Además de que el concepto del amor y las relaciones de pareja han sufrido transformaciones, por lo que, lo que antes significaba entrega ilimitada ahora es constante mediación y negociación en las parejas, lo que deviene en conflictos a veces irreconciliables lo que orilla a las mujeres a preferir estar solas.

Las viejas definiciones de la soltería la considera una desgracia y no como un modo de vida alternativo, la soltería sigue siendo devaluada y considerada una falla personal. Los estereotipos de las mujeres solteras siguen ligados a términos patológicos como falta de atractivo o falta de habilidad para formar una relación con otra persona; y las investigaciones al respecto eran enfocadas a déficits en la personalidad de las mujeres solteras como en el caso de Adams, 1972 y Gove (1972 cit. en Allen, 1989).

Sin embargo, es necesario precisar que son muchas las mujeres que están optando por este estilo de vida como se mencionará en los siguientes apartados.

2.6 Las mujeres solteras

Cómo se mencionó en el capítulo anterior, la soltería tiene una carga de creencias e ideas sociales que han ido cambiando a lo largo del tiempo aunque algunas de estas permanecen en la actualidad.

Las autoras Anderson y Stewart (1994 :77) sintetizan en el siguiente cuadro el mensaje que se transmite de forma clandestina por medio de imágenes negativas en los medios de comunicación sobre las mujeres sin pareja. Se trata de descripciones que comunican algunos de las creencias culturales más destructivos y tradicionales acerca de las mujeres, el matrimonio y la soltería:

- Las mujeres solteras llevan una existencia solitaria, deprimente e incompleta.
- Su infelicidad aumenta de modo exponencial con cada año que cumplen, ya que una mujer que ha alcanzado una cierta edad es una mujer “agotada”.
- Todas las mujeres suspiran por un marido, puesto que el matrimonio es su única oportunidad real de alcanzar la felicidad y la seguridad (Badinter, 1981).

Desde esta perspectiva las mujeres valoran más la existencia del otro que la propia, porque solo su reconocimiento le da existencia a ella misma. Para que la mujer exista es necesaria la preexistencia del hombre. Ella solo existe social e individualmente por esta relación; de ahí la idea de que cada mujer se haga de un esposo.

La mujer soltera es imaginada como la mujer carente, le falta algo, le falta el dador de la vida social, le falta el hombre o el hijo.

Debido a lo anterior a las mujeres solteras se les considera un grupo devaluado por no haber cumplido la expectativa social del matrimonio estando en edad casadera, la cual es 23 años (INEGI, 2000) lo cual rompe con la creencia de que la plenitud de la mujer se encuentra al lado de un hombre y siendo madre.

Esta demanda social en muchas mujeres puede convertirse en un ideal personal (matrimonio e hijos) lo que puede derivar en conflictos y sentimientos de inadecuación, culpa y vergüenza de su "estado anormal" ya que no están "realizadas como mujeres". Como sanción social se dice de ellas: "solteronas", que "se quedaron a vestir santos", que "se les fue el tren", "quedadas", etc. (Alcira 1998; Allen 1989; Allen y Baber, 1992; Anderson y Stewart, 1994; Fernández, 2000; Lagarde, 1990).

Aunque las mujeres maduras y sin pareja reciben un tratamiento negativo que aumenta generalmente con la edad. Una mujer sin pareja que ha sobrepasado los treinta se encuentra a menudo enfrentada a la pregunta "¿ Todavía estás soltera ?", lo que viene acompañado de una serie de atribuciones que explique su soltería como traumas infantiles, su incapacidad de contraer un compromiso, incapacidad sexual, exagerada exigencia o cualquier otro defecto trágico que de razón de su comportamiento alternativo (Espinosa, 2001).

El rechazo que inflinge nuestra sociedad a las mujeres sin pareja llega a su punto cumbre cuando estas cumplen cuarenta y, el mensaje que se les trasmite es que, puesto que el deseo de que eran objeto se ha esfumado, con el se cierra una de sus principales rutas hacia la realización personal (juventud y matrimonio), y si además no han tenido hijos sus relojes biológicos están a punto de pararse. Considerando que han desperdiciado sus posibilidades de encontrar un partido adecuado, y puesto que no tienen hijos, su tarea vital ha terminado (Anderson y Stewart, 1994).

Según el espejo que la sociedad coloca ante ellas, se enfrentan a un arma de doble filo, puesto que no solo deberán luchar con el estereotipo negativo que postula que la mujer sola es un ser defectuoso, deprimido y desesperado, sino también con el de que una mujer de cierta edad es una ser agotado y desgastado.

En resumidas cuentas, nuestra sociedad considera que la mujer madura que se encuentra sola y sin posibilidad de conseguir pareja, puede considerarse como alguien incapaz de ser productivo a la sociedad (Anderson y Stewart, 1994).

Alborch (1999 cit. en Barragán, 2003) clasifica a las solteras actuales en:

- Voluntarias temporales solas. Mujeres solas que no se han casado, están divorciadas o separadas y buscan el matrimonio, pero no de manera activa.
- Involuntarias temporales solas. Buscan el matrimonio de manera activa.
- Voluntarias estables solas. Solteras o divorciadas satisfechas con su situación y no quieren volver a casarse.

- Involuntarias estables solas. Mujeres solas que buscan el matrimonio pero no creen tener muchas posibilidades.

Como podemos observar, dentro de estos tipos de mujeres solteras, se encuentran las que deciden libremente elegir la soltería como un modo de vida alterno.

El mandamiento del matrimonio y de la maternidad se ha propagado a través de la sociedad y sigue acosando a las mujeres, particularmente cuando alcanzan una cierta edad y muy a pesar de sus propios esfuerzos por crearse una vida satisfactoria. Incluso en aquellos casos en que las mujeres solas sean capaces de sentir que su estado de felicidad es real, los medios de comunicación y la sociedad se encargarán de recordarle que se trata de un momento pasajero o de una suerte temporal que el tiempo se ocupará de eliminar.

Por otro lado, en nuestra sociedad la maternidad es fuente de reconocimiento social, desde esta visión, la mujer no existe hasta que tiene un hijo y desde temprana edad es educada para maternalizar, todas sus actividades, es decir, ser madre de sus hermanos, padre, esposo, amigos, etc; ya que en un futuro ella tendrá sus propios hijos; las mujeres solteras sin hijos al no satisfacer esta expectativa social son sancionadas pues se les considera que no están realizadas como mujeres, ya que es supuestamente “normal” que deseen y tengan sus propios hijos.

Normalmente, las mujeres sin hijos se describen como una persona infeliz, incompleta y no enteramente realizada; pero a pesar de las presiones constantes que ejerce el mandamiento de la maternidad, las mujeres son libres no sólo de alcanzar el éxito sino también de alimentar de mil modos lo que hace unas décadas hubiera sido impensable: son muy capaces de sentirse realizadas como miembros integrantes de una comunidad.

Las mujeres que han logrado separar su identidad como mujeres de su rol de madres, pueden gozar de un sentido de su propia persona que no se incluye en el mandamiento de la maternidad, es decir, desarrollar una profunda relación con otras personas que representen focos alternativos de significado, de interconexión y de gratificación mutua, además de que disponen de la libertad necesaria para efectuar actividades que con hijos les resultarían más difíciles de realizar (Anderson y Stewart, 1994).

Es precisamente su falta de hijos y marido lo que hace que algunas mujeres solteras sean consideradas como las responsables del cuidado de los padres, pues se piensa que al “no tener una vida propia” deben hacerse cargo de los otros, nuevamente, se demuestra la sanción social de vivir una vida en solitario (Espinosa, 2001).

Aquellas mujeres que siguen insistiendo en que su satisfacción vital es real y permanente serán objeto de ostracismo o etiquetadas como raras, desviadas e “ilusas”. Asimismo, si una mujer que no tienen pareja llega a sentirse descontenta o infeliz en un momento dado, todos los indicios apuntarán a que se debe al hecho de no estar casada, pues se sugiere que el único remedio para aliviar los sentimientos negativos de una mujer es contraer matrimonio (Anderson y Stewart, 1994).

No obstante, existen mujeres que han llegado a vivir su capacidad de existir independientemente, habiendo sabido aprovechar sus oportunidades y tomando las riendas de su propia existencia, dando así una nueva definición a lo que es importante para ellas, a fin de crear su propia felicidad. Su impulso hacia una nueva existencia mas satisfactoria empezó cuando efectuaron un cambio profundo de actitud hacia sus vidas y hacia ellas mismas (Lamourére, 1994).

Las mujeres que no sobrellevan la mediana edad como si se tratara del principio del fin, sino que la consideran el inicio de un periodo lleno de posibilidades en el que podrán afrontar la placentera labor de decidir como quieren vivir sus vidas.

La magnitud de el hecho de vivir sin pareja ha permitido en las mujeres solteras una sensación de libertad que la mayoría de ellas considera incompatible con la estructura tradicional del matrimonio. Esta libertad les ha proporcionado la oportunidad de pensar claramente acerca de lo que querían hacer y de la necesidad de construir sus propias vidas sobre una base sustentada en sus deseos individuales y en sus propios objetivos, vivir la propia vida y no la del otro. El hecho de saber que la vida esta en sus propias manos y de que puede hacerse con ella lo que ellas quieran es algo que consideran que realmente vale la pena (Anderson y Stewart, 1994; Lamourére, 1994).

Alcanzar la capacidad de sentirse a gusto con los aspectos positivos de la vida en solitario a una edad madura no resulta siempre una tarea fácil ni de rápido desarrollo. Los sentimientos de las mujeres acerca de sí mismas y de sus vidas han sufrido una contaminación de los valores culturales que visten las fantasías románticas e idealizadas, ya sea la juventud, la belleza o el matrimonio; pero si las mujeres son capaces de superar los obstáculos dispuestos por las expectativas tradicionales, aunque en algunos casos representará un procesos arduo y doloroso, las mujeres son capaces de adoptar, la opción de vivir sin pareja y proceder con la adecuación de sus vidas a fin de obtener una satisfacción y recompensa una vez que se deshicieron de ciertas ideas (Anderson y Stewart, 1994).

Una de estas ideas postula que solo un hombre, el matrimonio y la maternidad en conjunto pueden completar la felicidad de la mujer; otro de los postulados sostiene que la juventud y la belleza determina la calidad de vida de la mujer, lo cual tiene repercusiones en como las mujeres se perciben y aprecian, sobretodo si este discurso llega a ser un ideal para ellas y les resulta central en la vida, es posible que no se sientan felices ni plenas como seres humanos al no lograrlos.

Según Anderson y Stewart (1994) las mujeres solteras con las que han trabajado en sus investigaciones reportan que existe una conexión directa entre el hecho de no tener pareja y el éxito personal, aunque no todas eligieron ser solteras, manifiestan que se dieron cuenta de que el éxito depende en buena parte de si mismas y que no hubieran podido alcanzar metas tan altas ni sentirse tan satisfechas profesionalmente si hubieran tenido responsabilidades familiares, es decir, estas mujeres encuentran : libertad, independencia y sobre todo , autodeterminación al encontrarse sin pareja.

La libertad de poder llevar a cabo las pequeñas pero múltiples tareas diarias significa, en su conjunto, una ventaja mucho mas importante: la capacidad de sentirse autocontrolada y

dueña de si misma, que es el atributo que mas aprecian las mujeres que viven sin pareja. La necesidad de autonomía, en la mayoría de mujeres evoluciona en el transcurso de sus vidas; muchas de ellas, cuando alcanzan la madurez consideran que a pesar de sentirse a gusto en su relación y colaboración con otras personas quieren sentirse, a su vez, la fuerza motriz de sus propias vidas, la mayoría de las mujeres que deciden permanecer solteras considera al matrimonio una amenaza a su autonomía que les ha constado tanto trabajo conseguir (Anderson y Stewart, 1994).

Sin embargo, muchas de las mujeres solteras que se encuentran satisfechas con su vida no han dejado atrás la idea de contraer matrimonio en un futuro y formar una familia continúa siendo una meta importante para ellas, además que muchas de ellas ejerce la maternidad sin casarse.

Otro punto importante es el del campo del ejercicio de la sexualidad, tradicionalmente ésta se divide en la sexualidad reproductiva y la no reproductiva. La sexualidad conyugal, sobre todo al inicio de la vida en pareja, es uno de los espacios en donde la reproducción no sólo es permitida sino alentada. Las construcciones subjetivas con relación a la sexualidad parecen tener un fuerte vínculo con las creencias de la religión judeocristiana, en lo que respecta a una necesidad de negar el erotismo femenino a favor de una sexualidad reproductiva. De acuerdo a esto las mujeres solteras deben ser vírgenes; puesto que la sexualidad "permitida" solo debe ejercerse en el escenario matrimonial (Alicira, 1998; Anderson y Stewart, 1994; Burin, 1998; Lagarde, 1990).

Se puede decir que, mediante el contrato matrimonial, la sociedad reglamenta en que condiciones se pueden tener relaciones sexuales; la concepción cultural, que delimita los espacios de interacción entre los sujetos ha definido también valores morales que van a normar los comportamientos, deseos, formas de sentir de acercarse al placer y al goce, diversas formas de encontrar la completud. La sexualidad de las mujeres solteras desde esta perspectivas no existe, puesto que no esta casada no se le "permite" acceder a la sexualidad. Aunque este discurso va perdiendo vigencia, o al menos en algunos sectores de la sociedad y la sexualidad en la mujeres solteras existe a pesar de la creencia social de que no.

A pesar de esto las mujeres no pueden optar por no tener hijos y hacer un proyecto de vida, que asumiendo toda la sexualidad, no pase por la maternidad sin ser objeto de preocupación, el desconcierto y el rechazo que genera esta opción De Barbieri (1985 cit. en Aparicio et al., 1998).

Actualmente con la llegada de la anticoncepción, pero a la vez, el contexto social y cultural -esto es, las distintas situaciones económicas, la iglesia, los organismos estatales, los medios de comunicación, parientes, amigos - presionan a las mujeres a tener hijos, según el discurso de que su realización como mujeres esta estrechamente ligada al matrimonio y la maternidad.

De acuerdo a esto, se puede observar que la vivencia de la soltería depende en gran medida si esta es elegida o no y las expectativas en el proyecto de vida de cada mujer, pues si la mujer vive como un ideal el matrimonio y la maternidad es mas vulnerable de sentirse

fracasada e incompleta al no lograrlo, mientras que, algunas mujeres optan por hacerse cargo de sus vidas plenamente lo que puede resultarles muy satisfactorio.

Una vez hecha una revisión bibliográfica de la situación de la población de mujeres en la que se enfoca este trabajo es fundamental el concepto, identificar factores que influyen, formación e importancia de la autoestima, ya que es la variable a investigar en este estudio.

CAPÍTULO 3

Autoestima

La autoestima es una parte primordial de la personalidad, determinante en la manera como actúan los individuos y se desarrollan en su medio ambiente, se define como la autoevaluación, respeto, aceptación y actitud favorable o desfavorable que la persona tiene de sí misma de acuerdo a sus méritos capacidades y habilidades la cuál se forma a través de la relación con su núcleo familiar social y laboral. Es por ello que su estudio es fundamental y es preciso indagar en aspectos de su formación y concepto ya que en la presente investigación constituye una variable muy importante.

3.1 Concepto de Autoestima

En 1989, W. James identificó el self como el agente de la conciencia, y lo definió como la suma total de todo aquello que el sujeto puede llamar suyo, además considera que el self está formado por tres componentes: (1) el self social o las opiniones que los demás tienen de él, (2) el self material o cuerpo y (3) el self espiritual, que son habilidades y rasgos dirigidos por el yo.

Según James (1989), el hombre tiene tantos selfs sociales como son los individuos que lo reconocen y generan en su mente una imagen de él. Las imágenes que otros tienen se reflejan en uno y se incorporan formando el autoconcepto. Cooley y Mead (1972 cit. en James, 1989) insistían en que el concepto que una persona tiene de su self surge solo de la interacción con otros y refleja las características, expectativas y evaluaciones que otros dan a la persona: el self espejo.

Coopersmith (1967) definió al sí mismo (self) como una abstracción que el individuo desarrolla en relación con atributos, capacidades y objetos que posee o persigue.

La teoría de Rogers (1951) tiene como constructo central el concepto del sí mismo (self). Su principal preocupación son las actitudes hacia el sí mismo, es decir, las percepciones de una persona respecto a sus habilidades, acciones, sentimientos y relaciones en su medio social. Rogers (1951) distingue tres aspectos en las actitudes hacia uno mismo.

- Dimensión cognoscitiva- contenido específico de la actitud.
- Dimensión evaluativa- un juicio respecto al contenido de la actitud.
- Dimensión afectiva. – un sentimiento relacionado al juicio evaluativo.

De acuerdo con esto, la autoestima se relaciona con el autoconcepto y el self, debido a que todas las personas tienen un conjunto de cogniciones y sentimientos hacia sí mismas que es lo que constituye el concepto personal, autoconcepto o autoimagen. En este sentido, la

autoestima se puede considerar como la propia satisfacción con el autoconcepto o autoimagen. El concepto de sí mismo es la parte cognoscitiva del self, en tanto que la autoestima constituye la dimensión afectiva, es decir, la autoestima es la propia satisfacción con su autoconcepto.

Uno de los iniciadores del estudio de la autoestima fue Rosenberg (1965); la cuál definía como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, llamado el self. Sostiene que mientras el autoconcepto describe al self, la autoestima es el componente evaluativo del autoconcepto influenciado por la discrepancia entre el self deseado y el self real. Considera que la autoestima es el valor o la valía de las descripciones del autoconcepto. La familia y en especial los padres influyen en su formación. Cuando la relación padre-hijo es abierta y satisfactoria, permitirá que el niño se perciba como aceptado y valorado lo que le permitirá un desarrollo sin temor al fracaso o al rechazo.

Para Rosenberg (1965) la autoestima es la actitud hacia uno mismo. El término actitud posee alcances hechos opiniones valores y orientaciones favorables o desfavorables del sí mismo.

Coopersmith (1965) define a la autoestima como la evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo en referencia a sí mismo; expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz significativo, con éxito y merecedor. En síntesis, la autoestima es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en la actitud que mantiene esta hacia sí misma. En una experiencia subjetiva que el individuo transmite a otros mediante informes verbales o mediante la conducta abierta.

Epstein (1980) refiere que la autoestima es un postulado descriptivo particularmente importante en la teoría del self de la persona. La necesidad de autoestima, en su nivel más básico, surge a partir de la internalización de la necesidad del niño de ser querido por sus padres. Así pues, en su nivel más básico, la autoestima se corresponde con una evaluación extensa del merecimiento de amor y constituye uno de los postulados fundamentales en la teoría del self de un individuo.

Bednar, Wells y Peterson (1989) definen autoestima como un sentido subjetivo y duradero de autoaprobación realista. Refleja como percibe y valora el individuo el self en sus niveles más significativos de la experiencia psicológica. Fundamentalmente, pues, la autoestima es un sentido duradero y afectivo. De acuerdo a esta definición, la baja autoestima estaría caracterizada por emociones negativas y un valor personal bajo. Además de auto percepciones poco certeras de cómo actúa el sujeto en realidad.

Además Bednar Wells y Peterson (1989) describe ejemplos paradójicos de individuos cuyos logros son sustanciales sin embargo, reportan sentimientos de baja autoestima. Los autores sugieren que una teoría de autoestima debe tomar en cuenta el importante rol de los individuos el "autodiscurso" y pensamientos así mismo el como percibe la evaluación de los demás.

Los altos niveles o bajos niveles de autoestima son resultado de una reflexión de lo interno, retroalimentación afectiva y de las experiencias más comunes para el organismo. Apuntan

que todos los individuos deben experimentar algún tipo de retroalimentación negativa de su ambiente social, alguna de estas pueden llegar a ser validadas. Este aspecto significativo de la autoestima debe dirigir a los individuos en como afrontar la retroalimentación negativa al ambiente.

Para White (1959) la autoestima, tiene sus raíces en la experiencia de eficacia. No se construye meramente sobre lo que hacen los otros o lo que proporciona el entorno. Desde un principio se basa en lo que uno consigue obtener del medio, incluso aunque sea mediante trabajo vigoroso o sacrificios. En el infante, el sentimiento de eficacia se regula mediante el éxito o fracaso de sus esfuerzos, porque carece del conocimientos de las cosas restantes que pueden afectar sobre la respuesta ambiental. A partir de este punto, la autoestima se enlaza estrechamente con los sentimientos de eficacia y, según evoluciona, con un sentimiento mas acumulativo de la experiencia.

Para Porter (1999) existen dos maneras de estudiar la autoestima. La primera visión es que nuestra autoestima actúa como un filtro por medio del cual juzgamos nuestros comportamientos. En este sentido esta determina como lograremos futuras tareas. La segunda manera es observar a la autoestima como el resultado de logros y de actividades relevantes. En la concepción de ocupar ambas la autoestima es un efecto (de una experiencia pasada) y una causa (en un futuro aprendizaje).

La autoestima es el conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual es conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas, las elucubraciones las creencias acerca de uno mismo, pero también por las interpretaciones que se elaboran sobre lo que nos sucede, lo que nos pasa y lo que hacemos que suceda. Es una conciencia del Yo en el mundo y, por ende, es también una visión del mundo y de la vida. Y en la dimensión subjetiva afectiva, la autoestima contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentido sobre uno mismo, sobre la propia historia, los acontecimientos que nos marcan, las experiencias vividas y también las fantaseadas imaginadas y soñadas (Lagarde 2000).

Bleichmar (1999) afirma que la autoestima es el íntimo sentimiento de bienestar consigo mismo, depende de ésta que se satisfagan los patrones o valores que la persona ha constituido toda su vida.

Para Pope et al. (1988 cit. Vázquez A., 2001) la autoestima surge de la discrepancia entre el self percibido o autoconcepto (una visión objetiva de sí mismo) y el self ideal (lo que la persona valora o le gustaría ser) Este tipo de medición se produce en muchas áreas de la vida dependiendo del tipo de tareas e intereses a que se dedique la persona.

La autoestima es un sentimiento de valoración hacia y de uno mismo. Este sentimiento tiene sus orígenes en la calidad de los vínculos durante la infancia. A mayor efecto positivo recibido mayor será también la predisposición a desarrollar una autoestima positiva (Vázquez A., 2001).

Por lo que se puede decir que la autoestima esta enfocada en los sentimientos la valía personal y en el nivel de satisfacción consigo mismo. En otra aproximación para definir autoestima es necesario identificar sus componentes que son:

- Un elemento cognitivo o la caracterización del self en términos descriptivos como poder, confianza.
- Un elemento afectivo o un grado de positividad o negatividad, por ejemplo: alta o baja autoestima.
- Un elemento evaluativo relacionado con algún ideal estándar, tales como lo que puede hacer un graduado de preparatoria.

(Mecca, Smelser y Vasconcellos, 1989).

3.2 Como se desarrolla la autoestima

Para poder entender claramente que es la autoestima es pertinente describir su desarrollo.

Para Rosenberg (1965) hay dos implícitos supuestos en el desarrollo de las autoestima:

- Las relaciones familiares son causa de la autoestima alta o baja
- La autoestima es algo que se adquiere o queda adherido a la crianza.

Además de la importancia que tienen los "otros" en como se autovaloren. Así mismo, a estos "otros" se les asigna importancia, pues las personas mas significativas para el sujeto son las que mas le influyen en el y en sus opiniones sobre sí mismo. Rosenberg (1979 cit. Martínez, 1985).

Sobre esto McKey (1996) afirma que la manera en como los padres se conducen con sus hijos es primordial en como estos se percibirán en el futuro ya que les transmiten sentimientos de confianza, respeto y autoaceptación. Cuando los niños se sienten aceptados, valorados y apreciados pro sus padres, además de que fomentan el desarrollo d sus capacidades, promueven una mejor autoestima en los niños.

De manera que los valores de los distinto grupo sociales que se están trasmitiendo al individuo y a través de los cuales el se evalúa a si mismo y es valorado por los demás, forman para de los valores establecidos por la sociedad y transmitidos por dichos grupos. Es por ello que la valoración de sí mismo se relaciona con patrones sociales comunicado fundamentalmente a través de grupos primarios como la familia (Martínez, 1985).

La constitución del yo como la autoestima se realiza a través de la relación con los otros. De donde la mayor influencia proviene de los otros significativos como los padres, los hermanos, los maestros, amigos etc.

Tanto Cooley y Mead (1972 cit. en Coopersmith, 1965) ponen claramente de manifiesto que la autoevaluación del individuo deriva en gran medida de evaluaciones reflejas es decir, de su interpretación de las reacciones de los otros frente a él.

Los factores sociales determinan, en gran medida, los valores acerca de sí mismo, estos ejercen gran influencia sobre la autoestima. Mead (1972 cit. en James, 1989) habla de

“asumir el rol del otro” es decir intentar verse como lo ven los otros- nuestras actitudes hacia nosotros mismo se hallan influidas por las respuestas de los demás hacia nosotros.

Para incrementar la autoestima es necesario lograr el acercamiento a el “Ideal del yo”. Todo lo que se aleja del “ideal del yo” perjudica la autoestima. El “Ideal del yo” está marcado por las identificaciones con los padres y con los ideales sociales.

Para Satir (1985) y Ferro (1991) la autoestima de las persona se desarrollará por la relación que existe en la familia, la relación de los padres y la relación con los hijos, los modelos a seguir van a estar determinados por medio de la enseñanza aprendizaje.

Según James (1989) la autoestima de una persona depende en gran medida del lugar que ella misma se asigna entre aquellos a quienes percibe como parecidos a ella. De acuerdo con esto, nuestra autoestima depende de lo que nos proponemos ser y hacer: esta determinada por la relación de nuestras realidades con nuestras supuestas potencialidades.

Entonces la autoestima es el cociente del éxito entre las pretensiones (autoestima = éxito/pretensiones). Estas pretensiones se pueden acrecentar disminuyendo el denominador o aumentando el numerador, es decir, renunciar a pretensiones nos alivia tanto como lograrlas.

Coopersmith (1967) resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima:

1. La cantidad de respeto, aceptación y consideración que recibimos de las personas significativas en nuestra vida. Nos valoramos como somos valuados.
2. La historia de éxitos y la posición que se mantiene en el mundo.
3. La experiencia es modificada de acuerdo con nuestros valores y aspiraciones afectando de manera diferente la autoestima de cada quién.
4. La manera en que se responde a la devaluación. Los individuos poseen cierta capacidad individual para responder a eventos como implicaciones y consecuencias negativas.

Vite (1986) agrega a estos factores relevantes que contribuyen al desarrollo de la autoestima los siguientes:

- El individuo obtiene autoestima únicamente, en las áreas que personalmente le son significativas. Así, las experiencias son interpretadas y modificadas de acuerdo con los valores y aspiraciones individuales. Respecto a esto lo distintos aspectos del rol sexual de las mujeres (rol de madre, esposa, ama de casa) pueden se fuente de autoestima según la importancia y la centralidad que le de cada mujer y en este puede influir otras variables (edad, no. de hijos, etc.)
- Control y defensa, que son las capacidades individuales para definir un evento con consecuencias e implicaciones negativas de tal manera que disminuyen su valor. Un

individuo puede minimizar las acciones degradantes o ser muy sensible a los juicios de otra gente.

Rogers (1951) encuentra una relación entre la autoestima y la interacción social, afirma que la propia estructura es sostenida por lo valores, reglas y normas aprendidos de otros.

Pope, McHale y Craighead (1988 cit. Vázquez, 2001) afirman que la autoestima global esta influida por el ambiente, proponen un modelo explicativo, señalando la existencia, de un marco comprendido principalmente por el hogar, la familia y la escuela; y por otro lado, sostienen la existencia de variables o áreas personales las cuales pueden producirse en cualquier momento y llegar a influirse mutuamente de la primera a la segunda vez que estas se producen. Dichas áreas personales son la biológica, la conductual, la cognitiva y la emocional.

A su vez, consideran que la autoestima global esta formada por:

- Autoestima social: Abarca sentimientos de uno mismo en cuanto a sus relaciones interpersonales.
- Autoestima familiar. Refleja los sentimientos como miembro de la familia.
- Autoestima física. Se basa en la satisfacción de su imagen corporal.

Bednar, Wells, and Peterson (1989) propusieron que la autoestima varía de una situación interpersonal a otra, en otras palabras, a pesar de que el contexto de experiencia puede permanecer constante, el cambio en las situaciones interpersonales pueden causar un reajuste en él. La autoestima es dinámica, es decir, no es una constante pues varía de acuerdo a factores internos y externos, está influenciada por el contexto social, puede variar dependiendo de la experiencia, el sexo, la edad y los roles. La autoestima esta siempre en desarrollo y cambio, y en todas las etapas de la vida es influenciada tanto por experiencias externas y sus consecuencias como por la realidad interna del sujeto y cualquier cambio en una de las partes de la autoestima provocará cambio en la misma (Coopersmith, 1967; James, 1989; Rosenberg, 1965; Lagarde, 2000).

Bar-On (1985) resume los factores que aumentan la autoestima en:

- ◆ La armonía entre el Yo Ideal y el Yo real.
- ◆ La salud física
- ◆ Las fuentes de amor externas y la confirmación de estima de los objetos externos.
- ◆ El éxito alcanzado en el desempeño social, familiar, laboral y/o intelectual.
- ◆ La realización de potencialidades, deseos, sentimientos, ideales y valores.
- ◆ La confirmación de la existencia de sus pertenencias.

Y entre los factores que disminuyen la autoestima están:

- ◆ La discrepancia entre el Yo ideal y el Yo real.
- ◆ La incapacidad de alcanzar ideales o normas.
- ◆ Enfermedad física.

- ◆ Pérdida de fuentes de amor externas o internas.
- ◆ Fracaso en el cumplimiento laboral, social, familiar y/o intelectual.
- ◆ Pérdida de pertenencias.
- ◆ Frustración en la realización de potencialidades, deseos ideales y valores.

Nathaniel Branden (1995) brinda una interesante visión sobre la autoestima. La percibe teniendo dos aspectos interrelacionados: un sentimiento de eficacia personal (autoeficacia) o confianza en las habilidades de la persona para pensar y actuar; y un sentimiento de valor personal (autorespeto) o una actitudes afirmativa o asertiva con respecto al derecho de vivir y ser feliz. Es decir, la autoestima es una disposición de experimentarse a sí mismo como competente para hacer frente a los obstáculos de la vida y de merecer la felicidad.

Una alta autoestima implica que el individuo piensa que él es “muy bueno” que se relaciona con ser “lo suficientemente bueno”. El individuo siente que es una persona digna de la estima de los demás, se respeta por lo que es. La baja autoestima, en cambio, implica insatisfacción, el rechazo y el desprecio por sí mismo. El individuo carece de respeto por el mismo.

La autoestima tiene una función importante en la integración de la personalidad, la motivación del comportamiento y el desarrollo de la salud mental ya que una baja autoestima esta relacionada con fenómenos negativos, como la desconfianza en sí mismo, la inseguridad, el miedo, sentimientos de no ser suficientemente apto para afrontar las situaciones y el aislamiento, por mencionar algunos, mientras que las personas con alta autoestima confían en sus percepciones y juicios, creen en el esfuerzo que realizan, aceptan sus propias opiniones y tienen la convicción de que están en lo correcto y lo expresan. (Branden 1999; Coopersmith, 1967)

De acuerdo con lo anterior algunos factores que influyen en la autoestima son:

- Las relaciones interpersonales significativas para el sujeto, como sus grupos de referencia; la familia y los amigos los valoren y retroalimenten.
- La capacidad de lograr acercarse a su Ideal del yo, definido por su entorno social, familiar, cultural, etc.
- La capacidad de encontrar satisfacción en áreas significativas para el sujeto.
- Obtener satisfacción de su imagen corporal, salud y pertenencias.
- La posición y estatus que tenga en la sociedad.
- Los éxitos y los fracasos.
- La capacidad de manejar la retroalimentación negativa del medio.

La autoestima se interrelaciona con otras variables como el sexo, la edad, la cultura, etc. por lo que es influenciada en todo momento, se debe considerar que la autoestima es dinámica y que determina la manera en como las personas se comportan en su medio ambiente por lo que es un factor básico en la calidad de vida y la salud mental de las personas.

3.3 Autoestima y género

En la actualidad hay dos grandes vertientes de la autoestima de acuerdo con Lagarde (2000). La más difundida por la mercadotecnia y las tecnologías educativas conservadoras e idealistas, fundamentalmente patriarcal. Forma parte de los estímulos ideológicos al individualismo y al voluntarismo psicologista. Elude el análisis de las causas concretas de los problemas de autoestima. Y pretende crear métodos terapéuticos o de autoconsumo para mejorar la autoestima sin cambiar el mundo.

Su objetivo es solo cambiar hábitos, imágenes, formas de hacer algunas cosas, actitudes y comportamientos para adaptar a las mujeres al sentido conservador de la modernidad: ocuparse de sí mismas, para tener éxito de acuerdo con los valores hegemónicos y para sentirse dichosas con ese sentido de realización personal. Se concibe la autoestima como una experiencia intrínseca e ideológica basada en la voluntad.

Se considera a la autoestima como universal y por ello se trata de manera indistinta a mujeres y hombres. No se reconoce la importancia de la diferencia sexual y tampoco de las configuraciones de género no solo en la conformación de la autoestima sino de la vida misma. Se trata, en cambio, de una visión esencialista y ahistórica, y conduce a visiones reduccionistas en cuanto a la atención de la problemática vital. Contribuye, asimismo, a despolitizar la existencia y así fomenta el conformismo y una experiencia omnipotente.

Una segunda vertiente de la autoestima es una parte práctica al mejoramiento de la autoestima y la vida de las mujeres, es la práctica ética que define al feminismo actual: la acción política para eliminar las causas de la opresión de las mujeres, articulada con la acción reparadora de los daños en cada mujer (Lagarde, 2000).

Esta perspectiva asienta que las mujeres han sido expropiadas de su sabiduría, de su creatividad y de la posibilidad de diversificar sus deseos; complemento de lo anterior es que el cuerpo de las mujeres ha sido normado, sometido a las necesidades de un sistema clasista-sexista que las define como cuerpo-ser para-los otros (Lagarde, 2000).

La autoestima es una dimensión de la autoidentidad marcada por todas las condiciones sociales que configuran a cada una de las mujeres, y de manera fundamental, por la condición de género. Conformadas como seres-para-otros, las mujeres depositan la autoestima propia en los otros y, en menor medida, en sus capacidades. La cultura y las cotas sociales del mundo patriarcal hacen mella en las mujeres al colocarlas en posición de seres inferiorizadas y secundarias, bajo el dominio de hombres e instituciones al definir las como incompletas. En este vínculo con los otros a través de la prodigalidad es el contenido esencial, se busca la completud por medio de la satisfacción de "los otros"; así, los deseos de las mujeres se vuelven los deseos de "los otros" (Lagarde, 2000).

Basaglia (1987 cit. en Aparicio et al; 1998) señala que el cuerpo femenino ha sido considerado como un cuerpo-para otros. Plantea que su comportamiento está encaminado a proporcionar cuidados vitales, cuidados afectivos. Es como sí, ser mujer está relacionado con la obligación de proporcionar algo a los demás, dar algo real o simbólico, existir para

los otros. Solo de esta manera se reconoce frente a los demás no se asocia con el goce y el placer sino con el amor, el compañerismo o la obligación (Aparicio et al., 1998).

Bleichmar (1999) también menciona la importancia que para las mujeres tienen las relaciones sociales, los vínculos de pertenencia, etc., es por eso que la autoestima de las mujeres se constituye y se alimenta de sentirse capaces y orgullosas de la creación y mantenimiento de relaciones afectivas. La pérdida de las mismas las deja mucho más desposeídas y vulnerables a la depresión, ya que se les considera las “expertas” en el terreno de los afectos.

La disyuntiva es entre yo y los otros, o entre unas necesidades y otras, unas actividades, unos espacios, un uso del tiempo y de los recursos, y otras actividades, otros espacios y otro uso del tiempo y de los recursos (Aparicio et al., 1998; Culp y Beach, 1998; Lagarde 2000).

Por otra parte, pareciera que la definición de como son valoradas socialmente las mujeres no depende de su logros, capacidades, esfuerzos, sino del cumplimientos de las expectativas de sus roles genéricos, ya que las características que salgan fuera de dicho rol son censuradas y castigadas, es decir, mientras más salga de la norma más devaluada será (Martínez, 1995). Como sucede con las mujeres que en edad adulta no han contraído matrimonio ni tenido hijos como se mencionó en el capítulo anterior, a las que se les considera desde esta perspectiva como mujeres no realizadas y/o incompletas.

Mientras más “femeninas” sean las mujeres, en el sentido de la feminidad tradicional (pasividad, falta de asertividad, indefensión, maternidad, matrimonio, etc.) mejor son valoradas en la sociedad donde éste es el ideal femenino, es por esto que la maternidad y el matrimonio proporcionan a las mujeres prestigio social, ya que cumplen con el rol tradicional femenino lo que puede beneficiar la manera como se percibe, pues su autoestima está muy vinculada hacia los otros.

Martínez (1985) refiere que muchas características de la feminidad tradicional y la baja autoestima son similares, ya que ambas se caracterizan por: falta de asertividad, pasividad, inseguridad, indecisión, indefensión, etc. lo que implicaría un riesgo para la autoestima de las mujeres.

De la trascendencia que tiene para las mujeres cumplir con el rol tradicional, se deriva la importancia de las funciones reproductivas para la identidad de la mujer quien con frecuencia convierte a este fenómeno en terreno de satisfacciones pero también en la expresión de diversas formas de ansiedad cuando no se logra el objetivo. El deseo de la maternidad se convierte en un evento central siendo en ocasiones el único motivo de convivencia entre la pareja o el objetivo por el cual están unidos, este deseo va a invertir el libido y el narcisismo de los cónyuges siendo un vehículo para ejercitar a través de ella actitudes de distinta índole, como buscar la reproducción como reaseguramiento de la feminidad, como forma de mantener una pareja que está en crisis y evitar una separación el hecho limita otros aspectos medulares en la pareja, al no permitir otras metas quedan reducidos a un solo aspecto lo que impide una adaptación al medio (Carreño, 2002).

Sobre el ideal del yo en las mujeres, Carreño (2002) refiere que algunos de los motivos subjetivos hacia la maternidad son: la confirmación de la propia identidad sexual, la posibilidad de volver a experimentar a través de los hijos la propia infancia, la posibilidad de entender e identificarse con los propios padres, la maternidad como un símbolo de independencia y el ver al hijo como el intento de reemplazar a una persona importante, por lo que esta puede ser una fuente importante de autoestima para la mujeres. Identificar esta dinámica permite entender porque las necesidades insatisfechas desempeñan a menudo un papel central en el deseo de tener hijos. Por lo general, la mujer no tiene conciencia de querer satisfacer sus necesidades a través de este camino según dicho autor

Carreño (2002) comenta que el sentirse femenina constituye un factor psicológico en la motivación de la maternidad, pues la femineidad entendida como resultado de un proceso psíquico que conduce a las mujeres a asumirse, sentirse y vivirse como tales en los proceso de identificación femeninas enfatiza la relación la intimidad la cercanía el vínculo afectivo y los elementos del rol maternal

Ferro (1991) afirma que se debe lograr el acercamiento a aquel "ideal del yo" que está formado por las identificaciones con lo padres y con los ideales sociales. En nuestra sociedad el ideal social de la mujeres esta muy relacionado con la maternidad y el matrimonio. Asimismo se establece que si durante la niñez la relación con la madre y el sentimiento de ésta con respecto a su femineidad son adecuados, la niña tendrá mayor seguridad en su esquema corporal y logrará mayor identificación con ella, lo que consolidará su identidad y, si en algún momento llega a realizar algún papel relacionado con su género no modificará en nada su identidad , p.ej. si una mujer decide no tener hijos, mantendrá su mismo núcleo de identidad. Además de que la identidad de género puede desarrollarse en un sentido mucho mas amplio en el que el ideal del yo tenga que ver con muchas cosas diferentes de la maternidad y con la diversidad de roles si una mujer determina su identidad con base a ser madre, manifiesta conflictos interpersonales, sobre todo cuando no se ve consumada o cuando se van pues sentirá que ya no tiene aquello que la definía como mujer.

Por otro lado la identificación del niña con uno de los padres, quién, a su vez, fue devaluado(a), es un factor que influye de manera negativa en la personalidad de la niña ya que la predispone a una autoimagen negativa y depresión (Bleichmar, 1999).

En muchos caso la autoestima de las mujeres se ve afectada por la sensación de no estar completas o de ser menos femeninas y con frecuencia existen en ellas sentimientos de injusticia (Carreño, 2002).

Aguilar y Benganza (1996 cit. en Carreño, 2002) refieren que las niñas pierden su autoestima en el camino a la adolescencia. Esta relacionada con lo cultural como modelo explicativo partiendo de la importancia que tiene la apariencia física, tanto en la niñas como en las mujeres, en donde destaca el aspecto para la construcciones de la autoestima sin dejar de tomar en cuenta la percepción del propio atractivo que esta relacionado consigo misma tanto en hombres como en mujeres.

Como se mencionó en el capítulo anterior la exigencia tradicional (matrimonio, maternidad, pasividad, etc.) y moderna (asertividad, educación, independencia) para el género femenino hacen que las mujeres deban enfrentar en el mundo las contradicciones entre modernidad y tradición y, al mismo tiempo, sus propias contradicciones internas producto de escisión entre valores estilos y decisiones personales basadas en la dimensión subjetiva, tradicional o moderna, y en el modo de vivir, que reproducen o replican las contradicciones externas por lo que el sincretismo y la escisión de género en los procesos de vida hacen que el estado y la calidad de la autoestima sean relativos a períodos, etapas de la vida y situaciones que a cada paso redefinen el estado vital de cada mujer, según las condiciones predominantes en su experiencia.

Otra parte sin duda importante, es lo referente a la educación, las mujeres en la actualidad tienen mayor acceso a prepararse académicamente, lo que para algunas resulta muy satisfactorio y perciben como una manera de desarrollo personal y no como anteriormente se pensaba una "póliza de seguro" por sí el matrimonio no funcionaba o nunca se realizaba. El hecho de poder asistir a la escuela y elegir la carrera que estudiarán brinda una sensación de autoconfianza y autosuficiencia.

Esta nueva fuente de autoestima para las mujeres puede ser central en la manera en como actualmente se perciben a sí mismas, como mujeres capaces de tomar sus decisiones y elegir que harán con sus vidas, aunque para muchas continúa siendo secundaria pues el matrimonio y la maternidad siguen siendo sus metas en la vida

Lo fundamental desde la perspectiva feminista es que fortalecer la autoestima consiste en lograr el empoderamiento personal y colectivo de las mujeres y en potenciar su capacidad democratizadora en el mundo. El empoderamiento se concreta, al lograr que cada mujer consolide los poderes personales que ya tiene, y cada día se haga de mas poderes vitales y los conecte de manera integral.

Como se abordó en la autoestima de las mujeres la relación con los demás es central en la manera en como se perciben a sí mismas. Las mujeres están socialmente educadas a anteponer los deseos de los demás a los propios lo que constituye una fuente de prestigio social al cumplir las expectativas del rol femenino tradicional, pero en la actualidad, poco a poco las mujeres comienzan a preguntarse que es lo que desean hacer con sus vidas y esto repercute en la manera en como se perciben.

3.4 Autoestima y trabajo remunerado

Las tradiciones, valores y normas culturales planean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y las tareas domésticas de manutención cotidiana, de esta suerte, participación femenina en la actividad remunerada, sobre todo en décadas pasadas, tenía lugar principalmente en ocupaciones consideradas como una prolongación de las actividades desempeñadas en el hogar (De Barbieri, 1984).

Para Burin (1981) el trabajo de las mujeres es *reproductivo* mientras que el de los hombres es *productivo*. El trabajo reproductivo se ubica en ámbito privado y produce sujetos a diferencia del productivo que produce objetos en el ámbito público.

Dentro del trabajo reproductivo se produce sujetos psíquicos que se crían y se trabaja domésticamente, mientras que en el productivo se producen bienes lo que genera más prestigio pues el trabajo reproductivo y doméstico no tiene reconocimiento social.

Actualmente la participación femenina en el mercado de trabajo mexicano en los años ochenta tiene un nuevo perfil. Son las mujeres mayores de 25 años, las de menor escolaridad, las casadas y aquellas con hijos las que más han incrementado su participación económica es decir, incursionaron al ámbito público donde generan bienes, sin dejar a un lado el ámbito privado, pues tienen y crían a sus hijos, además de realizar trabajo doméstico (García y Oliveira, 1998).

Se conceptualiza como trabajo remunerado al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado (García y Oliveira, 1998).

Sobre la manera en como las mujeres se perciben y el trabajo remunerado Benería y Roldán (1987), a partir de un estudio de trabajadoras a domicilio en la ciudad de México, sostienen que los salarios pueden ser usados como una palanca para asegurar un espacio mínimo de control autónomo, como un mecanismo para alcanzar mejores niveles de vida y atenuar el daño a la autoimagen causado por la dependencias económica frente a los cónyuges. Lailson (1990 cit. en García y Oliveira, 1998) en su estudio en Guadalajara, también llega a la conclusión de que el trabajo asalariado ha dado a las mujeres la posibilidad de saberse independientes y distribuir lo que ganan como mejor les convenga.

Sobre los significados del trabajo remunerado para las mujeres y en como éste influye en su autoimagen García y Oliveira (1998) hacen la siguiente división sobre la manera en como pueden percibir las mujeres el trabajo remunerado:

El trabajo como carrera

El trabajo remunerado es considerado como fundamental para el desarrollo personal. Trabajar y ganar dinero son aspectos importantes, son parte indispensable de la experiencia vital. El trabajo se asume como una meta, un compromiso de vida, una carrera que requiere continuidad y dedicación. Al ejercer esta actividad se obtiene éxitos, superación, reconocimientos, autoestima, satisfacción e independencia económica. El trabajo es un medio para obtener el bienestar personal, familiar y comunitario.

Las mujeres que ejercen una carrera consideran que su sostenimiento económico es primordialmente una responsabilidad personal. Para ellas no resulta adecuado depender total o continuamente del esposo en términos monetarios, aun cuando los ingresos masculinos sean suficientes para tal fin. Sus estudios y posteriormente el trabajo remunerado han formado parte indispensable de sus vidas y están conscientes del poco reconocimiento social del papel de ama de casa.

El trabajo como actividad complementaria

El trabajo constituye una actividad suplementaria en la vida de la mujer; lo principal son los hijos y la relación matrimonial. Un elemento que permite entender esta posición frente al trabajo remunerado es el hecho de contar con un esposo que gana lo necesario para garantizar como mínimo el bienestar dentro de los sectores medios. Pueden considerar el trabajo como independencia, satisfacción, para aprender actividades nuevas, para demostrar la capacidad y el entrenamiento individuales. En otras ocasiones pueden esbozar también que el trabajo como *hobby*, como medio para sufragar los pequeños gustos personales y de los hijos, o para aprender a valorar las cosas materiales. No ambicionan obtener ascensos o mejor remuneración.

El trabajo necesario para mantener el estatus social

El trabajo remunerado se lleva a cabo para garantizar las posibilidades de ascenso social, así como la obtención de algunos de los bienes y servicios definidos como esenciales dentro de los sectores medios: casa propia, educación y medicina privadas, salidas, etc.. El trabajo es parte de un proyecto familiar para hacer frente a condiciones difíciles en el presente, o garantizar condiciones de vida mejores en el futuro para la pareja y sus hijos.

El trabajo útil y satisfactorio

El trabajo remunerado es percibido como un medio posible de realización. Las mujeres trabajadoras que comparten este proyecto se sienten útiles en su contexto social, perciben que están desarrollando sus aptitudes y que obtienen reconocimiento en el desempeño de las diferentes tareas. En el seno de sus hogares existe la necesidad económica, pero el interés por el trabajo en el caso de las mujeres rebasa esta dimensión, sino que deja de estar permanentemente presente. Se reporta orgullo por el buen desempeño de una actividad y se busca promoción, superación, llegar a ser alguien en el ejercicio de la misma. También se valoran el éxito, la movilidad social, la buena apariencia física y la elegancia en el vestido, vinculados de diferentes maneras al desempeño de una actividad remunerada.

El trabajo como actividad secundaria

El trabajo remunerado es concebido como una actitud complementaria a la ocupación remunerada que desempeña el marido para la manutención del hogar. Constituye un medio para suplir algunas carencias que no pueden ser cubiertas por el ingreso del cónyuge, así como hacer frente a los imprevistos en salud, vivienda o alimentación. El trabajo femenino definido de esta manera puede permitir conseguir, o ayudar a conseguir, un bien específico primordialmente casa propia. A diferencia de las mujeres de sectores medios, aquellas que trabajan de manera suplementaria en los sectores populares hacen menos hincapié en la concepción del trabajo como medio de distracción, independencia o reconocimiento social.

Como se puede observar, el significado y el nivel de compromiso que tienen las mujeres sobre su trabajo remunerado dependerá en gran medida que tan central e importante les sea éste como una fuente de autoestima. Desde la perspectiva de un rol moderno donde las mujeres son asertivas decididas y seguras, el hecho de mantenerse independientes al trabajar y conseguir dinero por sí mismas, además de desarrollarse dentro del ámbito laboral les brindaría un sentimiento de satisfacción, de sentirse útiles en la sociedad y de

autonomía en relación a los cónyuges o padres, lo que beneficiará la manera como se perciben.

Aunque es importante mencionar que puede existir un conflicto interno en estas mujeres con trabajo remunerado al tener el deseo de acceder a un ideal de mujer que responde a la imagen de la madre con todos los atributos que le adjudica la ideología (entrega total, abnegación, pasividad, etc.), y la necesidad de desenvolverse con eficacia y autonomía en el mundo actual, que le permitió el acceso al ámbito público y la independencia económica necesaria para su autonomía (Coria, 1987).

Es decir, pueden sentirse transgresoras por ingresar al ámbito público y al dinero, es decir, un universo por mucho tiempo exclusivo de los hombres, en detrimento de la tarea hogareña

En el mundo actual la mujer accedió al ámbito público, al trabajo remunerado y por lo tanto al dinero, sin embargo, las mujeres siguen perpetuando actitudes de subordinación económica en algunos casos. Es decir, acceder al dinero, sentirse con derecho de poseerlo libre de culpas para administrarlo y tomarlo según propios criterios.

3.5 Estudios realizados

Diversos son los estudios que se han realizado sobre la autoestima en personas con distintos estados civiles. A continuación se presentan los que se consideran más relevantes.

En un estudio realizado por Giesen (1990) en mujeres de entre 28 y 60 años acerca de cómo se percibían, mostró que a diferencia de las mujeres casadas, las mujeres solteras reportaban sentirse más atractivas, más femeninas y tenían mayor sentimiento de autosatisfacción con su vida conforme habían pasado los años a diferencia de las mujeres casadas.

Cotten (1998) realizó un estudio entre personas no casadas (incluyendo solteros, viudos, divorciados y separados) y casadas en el cual reporta que las personas solteras deben esforzarse más en las relaciones sociales ya que en el matrimonio hay lazos centrados en un hogar y familia como la seguridad y la pertenencia. Este estudio encontró que las personas no casadas presentaban baja autoestima y que los bajos niveles de apoyo de amigos o familiares están asociados con más altos niveles de depresión. En el caso de los casados la depresión está más relacionada con el tipo de relación que lleven con su pareja, si esta es o no satisfactoria para los sujetos.

Gove y Shin (1981 cit. en Cotten, 1998) afirman que en estudios realizados encontraron mejor salud mental en el grupo de personas casadas que en el de solteros, pues el matrimonio por sí mismo tiene un efecto benéfico en la salud mental.

Otros autores que apoyan lo anterior son: Umberson, House, Hopkins y Stalen (1996) cit. en Cotten pero en sus investigaciones no han encontrado diferencias entre la salud mental entre un grupo y otro.

En un estudio realizado por Culp y Beach (1998) en 260 hombres y mujeres de una edad media de 37 años sobre autoestima y síntomas depresivos en el matrimonio hacen referencia a que el rol social trae diferentes expectativas, lo que es esencial en que la autoestima sea diferente en hombres y mujeres. Encontraron que en el caso de las mujeres su autoestima esta muy conectada a los demás y en establecer relaciones cercanas. Además que cuando las mujeres tenían relaciones pobres en particular en sus matrimonios su autoestima se ve afectada; sin embargo, la autoestima actúa como moderador. Si la mujer tiene una autoestima alta, le ayuda a que pueda enfrentar los conflictos maritales, en el caso contrario, esta se ve mermada por los problemas conyugales, mientras que en los hombres la calidad del matrimonio se relaciona con la depresión y la autoestima no actúa como catalizador.

Un estudio realizado por Austrom, D. (1984) con una muestra de adultos solteros y casados en distintas dimensiones. Uno de los datos más interesante fue que el apoyo social, es decir, sus amistades y familiares, era un mejor predictor de la satisfacción en la vida que el estado civil. Esta conclusión corrobora la importancia del apoyo social en el bienestar de las personas.

Cargan y Melko (1982) en un estudio realizado en personas solteras encontraron que factores como la calidad y cantidad de relaciones humanas es una fuente importante en la satisfacción de estas personas; además de la buena salud y las oportunidades de crecimiento personal.

En un estudio realizado por Cockrum y White (1985) sobre satisfacción en la vida en personas no casadas, encontraron que los factores psicosociales influyen en la satisfacción en la vida de los hombres y mujeres fue la capacidad de apego en las relaciones y que éstas fueran influyentes en la satisfacción en la vida, en el caso de las mujeres ésta estuvo relacionada con aspectos de apoyo social; las relaciones sociales cercanas y afectuosas dan un sentimiento de seguridad y apego. Stein (1981 cit. en Cockrum y White, 1985) afirmó que la soltería es más satisfactoria probablemente para aquellos que la eligieron voluntariamente como su estilo de vida.

En un estudio realizado en un grupo de personas de diferentes estados civiles sobre feminidad, masculinidad y autoestima, se encontró que en el caso de las mujeres, las mujeres casadas presentaban una autoestima mas alta que las mujeres solteras (Ebert et al., 1986).

Como se puede observar los resultados que arrojan los diversos estudios son distintos y no hay una clara tendencia. Una de las ideas centrales de algunos de estas investigaciones es que, en el caso de las mujeres la autoestima esta ligada a los otros y ésta funciona como un catalizador en las relaciones conyugales, en el caso de las mujeres casadas.

Por otro lado, el apoyo social de amigos y familiares es una parte fundamental en la manera en como se sienten los sujetos y es una variable que influye de manera importante en la autoestima de los sujetos, independientemente de su estado civil.

Una desventaja de caso de estudios comparativos entre personas casadas y solteras tienen en general la característica de que los grupos de solteros engloban a viudos, divorciados, separados y nunca casados, y en algunos estudios no se especifica los resultados de cada subgrupo como en el caso de los de las investigaciones de Cargan y Melco (1982), Cockrum y White (1985) y Cotten (1998).

Por lo tanto, la presente investigación resulta interesante pues pretende determinar diferencias entre solteras y casadas y el primer grupo está constituido por mujeres que nunca se han casado y sin hijos, es decir, engloba solo solteras. Para responder esta interrogación, a continuación se presentan los pasos de la metodología.

CAPÍTULO 4.

Metodología

Planteamiento y justificación del problema

El presente estudio surgió con la finalidad de indagar uno de los elementos que conforman la personalidad: la autoestima, ya que es determinante en la manera en cómo se autoevalúan los individuos respecto a sí mismos y en la manera en cómo se desarrollan y actúan en su medio ambiente. Dentro de la sociedad existen estereotipos de cómo deben comportarse y ser las mujeres, por un lado, madres y amas de casa y por otro, mujeres activas e independientes.

El matrimonio tradicional y el número de hijos son considerados factores riesgo para la salud de las mujeres (Burin,1998), mientras que las solteras en la edad adulta son consideradas, según la feminidad tradicional, un grupo devaluado por no cumplir con la exigencia social del matrimonio y la maternidad; es decir, ambas condiciones pueden afectar la salud mental de las mujeres. De acuerdo con esto, el estado civil puede influir en la autoestima de las mujeres, es ésta la razón de este estudio.

Objetivo

El objetivo del presente estudio fue determinar si influye el estado civil, es decir, el matrimonio y la soltería en la autoestima de las mujeres. De lo anterior, se desprende que el problema general se refiere a la influencia que el estado civil tiene en la autoestima de las mujeres con trabajo remunerado.

Pregunta de investigación

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de las mujeres casadas y solteras de entre treinta y cuarenta años con trabajo remunerado?

Hipótesis

Hipótesis alterna. H1. Sí existen diferencias en la autoestima de las mujeres solteras y casadas de entre treinta y cuarenta años con trabajo remunerado

Hipótesis nula. Ho. No existen diferencias en la autoestima de las mujeres solteras y casadas de entre treinta y cuarenta años con trabajo remunerado

Definición de variables

Variable dependiente:

Autoestima

Definición conceptual

Es la evaluación que efectúa comúnmente el individuo en referencia a sí mismo; expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, con éxito y merecedor Coopersmith (1965). Actitud mas o menos respecto de .. él si mismo. (Rosenberg, 1965).

Definición operacional

Para determinar el nivel de autoestima se aplicará la Escala de Autoestima de Rosenberg y se tomarán en cuenta las repuestas dadas por el sujeto para ubicarlo en su nivel de autoestima según los parámetros de la prueba.

Variable independiente:

Estado civil. Condición de un individuo en lo que se refiere a sus relaciones, que en el caso de la muestra son las obligaciones y derechos que tienen las mujeres en la sociedad por el hecho de estar casadas o solteras.

Casada. Persona que en el momento de la investigación vivía con alguien haciendo vida marital.

Soltera. Persona que en el momento de la investigación no vivía con alguien haciendo vida marital.

Variable control:

Sexo: Diferencia física y constitutiva del hombre y mujer.

Edad: Tiempo que una persona ha vivido, a contar desde que nació.

Trabajo remunerado. Es toda actividad por la cual se recibe un salario.

Tipo de estudio

Fue una investigación ex post facto de campo exploratoria.

Ex post facto, debido a que el fenómeno que se estudió ya ocurrió y por tanto no se tuvo control directo sobre la variable independiente, en este caso el estado civil de la muestra, ya que estas no pueden ser manipuladas, por lo que se hacen inferencias sobre las relaciones entre las variables sin intervención directa.

Fue un estudio de campo ya que se recopilaron datos relacionados con el fenómeno, permitiendo obtener información sobre la realidad, con objeto de que sirva de fundamento para una nueva investigación.

Exploratoria, ya que se pudo establecer contacto con las personas que mediante cuestionarios proporcionaran información, dando como resultado datos más sistemáticos sobre el problema que se interesó indagar.

Muestra

La muestra de sujetos empleada para este estudio fue seleccionada en forma no probabilística accidental y por cuota, ya que fue necesario elegir a los sujetos dependiendo de ciertas características necesarias para el estudio.

Se conformó por 150 mujeres con edades entre 30 y 40 años, 75 casadas y 75 solteras, las características que se tomaran en cuenta serán: edad, estado civil, número de hijos en el caso de las casadas y que tengan un trabajo remunerado. Las solteras sin hijos y nunca casadas.

Diseño

El diseño fue de comparación entre dos grupos independientes, uno de 75 mujeres solteras de entre treinta y cuarenta años con trabajo remunerado y otro grupo de 75 mujeres casadas de entre treinta y cuarenta años con trabajo remunerado e hijos.

Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron fueron los que permitieron realizar una indagación en los datos personales generales de la población y en la autoestima general de la muestra.

Con el fin de obtener información general de la muestra se aplicó un cuestionario de datos personales.

Cuestionario de datos personales.

Los datos personales fueron: Edad, estado civil, escolaridad, tipo de trabajo, ingreso mensual, religión y el motivo de su estado civil actual. En el caso del grupo de las mujeres casadas se agregaron preguntas respecto a los años de casada y número de hijos. Vease anexo 1.

Para poder identificar el nivel de autoestima de las mujeres de la población se aplicó la Escala de Autoestima de Rosenberg, el cual mide la autoestima en general, es de fácil aplicación y tiene un nivel aceptable de confiabilidad y validez.

Escala de Autoestima de Rosenberg.

La escala de autoestima es el instrumento que más ampliamente se ha utilizado para medir la autoestima. Es una escala de autoaplicación (lápiz y papel), toma aproximadamente 15 minutos en contestar; consta de 10 reactivos que miden la autoestima, así como aquellos sentimientos de respeto y apreciación por uno mismo. Vease anexo 2.

Las opciones de respuesta de cada reactivo son cuatro: (Escala tipo Likert): 1) Estoy muy de acuerdo, 2) Estoy de acuerdo, 3) No estoy de acuerdo, 4) Estoy muy de acuerdo. Anexo 2

En diferentes estudios, la escala de autoestima de Rosenberg ha tenido un coeficiente $\alpha=0.77$, por test-retest; un coeficiente $\alpha=0.85$ a dos semanas y de $\alpha=0.73$ a siete meses respectivamente. Vázquez A. (2001).

Confiabilidad y validez. Sus múltiples aplicaciones refieren índices de consistencia interna de entre $\alpha=0.77$ y $\alpha=0.88$ Vázquez A. (2001).

La medida de autoestima de la escala Rosenberg ha demostrado adecuada validación y correlación con otras escalas de autoestima a nivel internacional la consistencia interna obtuvo un alfa de Cronbach de $\alpha=0.83$. Vázquez A. (2001).

Para su calificación se basó en el manual el cual divide la Escala en 6 ítems, sin embargo ninguno de estos califica una parte específica de la autoestima sino de manera global. A continuación se describirá la manera que se utilizó para calificar la escala.

Ítem I. Está constituido por las preguntas 1, 2 y 3 y se puntúa cuando el participante contesta a dos de ellas o a las tres positivamente, recibía un puntaje positivo si no es así recibía cero.

Pregunta 1 respondió 3 o 4 puntúa.

Pregunta 2 respondió 3 o 4 puntúa.

Pregunta 3 respondió 1 o 2 puntúa.

Ítem II. Está conformado por las preguntas 4 y 5 y puntúa si se contesta a una o a las dos positivamente:

Pregunta 4 respondió 3 o 4 puntúa.

Pregunta 5 respondió 1 o 2 puntúa.

Ítem III. Está formado por las preguntas 6 y puntúa si se responde positivamente puntúa.
Pregunta 6 respondió 3 o 4 puntúa.

Ítem IV. Está formado por la pregunta 7 si se contesta positivamente puntúa.
Pregunta 7 respondió 3 o 4 puntúa.

Ítem V. Lo constituye la pregunta 8 si se contesta positivamente puntúa.
Pregunta 8 respondió 1 o 2 puntúa.

Ítem VI. Está conformado por las preguntas 9 y 10 y puntúan si se contestan positivamente las dos o alguna de las dos.

Pregunta 9 respondió 1 o 2 puntúa.

Pregunta 10 respondió 1 o 2 puntúa.

Finalmente se realiza una sumatoria total donde el puntaje de 6 significa baja autoestima y 0 alta autoestima.

Se observó que la muestra total se inclinó hacia la autoestima alta, ya que la mayoría obtuvo puntajes totales de 0 a 2. En la siguiente gráfica se muestra el número de sujetos de cada grupo según el puntaje total que obtuvieron en la Escala de Autoestima de Rosenberg.

Procedimiento

La población fue contactada por medio de familiares y conocidos, uno de ellos trabaja en el IMSS, otro en el ISSSTE y el último en el Colegio de Bachilleres, estas tres personas fueron los principales contactos con las mujeres, previo a esto se identificó a aquellas que cumplieran con la características necesarias para el presente estudio.

Después de haber tenido un acercamiento con las mujeres y de haberles explicado el fin de la investigación se les entregó el cuestionario de datos personales y la Escala de Autoestima a cada una de las sujetos, en sus lugares de trabajo o en sus casas, en el caso de ser vecinas o amigas.

Los instrumentos fueron entregados en forma separada para ser contestadas individualmente con una explicación impresa de las instrucciones en cada una de las hojas. Posteriormente de que fueron contestados y entregados se le agradecía a las mujeres por su tiempo y disposición de participar en la investigación.

Análisis estadístico

El análisis estadístico de los datos se llevó a cabo por computadora mediante el paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales SPSS.

El análisis fue en dos fases, el descriptivo de las características socio-demográficas de la muestra e inferencial del método estadístico descriptivo las Escalas de Autoestima de los grupos y la prueba t de Student para comparar medias entre estos.

A continuación se presentan los datos obtenidos después de la aplicación de los instrumentos a las mujeres que participaron en la investigación.

CAPÍTULO 5.

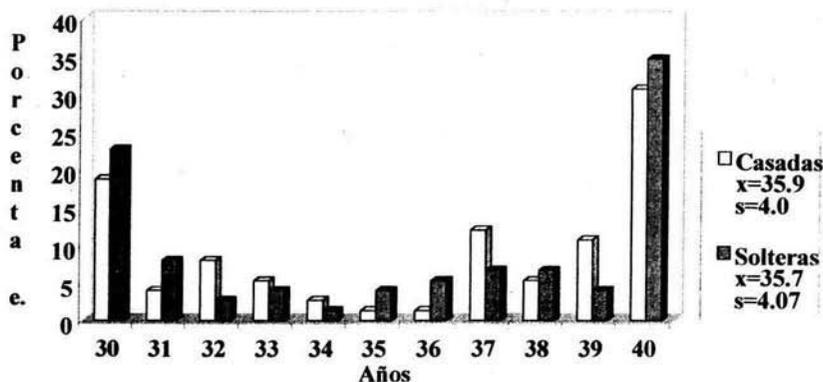
Resultados

La presente investigación tuvo como objetivo averiguar si existe diferencia entre la autoestima de las mujeres solteras y casadas, como se mencionó, la autoestima es parte fundamental en la personalidad del individuo, es la autoevaluación que el sujeto tiene de sí mismo, pues de ella depende en gran medida como las personas se relacionarán con su medio ambiente y cómo se conducirán con sus semejantes, es dinámica y está influida por factores internos y externos, de ahí la importancia de su estudio.

Para ello se aplicó un Cuestionario de Datos Personales, el cual tuvo como fin obtener características socioeconómicas de la muestra, y la Escala de Autoestima de Rosenberg para medir el nivel de autoestima de la muestra.

La muestra estuvo compuesta por 150 mujeres, distribuidas en parte iguales entre solteras y casadas con una media estadística de edad para el grupo en general de 35.78 y una $s = 4.07$.

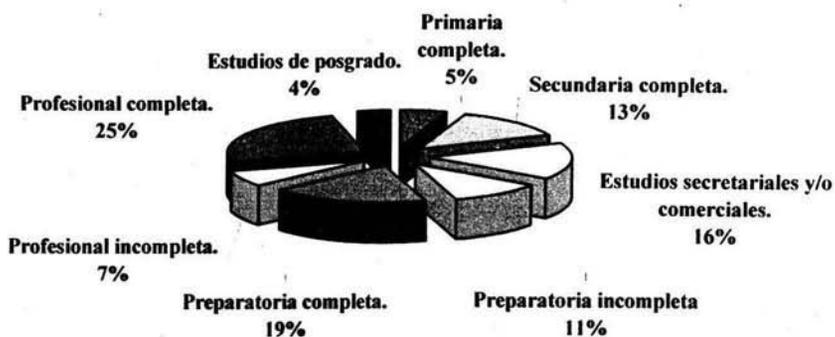
La edad de la muestra total al igual que la de los dos grupos que la conformaron estuvieron polarizadas en las edades extremas, ya que los mayores porcentaje de la muestra en general fueron obtenidos por 30 años (20.7%) y 40 años (32%), el menor porcentaje fue los 34 años (2%). Los dos grupos se distribuyeron de manera similar, por un lado en el grupo de casadas los 40 años fueron el mayor porcentaje (30.7%) al igual que el de las solteras (34.7%), seguido por 30 años (18.7%) y (22.7%) respectivamente como se observa en la siguiente gráfica.



Gráfica 1. Distribución de edades de la muestra.

En lo respectivo al nivel de escolaridad de la muestra total, el porcentaje mas alto lo obtuvieron las mujeres con nivel profesional completa (27.3%), mientras que los estudios de posgrado obtuvieron la menor frecuencia (2.7%).

Al igual que con la muestra total, en el grupo de mujeres casadas el porcentaje mas alto lo obtuvo también el nivel profesional completa (25.3%) y el menor lo obtuvieron los estudios de posgrado (4%) mientras que en el grupo de mujeres solteras los porcentajes altos lo obtuvieron estudios secretariales y/o comerciales y profesional completa (29.3%) cada uno y los menores secundaria completa y estudios de posgrado (1.3%) cada uno tal como se observa a continuación.



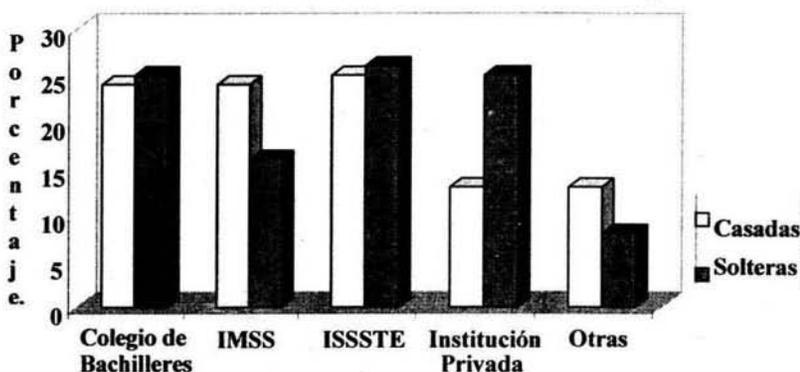
Gráfica 2. Distribución de nivel de escolaridad de mujeres casadas.



Gráfica 3. Distribución de nivel de escolaridad en mujeres solteras.

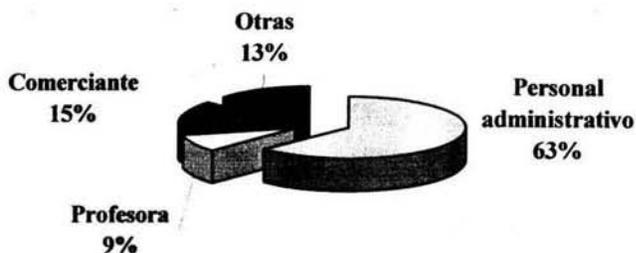
Respecto a el Lugar de Trabajo de la muestra total y de los dos grupos que la conforman, no se presentaron porcentajes sobresalientes por su frecuencia ya que se distribuyó de manera más o menos equitativa, el puntaje más alto fue el ISSSTE (26%) seguido por el Colegio de Bachilleres (24%) y el IMSS (20%).

En el grupo de las mujeres casadas el mayor porcentaje lo obtuvo el ISSSTE (25.3%), seguido del Colegio de Bachilleres y el IMSS (24 % cada uno). Por otro lado en el grupo de las mujeres solteras el porcentaje mas alto lo obtuvo el ISSSTE (26%) seguido de las Instituciones Privadas y el Colegio de Bachilleres (25% y 24% respectivamente) como se observa n la siguiente gráfica.

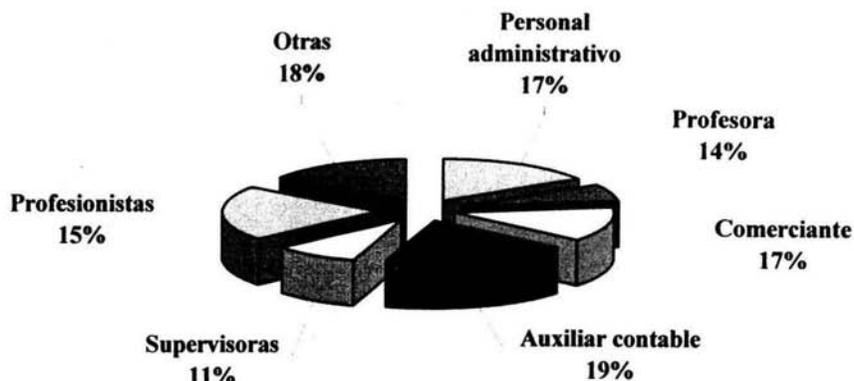


Gráfica No. 4 Distribución de edades de la muestra.

En lo referente a la ocupación de la muestra total, el porcentaje mas alto fue para el Personal Administrativo (39.6%) al igual que en el grupo de casadas (62.7%) mientras que en el grupo de las mujeres solteras el puntaje mas alto lo obtuvieron las Auxiliares contables (19%) seguida por otras respuestas (18%).



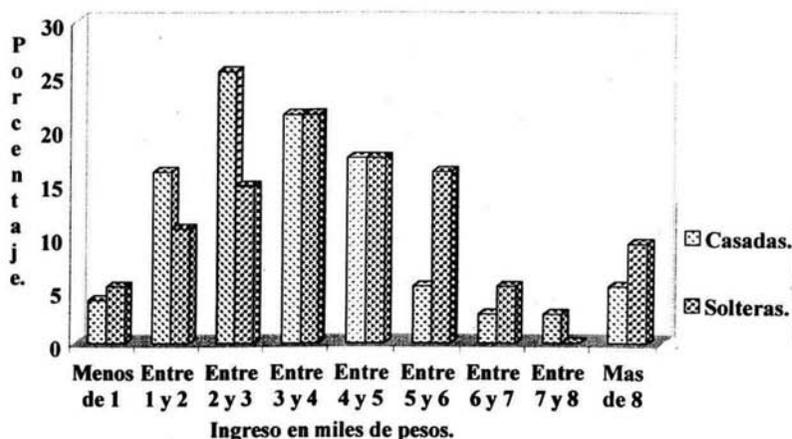
Gráfica 5. Distribución de ocupación de mujeres casadas.



Gráfica 6. Distribución de ocupación de mujeres solteras.

Otro de los datos que se indagaron fue el ingreso mensual de la muestra total y se encontró que el mayor porcentaje lo tuvo el ingreso de entre \$3000 y \$4000 (21.3%) mientras que el que obtuvo menos puntaje fue el de entre \$7000 y \$8000 (1.3%).

En el grupo de las mujeres casadas el porcentaje mayor lo obtuvo el sueldo de entre \$2000 y \$3000 (25.3%), el menor puntaje lo obtuvieron el sueldo de entre \$6000 y \$7000 y entre \$7000 y \$8000 (2.7% cada uno), mientras que en el sueldo de las mujeres solteras el mayor puntaje lo obtuvo el sueldo de entre \$3000 y \$4000 (21.3%) y el menor fue menos de \$1000 y entre \$6000 y \$7000 (5.3%) cada uno como se observa a continuación.

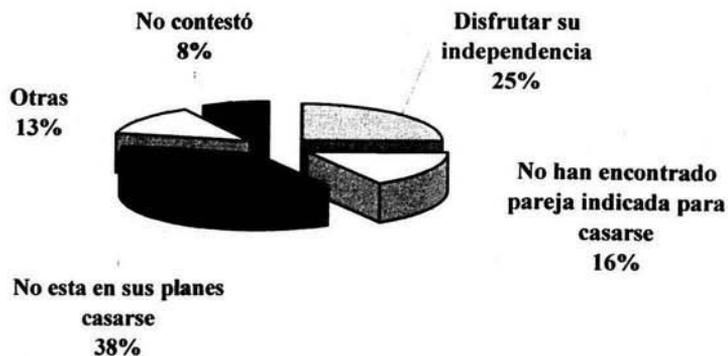


Gráfica 7. Distribución de ingreso mensual de la muestra.

Por considerarse un dato importante para la investigación se indagó acerca de la razón que tuvo la muestra total para tener el estado civil actual, en el grupo de las mujeres casadas la respuesta más frecuente fue que estaban casadas por amor (54.7%), mientras que el grupo de las mujeres solteras reportaron con mayor frecuencia que el matrimonio no estaba en sus planes (37.3%) seguido de disfrutar su independencia (25.3%) como se muestra a continuación.

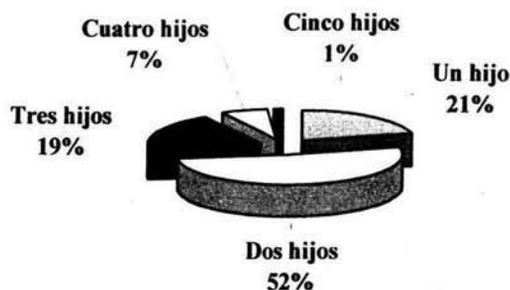


Gráfica 8. Distribución de la razón que tuvieron para casarse.



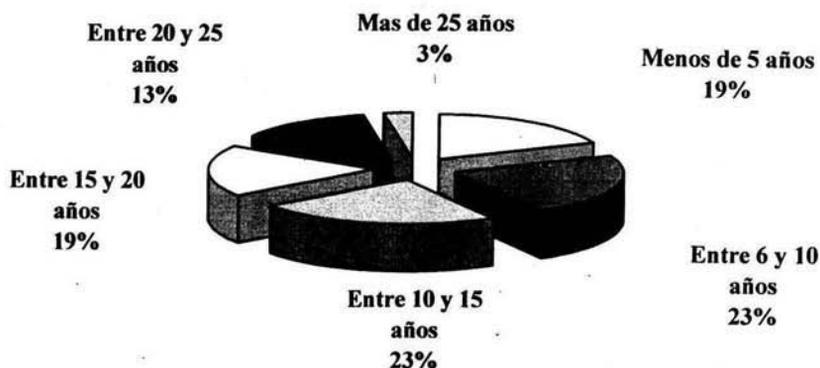
Gráfica 9. Distribución de la razón que tuvieron para estar solteras.

Otro dato que se indagó fue el número de hijos de las mujeres participantes en la investigación, debido a que se eligió a la muestra de mujeres solteras sin hijos, esta pregunta solo se le realizó a las mujeres casadas, en dicho grupo la mayor frecuencia de respuesta fue tener dos hijos (52%) y la menos fue cinco hijos (1.3%) como se observa en la siguiente gráfica.



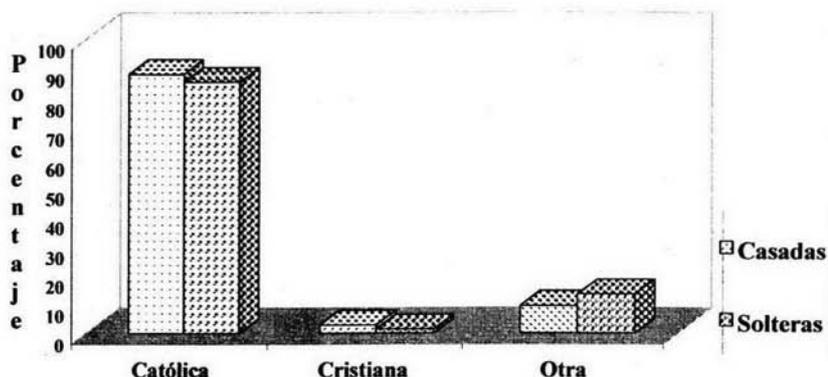
Gráfica 10. Distribución de número de hijos.

Respecto a los años de casadas fue otra pregunta que solo se realizó a las mujeres casadas, ya que el grupo de mujeres solteras estaba compuesto por nunca casadas. Los porcentajes mas altos fueron entre 10 y 15 años (24%), entre 6 y 10 años (22.7%) , menos de 5 años y entre 15 y 25 años (18.7%) cada uno como se observa a continuación.



Gráfica 11. Distribución de años de casada.

En lo referente a la religión la mayor frecuencia fue para las mujeres católicas en ambos grupos, en la muestra total (86.7%), en el grupo de las mujeres casadas se obtuvo un 88% mientras que en el de las solteras un 85.3% como se muestra a continuación.



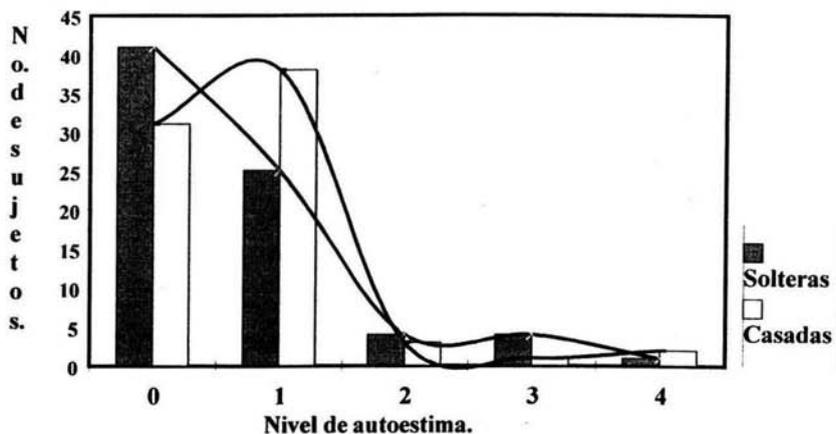
Gráfica 12. Distribución de la religión de la muestra.

Después de haber codificado los datos socioeconómicos de la muestra, se procedió a analizar los datos que arrojó la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg, en la cual las respuestas positivas indican autoestima baja.

Para su calificación se basó en el manual el cual divide la Escala en 6 ítems, sin embargo ninguno de estos califica una parte específica de la autoestima sino de manera global.

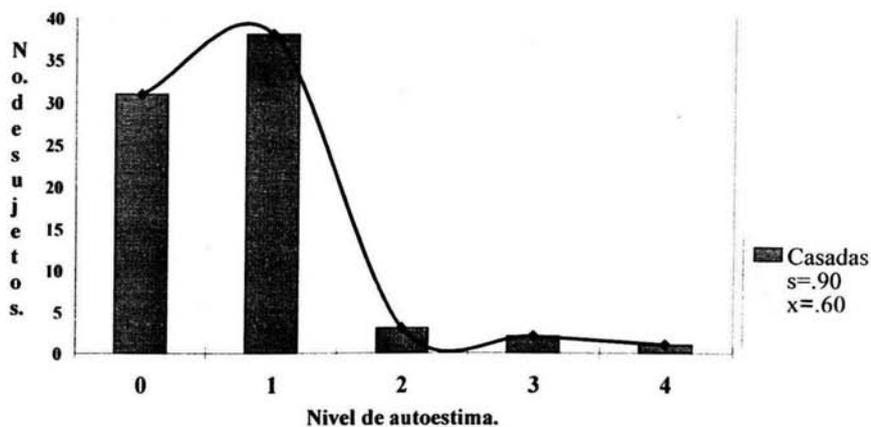
Como se mencionó en el capítulo anterior, en esta prueba los puntajes altos implican autoestima alta, en tanto, los puntajes bajos se interpretan como autoestima baja.

Se observó que la muestra total se inclinó hacia la autoestima alta, ya que la mayoría obtuvo puntajes totales de 0 a 2. En la siguiente gráfica se muestra el número de sujetos de cada grupo según el puntaje total que obtuvieron en la Escala de Autoestima de Rosenberg.

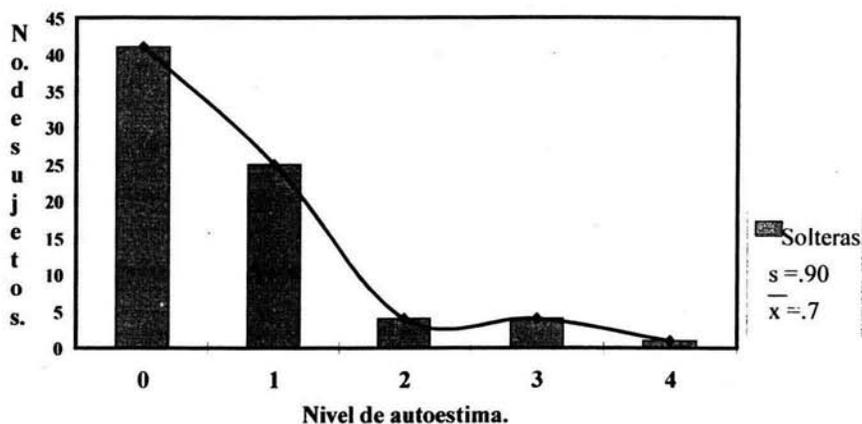


Gráfica 13. Distribución de nivel de autoestima en la muestra total.

A pesar de que la muestra total presentó puntajes de autoestima alta, el grupo de las mujeres solteras tuvo más sujetos con más alta autoestima que las mujeres casadas como se muestra en las siguientes gráficas.



Gráfica 14. Autoestima total de mujeres casadas.



Gráfica 15. Autoestima total de mujeres solteras.

Con el fin de comprobar la tendencia de la muestra total, se realizó una programación en el programa SPSS para codificar los datos obtenidos durante la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg. Posteriormente se efectuó la comparación entre grupos, para dicho objetivo se aplicó la prueba t de Student .

Al comparar medias entre los grupos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\alpha=0.508$) por lo que se acepta la hipótesis nula y se rechaza la hipótesis alterna.

A pesar de esto, a nivel descriptivo se puede decir que se encontró que había mas mujeres solteras con mas alta autoestima en comparación a las mujeres casadas.

Con el fin de verificar si existía alguna diferencia entre un grupo y otro se realizó un análisis por cada reactivo de la prueba, es decir, cada una de las diez preguntas utilizando la prueba t de Student. El resultado fue que tres de los diez lo obtuvieron diferencias significativas como se observa en la siguiente tabla.

Tabla No. 5. Resultados por reactivo de la prueba t de Student.

Reactivo	Edo. Civil.	x	s	t	Grados de libertad	Significancia.																																																																																						
1. Siento que soy una personas digna de autoestima, al menos en igual medida que los demás.	Solteras	1.546	.6215	2.708	148	.008																																																																																						
	Casadas	1.826	.6446				2. Creo tener cualidades buenas.	Solteras	1.600	.4932	.313	148	.755	Casadas	1.573	.5495	3. Me inclino a pensar que, en conjunto soy un fracaso.	Solteras	3.320	.4696	1.042	148	.299	Casadas	3.413	.6172	4. Puedo hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.	Solteras	1.586	.6172	.696	148	.487	Casadas	1.520	.5541	5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme.	Solteras	1.666	.4746	2.699	144.807	.008	Casadas	1.440	.5512	6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191	Casadas	1.573	.5512	7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148
2. Creo tener cualidades buenas.	Solteras	1.600	.4932	.313	148	.755																																																																																						
	Casadas	1.573	.5495				3. Me inclino a pensar que, en conjunto soy un fracaso.	Solteras	3.320	.4696	1.042	148	.299	Casadas	3.413	.6172	4. Puedo hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.	Solteras	1.586	.6172	.696	148	.487	Casadas	1.520	.5541	5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme.	Solteras	1.666	.4746	2.699	144.807	.008	Casadas	1.440	.5512	6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191	Casadas	1.573	.5512	7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295						
3. Me inclino a pensar que, en conjunto soy un fracaso.	Solteras	3.320	.4696	1.042	148	.299																																																																																						
	Casadas	3.413	.6172				4. Puedo hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.	Solteras	1.586	.6172	.696	148	.487	Casadas	1.520	.5541	5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme.	Solteras	1.666	.4746	2.699	144.807	.008	Casadas	1.440	.5512	6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191	Casadas	1.573	.5512	7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																
4. Puedo hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.	Solteras	1.586	.6172	.696	148	.487																																																																																						
	Casadas	1.520	.5541				5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme.	Solteras	1.666	.4746	2.699	144.807	.008	Casadas	1.440	.5512	6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191	Casadas	1.573	.5512	7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																										
5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme.	Solteras	1.666	.4746	2.699	144.807	.008																																																																																						
	Casadas	1.440	.5512				6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191	Casadas	1.573	.5512	7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																																				
6. Asumo una actitud positiva hacia mi misma.	Solteras	1.693	.4746	1.314	148	.191																																																																																						
	Casadas	1.573	.5512				7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128	Casadas	1.680	.6186	8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																																														
7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.	Solteras	1.826	.5544	1.529	148	.128																																																																																						
	Casadas	1.680	.6186				8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040	Casadas	2.440	.9189	9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																																																								
8. Desearía sentir mas aprecio por mi misma.	Solteras	2.720	.7271	2.069	140.569	.040																																																																																						
	Casadas	2.440	.9189				9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351	Casadas	3.346	.6471	10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																																																																		
9. A veces me siento realmente inútil.	Solteras	3.253	.5717	-936	148	.351																																																																																						
	Casadas	3.346	.6471				10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537	Casadas	3.493	.5295																																																																												
10. A veces pienso que no sirvo para nada.	Solteras	3.440	.5261	-619	148	.537																																																																																						
	Casadas	3.493	.5295																																																																																									

Los reactivos en negritas son los que resultaron significativos.

De los reactivos que resultaron tener diferencias significativas entre mujeres solteras y casadas se puede decir que, en el caso del reactivo número uno: siento que soy una persona digna de estima, al igual menos en igual medida que los demás, las mujeres solteras consiguieron mejores puntajes que las mujeres casadas.

En el reactivo número cinco: creo que tengo muchos motivos para enorgullecerme, mas mujeres casadas lograron mejores puntajes que las mujeres solteras.

Finalmente que en el reactivo número ocho: desearía sentir mas aprecio por mi misma, mas mujeres solteras consiguieron mejores puntajes que las mujeres casadas, aunque es importante mencionar que en dicho reactivo la muestra en general se inclinó a puntajes bajos.

Debido a que la muestra total estuvo cargada hacia la autoestima alta, fue difícil encontrar diferencias globales entre los grupos, ya que los dos grupos tendieron a puntajes bajos, es decir, buena estima lo que implicó resultados muy parecidos y no se encontraron diferencias.

Es importante mencionar que es posible que existan diferencias en los grupos, pero debido a la tendencia general ya mencionada no se observaron, pero si se encontraron en el análisis por reactivo. Quizá si se hubiera contado con una muestra total mas grande se hubiera podido observar diferencias entre los grupos o tomado en cuenta otras variables.

Con el propósito de conocer la confiabilidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg y la consistencia interna entre reactivos se obtuvo el Alfa de Cronbach cuyo resultado fue de $\alpha=.74$ el cual resulta aceptable, ya que, el objetivo de que esta investigación no fue la validación del instrumento, sino conocer la consistencia del mismo, para así saber que tan confiable fue, en este caso saber si en realidad midió el nivel de autoestima de los sujetos, es decir, cual fue la actitud mas o menos respecto de el sí mismo (Roserberg, 1965) de los individuos de la muestra estudiada.

CAPÍTULO 6

Discusión y conclusiones

El objetivo del presente estudio fue saber si existían diferencias significativas en los niveles de autoestima en mujeres solteras y casadas de entre 30 y 40 años con trabajo remunerado, para lo cual se realizó un análisis estadístico.

En cuanto a las características de la muestra se observó que, el mayor porcentaje de los sujetos de ambos grupo se encuentran en las edades extremas, 30 y 40 años de edad, es decir, son mujeres que se encuentran en el inicio y el final de los treinta. Esta década es considerada un periodo definitorio para las mujeres, donde se enfrentan crisis, concretan metas y planes realizados en la década anterior (Saez, 1993).

El 25% de las mujeres casadas reportaron niveles de escolaridad de profesional completa, mientras que las mujeres solteras reportaron un 19% y estudios de posgrado 1% en solteras y 4% en casadas, con lo que se puede decir que, la educación superior sigue siendo un privilegio para las mujeres. Este hecho se encuentra muy vinculado a la división de roles de género donde se establece como funciones primordiales o únicas de la mujeres es la de ser madre, esposa o ama de casa, es decir, el terreno de los afectos y lo privado (Burin, 1998) aunque también es importante indicar que el porcentaje de mujeres con estudios a nivel profesional y posgrado nos habla de como comienzan a acceder a espacios vedados para ellas en décadas pasadas, estos lugares se convierten en una fuente novedosa y atractiva de realización en la cual comprometen sus proyectos ideales y restituyen la manera en como se perciben a sí mismas.

El acceso a los niveles educativos más altos es uno de los medios mas importantes para participar en procesos de desarrollo y de toma de decisiones y poder lograr mejores oportunidades en aspectos de la vida de las mujeres. La educación es un aspecto importante, ya que es una de las posibles causas del mayor o menor nivel de autoestima en las mujeres que lo consideran central en como se perciben, además en el hecho de decidir estudiar una carrera de su preferencia puede contribuir en la autonomía e independencia que beneficia la manera en como se aprecian a sí mismas.

En cuanto al lugar de trabajo que reportó la muestra, se apreció que en la distribución no hubo un porcentaje sobresaliente entre ellos. La mayoría de las mujeres casadas trabaja como personal administrativo (63%), este comprende trabajo secretarial y de oficina que generalmente se asocia como actividad tradicionalmente femenina, ya que implica una extensión del rol tradicional de las mujeres: servicio, ayuda, obediencia, etc.

Por otro lado resulta interesante el hecho de que a pesar de que el 25% de estas mujeres tienen estudios de licenciatura, se dediquen a otro tipo de actividades en lugar de sus profesiones lo que puede ser debido a la atención que las mujeres brindan a su familia, el tiempo que el trabajo requiere (techo de cristal) y la situación económica actual de nuestro país donde las opciones de empleo para hombres y mujeres se reducen.

Vega (2001) agrega que para el común de las mujeres, la familia, la pareja, el cuidado del esposo y de los hijos, son aún aspectos vitales, dentro de los cuales la carrera profesional es una meta de relevancia secundaria.

Los horarios de los puestos mas altos en la mayoría de los espacios laborales están diseñada dentro de un universo masculino, e incluye horarios no disponibles para mujeres -horarios vespertinos o nocturnos – ya que las mujeres deben ocuparse de su hogar como madres, esposas y amas de casa (Burin, 1993).

Esto tiene relación con la doble exigencia para las mujeres actualmente, en el ámbito público donde se les pide ser independientes, trabajadoras, asertivas, económicamente activas y a su vez estas mujeres continúan su desempeño en el ámbito privado con las mismas autoexigencias que la cultura tradicional les había planteado hasta entonces, ser madres entregadas, esposas y amas de casa dedicadas (Fernández, 2000).

En cuanto a las mujeres solteras es notable el hecho de que su actividad laboral se encuentre mas diversificada, además de que las que tuvieron estudios de licenciatura ejerzan sus profesiones, y de que tengan puestos de más rango como las supervisoras (11%). Esto puede explicarse debido a que al no tener hijos ni esposo puedan dedicarse enteramente a su desarrollo laboral, ya que para las mujeres casadas sus hijos y su esposo, en muchos casos, son su principal preocupación, dejando al trabajo en segundo plano.

Según Anderson y Stewart, (1994) las mujeres solteras con las que han trabajado en sus investigaciones reportan que existe una conexión directa entre el hecho de no tener pareja y el éxito personal, aunque no todas eligieron ser solteras, manifiestan que se dieron cuenta de que el éxito depende en buena parte de si mismas y que no hubieran podido alcanzar metas tan altas ni sentirse tan satisfechas profesionalmente si hubieran tenido responsabilidades familiares, es decir, estas mujeres encuentran : libertad, independencia y sobre todo , autodeterminación al encontrarse sin pareja.

Respecto al salario que percibe la muestra, las mujeres casadas, en su mayoría recibe mensualmente entre \$2000 y \$3000 mensuales y las solteras entre \$3000 y \$4000 lo que representa una diferencia. Esto podría explicarse con lo ya mencionado anteriormente, las solteras pueden dedicarse con mayor tiempo a sus carreras profesionales lo que les permite tener empleos con mayor rango y poder lo que implica un mayor ingreso económico.

Es pertinente señalar que las mujeres casadas pueden compartir los gastos económicos con sus cónyuges, mientras que para las mujeres solteras estos salarios podrían resultar insuficientes en el caso de que vivan solas y sin un apoyo económico adicional, aunque esta variable no fue considerada en la investigación.

En ambos grupos el trabajo remunerado puede ser considerado como fundamental para el desarrollo personal. Trabajar y ganar dinero pueden llegar a ser aspectos importantes, e indispensable de la experiencia vital. El trabajo se asume como una meta, un compromiso, una carrera. Al ejercer esta actividad se obtiene éxitos, superación reconocimientos, autoestima, satisfacción e independencia económica. El trabajo es un medio para obtener el bienestar personal, familiar y comunitario (García y Oliveira, 1998).

Aunque esto tiene mas que ver con el significado que cada mujer adjudique a su propio trabajo remunerado, al nivel de compromiso que ésta adquiera para con él y de las distintas condiciones laborales en las que se encuentre, pues para algunas puede generarles satisfacción personal y para otras ser solo una actividad complementaria en su vida.

Se consideró importante conocer la razón por la cual la muestra presenta el estado civil actual, ya que esto nos habla de la manera como lo perciben. Sobre esto la mayoría de las mujeres casadas reportaron haberse casado por amor (55%) seguido de formar una familia (20%) y ambas (amor y formar una familia) (11%) lo que implica un ideal para estas mujeres, que esta muy vinculado con la expectativa social en el rol tradicional femenino: casarse y tener hijos y al ideal del amor romántico.

Otra razón para casarse fue la realización personal (13%), esta creencia se relaciona al rol de la feminidad tradicional, según la cuál, la plenitud de una mujer se encuentra al lado de un hombre y con hijos y es la única manera de hacerse presente y reconocida en la sociedad, ya que la mujer sin hijos y sin esposo se considera como carente o faltante del dador de vida social: el hombre (Aparicio et al., 1998).

El matrimonio y la maternidad pueden ser una fuente importantes de autoestima para las mujeres, ya que están cumpliendo con las expectativas del rol tradicional: estar casadas y tener hijos, lo que constituiría una parte importante en su identidad femenina desde esta perspectiva. Por otro lado como ya se abordó anteriormente, la autoestima de las mujeres está muy vinculada con los demás, así que estas mujeres cumplen con la expectativa que los demás depositan sobre ellas y ellas a su vez se sienten satisfechas de cumplirlas lo que resultará en una significativa influencia positiva en su autoestima.

En nuestra sociedad la maternidad y el matrimonio son fuente de prestigio social para las mujeres, ya que proporcionan un estatus de completud y de realización, además de que brindan identidad, lo que resulta muy importante para algunas mujeres, pues generalmente, depositan su propia autoestima en los otros, donde cumplir expectativas y otorgar algo real o simbólico a los demás les genera autosatisfacción lo que influye de manera positiva en como se estiman (Lagarde, 2000).

Respecto a las mujeres solteras, resultó interesante encontrar que en la mayoría ellas no está en sus planes casarse (38%), lo que supondría la idea de realizar un vida de manera independiente que tiene que ver con la exigencia moderna del rol donde las mujeres se independizan y lograr un vivir para sí mismas. Estas mujeres solteras están llenando esta nueva demanda en donde son autónomas, trabajan, viven para ellas mismas y logran tener un plan de vida alternativo al matrimonio lo que constituye actualmente un proceso de cambio en el rol de las mujeres ya que se generan y establecen nuevas metas vitales, es una transformación en la manera en como las mujeres se perciben y en su autoestima.

Esta razón fue seguida por disfrutar su independencia lo que habla de está la liberación de las mujeres y su salida al espacio social ha impactado la vida pública y privada. Todo ello también ha influido notablemente en su liberación sexual, en la desmitificación de la virginidad, en la distinción del sexo-placer del sexo-procreación, en el acceso de las

mujeres al control y planificación de la natalidad e incluso en la diversificación de las alternativas sexuales. (Fernández, 2000)

Las consecuencias del feminismo, el acceso a la vida profesional y el manejo de la anticoncepción modificaron profundamente la actitud de las mujeres frente al matrimonio y la soltería. Algunas de ellas recibieron mensajes directos y positivos que realmente alentaron su independencia, su capacidad y el desarrollo de sus habilidades lo que dio lugar al fenómeno de la soltería a finales de los ochentas (Lamourère, 1994).

Estas razones que refirió la muestra dan la idea de una soltería elegida que tiene que ver con lo afirmado por Stein (1981 cit. en Cockrum y White, 1985) quién refirió que la soltería es más satisfactoria probablemente para aquellos que la eligieron voluntariamente como su estilo de vida.

Por otro lado, una parte de estas mujeres (16%) reportaron no haber encontrado pareja indicada para casarse, lo que podría implicar que aún esperan casarse en el futuro y continúan viéndolo como una meta en su vida, lo que constituiría un importante fuente de autoestima para ellas.

Las mujeres casadas reportaron en su mayoría tener entre 10 y 15 años y 6 y 10 años de casadas, lo que tendría que ver con los datos que reporta el INEGI (2000) que indica que el promedio de edad para casarse es de 23 años. Por otro lado la mayoría de estas mujeres reportaron tener dos hijos, seguido de un hijo, lo que nos indica el hecho de que las mujeres puedan controlar el número y momento de sus embarazos, ya que hace dos décadas el promedio de hijos era de seis; derecho reconocido explícitamente en la Conferencia mundial de Población organizada por las Naciones Unidas, que tuvo lugar en Bucarest en 1974, ha cambiado la manera en que las mujeres se perciben a sí mismas y a sus relaciones con los hombres

Acerca de la religión, lo más sobresaliente fue que casi toda la muestra es católica, este dato puede implicar que las mujeres de la muestra fueron educadas de acuerdo a principios religiosos que tienen que ver con el rol tradicional de las mujeres donde son valoradas como esposas y madres lo que podría influir en la manera en como se perciben a sí mismas e incluso ser un foco de conflictos al contraponerse con el rol que actualmente desempeñan ellas dentro de la sociedad que resulta ser menos pasivo.

Para saber cuál era la actitud más o menos respecto de...él sí mismo (Rosenberg, 1965), de los sujetos de la población estudiada se procedió a hacer un análisis estadístico con la prueba t de Student, con los datos que arrojó la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg.

El propósito de la investigación fue el de conocer si existían diferencias en la autoestima entre solteras y casadas. Al comparar medias entre los grupos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\alpha=0.508$) por lo que se acepta la hipótesis nula, es decir, no existen diferencias estadísticamente significativas entre solteras y casadas y se rechaza la hipótesis alterna donde si existen diferencias significativas entre grupos esto quiere

decirnos que en esta población en particular, las fuentes de autoestima para cada grupo son distintas, pero esto no hace implica diferencia entre estos grupos.

Debido a que la muestra total estuvo cargada hacia la autoestima alta, fue difícil encontrar diferencias entre los grupos, pues los dos grupos se comportaron de manera muy similar y no hubo sujetos con puntajes altos, es decir, con autoestima baja, no se encontraron diferencias entre los grupos.

Por otro lado el hecho de que existieran diferencias significativas en tres de los diez reactivos resultó interesante pues en dos de estos hubieron más mujeres solteras con mejores puntajes que las casadas en el caso del reactivo uno y ocho, mientras que en el reactivo cinco hubo más mujeres casadas con mejores puntajes. Debido a que el instrumento mide autoestima general no es muy preciso en que áreas de la autoestima de estas mujeres se diferencian.

Se puede decir que el primer reactivo indaga acerca del sentirse digno de estima por parte de los demás, en el cual las solteras obtuvieron mejores puntajes lo que nos habla de un sentimiento de satisfacción vital el cual les brinda la sensación de merecer el aprecio de los demás, en el caso de las casadas nos habla de un área en particular que parece presentar ciertas fallas.

En el reactivo cinco donde las mujeres casadas consiguieron mejores puntajes podría explicarse en el sentido de que cumplen las expectativas sociales según las cuales son más valoradas las mujeres es decir como madre-esposas lo que las podría hacer sentir orgullosas de sí mismas, además de la satisfacción que el rol de madre y esposa brinda por sí mismo sin dejar a un lado su incursión al ámbito público.

Resulta interesante que en el reactivo ocho las mujeres solteras tuvieran mejores puntajes, es decir, que no sienten tanto deseo como las casadas de sentir más aprecio por sí mismas, lo que nos habla de ciertas grietas en la autoestima de estas mujeres pues existe una búsqueda de mejorar la manera en como se perciben y se aprecian.

Por otro lado, este reactivo resultó tener puntajes bajos en la muestra total, lo que nos habla de ciertas fisuras en la autoestima de estas mujeres lo que áreas de insatisfacción en su vida y de un anhelo de sentirse más apreciadas por ellas mismas.

A nivel descriptivo se puede decir que se encontró que había más mujeres solteras con más alta autoestima en comparación a las mujeres casadas. Esto podría ser explicado por lo que refiere Burin (1998) y Fernández (1993) que el matrimonio con roles tradicionales puede ser dañino para las mujeres pues las coloca en una posición de dependencia y de un vivir para el otro más que para sí mismas, aunque es pertinente aclarar que las mujeres de esta muestra en particular no tienen el rol tradicional completamente, pues trabajan y esto les permite ingresar en la vida pública.

Es importante mencionar que el hecho de que estas mujeres solteras en particular se sientan satisfechas consigo mismas, nos habla de que vivir sin pareja (al menos de manera formal)

no tiene nada que ver con el imaginario social de amargura, infelicidad y vergüenza que supone implicar su soltería.

A pesar de las diversas razones que tuvieron para elegir este estilo de vida: una posición de rechazo al matrimonio, las que prefieren disfrutar su independencia hasta las que esperan encontrar a la pareja indicada, es interesante señalar que viven una grata soltería.

Es posible que existan diferencias en los grupos, pero debido a la tendencia general ya mencionada no se observaron. Esto pudo ser debido a que las mujeres contestaron de manera en la que sus puntajes fueran bajos o quizá si se hubiera contado con una muestra total mas grande se hubiera podido observar diferencias entre los grupos o debido a que existen otras variables que no fueron consideradas como la calidad de vínculos con el cónyuge en el caso de las casadas, la calidad de relaciones con los otros en el caso de las solteras, entre otros.

El encontrar puntajes altos en la muestra nos indica que se trata de mujeres conformes consigo mismas, que se aceptan, capaces de expresar lo que piensan y que creen que son suficientemente buenas para lograr lo que se propongan. Una buena autoestima nos habla de cierto equilibrio en el yo ideal y el yo real, en el caso particular de esta población se puede decir que se sienten bien con lo que son y así lo manifiestan, aunque con los resultados obtenido por reactivo se puede decir que existen áreas de la autoestima de estas mujeres que necesitan identificarse, pues sigue existiendo focos de insatisfacción particulares.

El hecho haber encontrado alta autoestima de esta población en particular puede ser debido a que sus fuentes de autoestima les brindan retroalimentación positiva, además de que son capaces de manejar la retroalimentación negativa del medio, aunque como ya se mencionó existe aún el deseo de mejorar su autoestima.

La muestra se encuentra en la adultez temprana donde se hacen evidentes no solo las diferencias, sino también las desigualdades entre hombres y mujeres; estas se encuentran con que tienen menos oportunidades para encontrar trabajo, y habitualmente están peor pagadas, acceden a menos puestos de responsabilidad y de autoridad. En el caso de las mujeres casadas pueden sufrir las consecuencias de una distribución no igualitaria de las responsabilidades domésticas, asumen la mayor parte de las tareas educativas de los hijos pequeños, se les aplica una moral rígida, tanto en lo referido al desempeño del rol maternal como del ejercicio de su maternidad, etc. lo que parece que esta muestra en particular ha manejado de manera tal que no ha afectado la manera de percibirse a sí mismas.

Es importante mencionar que la autoestima es una parte fundamental de la personalidad y que determina como la gente se comporta y dirige en diversos ambientes, además de que esta influida por las distintas condiciones que se tengan y presenten a lo largo de la vida.

En el caso de las mujeres casadas, la maternidad, como se mencionó anteriormente en una fuente importante de prestigio social, además que el hecho de tener hijos para algunas mujeres como las que reportaron casarse por formar una familia, puede resultar un evento central en la vida de las mujeres. Para algunas mujeres la maternidad es la confirmación de

su propia identidad y la posibilidad de experimentar a través de sus hijos, lo que puede implicar una retroalimentación positiva para ellas.

Es importante aclarar que cada mujer tiene una vivencia subjetiva y propia de su maternidad ya que esta puede ser vista como una manera de realización personal y de desarrollo o no tanto. Como se abordó a lo largo de la investigación, la maternidad es un trabajo físico, emocional y psíquico para las mujeres en el que se producen sujetos y que se piensa que sólo puede tener satisfacciones, sin embargo, es cansado y muy poco reconocido. Aunado a esto es el hecho de que las mujeres casadas se someten a dobles jornadas de trabajo en tanto doméstico y público lo que involucra un desgaste físico y psíquico del que esta población en particular parece salir bien librada en términos generales, pero sin duda todas estas situaciones hacen mella en la autoestima de las mujeres pues a pesar de reportar buenos niveles de autoestima continúan en la búsqueda de sentirse mejor consigo mismas.

Por otro lado las solteras podrían tener una existencia más basada en sus propias expectativas y decisiones lo que beneficiaría su autoestima, además que estas son capaces de manejar las críticas sociales sobre su estado civil de manera que estas no mermen la manera de mirarse a sí mismas.

Por lo que la soltería puede ser un estado alterno muy satisfactorio donde las mujeres encuentran la posibilidad de hacer y decidir lo que desean de su vida, lo que posibilita su autonomía e independencia y les permite sentirse bien consigo mismas.

Es preciso señalar como en esta muestra se muestra la transformación que ha sufrido el rol de las mujeres en la sociedad, tenemos mujeres trabajando remuneradamente, con la capacidad de decidir si tienen hijos o no como en el caso de las solteras, que además acceden a niveles de educación superiores y además expresan sentirse bien con lo que son y así lo expresan. No hay que olvidar que la transformación del rol de las mujeres es un proceso que se está generando pero que ya son tangibles algunas de sus consecuencias positivas y negativas.

La autoestima es un factor muy importante en las mujeres que determina como se desarrollan dentro de su entorno social independientemente de su estado civil y de si es madre o no, sino de las fuentes significativas que a ellas les proporciona bienestar las cuales son diferentes para cada mujer y cambian a lo largo de su vida.

La autoestima es una dimensión de la autoidentidad marcada por toda las condiciones sociales que configuran a cada una de las mujeres, y de manera fundamental la condición de género, donde la autoestima de las mujeres está muy vinculada hacia los demás y que gran parte del prestigio que se adquiere socialmente tiene que ver con las expectativas de los roles genéricos.

Es importante mencionar que los estudios de género nos dan una visión más integrada de la autoestima y las mujeres ya que toma en cuenta las condiciones sociales e históricas de la muestra, como ya se mencionó, la autoestima no es universal en el sentido de que es distinta para hombres y para las mujeres, ya que la segunda está más vinculada a y hacia los

demás, a cumplir expectativas y a mirarse en un sistema que considera a las mujeres incompletas.

Es importante decir que el género nunca aparece aislado sino entrelazado en variables como la edad, el estado civil, al etnia, el nivel socioeconómico, etc. que influye de manera importante en las personas.

Aún cuando las nuevas pautas sobre el “rol femenino” exigen mayor formación cultural, la combinatoria de ese nuevo rol con el posicionamiento tradicional de esposa, ama de casa y madre continúa siendo fuente de una situación conflictiva de difícil solución, pues el rol tradicional se contraponen al moderno, lo pasivo y lo activo, lo que continuará siendo un proceso de cambio y transformación del rol femenino y de las mujeres.

Por otro lado una de las vertientes importantes de los estudios de género y de la autoestima en particular es que las circunstancias sociales y la condición propia de ser mujer determinan la manera en como ellas se perciben, es decir, para mejorar la autoestima y la vida de las mujeres es necesario la acción social para eliminar su opresión y reparar los daños junto con el trabajo subjetivo de las propias mujeres en búsqueda de mejores condiciones de vida para sí mismas.

Es importante decir que en las últimas décadas, los fuertes cambios, sociales, económicos, científico-técnicos han ejercido su impacto en la cultura universal, con su expresión particular en los contextos sociohistóricos específicos. Ello se aprecia también en las representaciones acerca de los roles de género afectando, por consiguiente, la naturaleza del encuentro hombre-mujer.

Sin duda la manera de entender lo que es ser una mujer ha ido transformándose y estamos en un proceso donde se puede observar que las mujeres luchan por conseguir su autonomía lo que nos habla de cómo ha cambiado la manera en la que se perciben a sí mismas, ya no sólo como esposas o madres, sino como trabajadoras y seres independientes junto con las problemáticas que se presentan en estos nuevos roles, incluso de hablar de una soltería por convicción.

Algunas de estas mujeres han decidido vivir en soltería, ya que por un lado no encuentran un hombre que respete su autonomía, y por otro disfrutar su independencia, lo que nos habla de un estilo de vida satisfactorio que se refleja en una buena estima.

En el caso de esta población en particular, es importante decir que el hecho de que el rol de la mujer está cambiando esta presente pues ambos grupos han logrado tener acceso a educación, a un trabajo y en cierto modo a elegir su estado civil, aunque esto es parte de un proceso donde se están moviendo las estructuras de los que es ser hombre.

Fortalecer la autoestima de las mujeres, es decir, lograr el empoderamiento y potencializar su capacidad democratizadora del mundo, donde se tenga un vida digna que implica un satisfacción vital. El empoderamiento se concreta, al lograr que cada mujer consolide los poderes personales que ya tiene y que cada día se haga de mas poderes vitales y los conecte de manera vital.

Es posible, que muchas de estas mujeres estén empoderadas, pues en el caso de las solteras por convicción, ellas han decidido el rumbo que quieren que tome su vida y la búsqueda de relaciones de pareja mas equitativas, lo que nos habla de que han consolidado el poder de decidir sobre su vida, mientras que las casadas podría hablarse de un hecho similar, pues viven su matrimonio con satisfacción, con miras a mejorar su autoestima.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Referencias bibliográficas.

- Alcira M. A. (1998), **La mujer sola. Ensayos sobre la dama andante en Occidente.** Argentina: Lumen
- Allen, K.R. (1989), **Single women family ties; Life Histories of older women.** Estados Unidos: Newbury
- Allen y Baber (1992), **Women and families. Feminist Reconstructions.** Estados Unidos: The Guild Press
- Alvarez y Figueroa (2001), **Taller vivencial para la difusión de equidad en la perspectiva de género femenino y masculino dirigido a niños y niñas de educación primaria.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Anderson y Stewart (1994), **Volando solas. Mujeres sin pareja a los 40.** España: Paidós
- Aparicio et al (1988), *Maternidad, Sexualidad y Comportamiento reproductivo en Apuntes sobre la identidad de las mujeres* en Figueroa Perea Guillermo Juan.(1988) **La condición de la mujer en el espacio de la salud.** México: F.C.E.
- Austrom (1984), **The consequences of being single.** Estados Unidos: American University Studies
- Badinter (1981), **¿Existe el amor maternal?.** Argentina: Paidós
- Bar-On Blugerman L. (1985), **Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar.** Tesis de Doctorado. Fac. de Psicología UNAM.
- Barragán (2003), **Soltería: elección o circunstancia.** México: Norma
- Bednar, Wells y Peterson.(1989), **Self-esteem: Paradoxes and innovations.** Estados Unidos: APA Press
- Benería y Roldán. (1992), **Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México.** México: F.C.E
- Bleichmar (1999), **La depresión en la mujer.** España: Temas de Hoy
- Branden, N. (1995), **Los seis pilares de la autoestima.** México: Paidós
- Brujería. Insólitos objetos y fantásticas criaturas.** (2003), Antiguo Palacio de la inquisición . Escuela de Medicina. Exposición
- Burin, M. (1981), **La maternidad, el otro trabajo invisible.** Argentina: Conferencia en las jornadas multidisciplinarias del CEM

Burin, M.(1996), *Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables* en Burin M. y Bleichmar D. (1996), **Género, psicoanálisis, subjetividad**. Argentina: Paidós

Burin, M. (1998), *La mediana edad: ¿Crisis o transición ?* en Burin M. y Meller I. (1998), **Género y familia. Poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad**. Argentina: Paidós

Burin, M. (2000), **El malestar en las mujeres. La tranquilidad recetada**. México: Paidós

Cargan y Melko (1982), **Singles: myths and realities**. Estados Unidos: Sage Publications

Carreño, M. J. (2002), **Rol de género, asertividad y autoestima en mujeres estériles con distintos niveles de depresión y ansiedad**. Tesis de Maestría. Fac. de Psicología. UNAM.

CINUMCR. Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Día internacional de la mujer 8 de marzo.(2003). **Situación actual de las mujeres**. México.

<http://serpiente.dgsca.unam.mx/cinu/mujer/m2.ht>

Cockrum J. y White P. (1985), *Influences for the life satisfaction of never-married men and women*. Estados Unidos: Family relations. Vol. 64 Issue 4. Pág. 551-556

Coopersmith, S. (1976), **The antecedents of self-esteem**. Estados Unidos: WH.Freeman

Coria C. (1987), **El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina**. España: Argot

Cotten, S. (1999), *Marital Health revisited: examining the importance of risk factors and resources*. Family relations. Vol 48. Issue 3, Pág. 225-233.

Culp N.L. y Beach R.H. (1998), *Marriage and Depressive symptoms. The role and bases of self-esteem differ by gender*. Estados Unidos: Psychology of women quarterly. University of Georgia. Vol. 22. U.S.A. Pág. 647-663.

De Barbieri (1984), **Mujeres y vida cotidiana**. México: F.C.E.

Ebert D. P., Mason E. S., McDonald E. N.(1986), *Marital status and age as related to masculine and feminine personality dimension and self-esteem*. Estados Unidos: Journal Social Psychology. 127(3). Pág. 289-298.

Epstein S.(1980), *The self concept:a review and the proposal of an integrated theory of personality*. En E. Staub. **Personality. Basic Aspects and current research**. Estados Unidos: Prentice Hill.

Espinosa C. (2001), *Las obligaciones de las mujeres casadas y de las mujeres solteras*. México: FEM 210 P.21-22

Fernández, Ana María.(1993), **La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres.** Argentina: Paidós.

Fernández, R. Lourdes (2000), **Roles de género. Mujeres académicas. ¿Conflictos?.** III Congreso Internacional Multidisciplinario sobre Mujer, Ciencia y Tecnología. Universidad de Panamá 27, 28 y 29 de julio de 2000.

http://www.mfforum.com/Articles/mental_health.htm

Ferro, Norma. (1991), **El instinto maternal o la necesidad de un mito.** España: Siglo XXI de Editores S.A..

Gallagher, Maggie.(2000), **Marriage and Mental Health.**

<http://www.mfforum.com/Articles/mental-health.htm>.

García B. y Oliveira O. (1998), **Trabajo femenino y vida familiar en México.** México: El Colegio de México.

Giesen, Carol. (1997), *Aging and attractiveness: Marriage makes a difference.* Estados Unidos: Internal Journal of Aging and human development. Vol. 29 (2).

González Montes, Soledad (1998), *Comentario al artículo "Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: Apuntes sobre la identidad de las mujeres";* Figueroa Perea Guillermo Juan. (1988), **La condición de la mujer en el espacio de la salud.** México: F.C.E.

Hayes, Sharon. (1998), **Las contraindicaciones culturales de la maternidad.** Argentina: Paidós.

INEGI. (2000). Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Estados Unidos Mexicanos.

www.inegi.gob.mx

James, Williams. (1989), **Principios de psicología.** México: F.C.E.

Lagarde, Marcela (1990), **Cautiverios de mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y locas.** México: UNAM.

Lagarde, Marcela. (2000), **Claves feministas para la autoestima de las mujeres.** Argentina: Cuadernos inacabados. Horas y horas.

Lamas, M.(1996), **El género: la construcción social de la diferencia.** México:PUEG. Porrúa.

Lamouré O. (1994), **Los que vivimos solos. La soledad ya no es lo que era.** España: Paidós.

- Martínez Torres M.I. (1987), **El rol sexual y la autoestima en la mujeres.** Tesis de Licenciatura. Fac. de Psicología. UNAM
- Martínez Torres M.I. (1995). **El goce sexual de las mujeres. Generación de grupos de reflexión.** Tesis de maestría. Fac. Psicología UNAM.
- McKay (1996), *Fomento de la autoestima en los niños* en Hewmckay M. y Fanning P. Trad. Vigil J. (1996), **Autoestima: valoración y mejora.** España: Martínez Roca.
- Mecca, Smelser, y Vasconcellos. (1989), **The social significance of self-esteem.** Estados Unidos: University of California Press.
- Pastor R.(1996), *Realización sexual y de género: implicaciones psicosociales* en Fernández J. Varones y mujeres. **Desarrollo de la doble identidad del sexo y del género.** España: Pirámide.
- Porter L. (1999), **Young Children's Behaviour: Practical Approaches for Caregivers and Teachers.** Estados Unidos: H. Brookes Publishing Co.
- Rogers, C. (1951), **El proceso de convertirse en persona.** Argentina: Paidós.
- Rosenberg M. (1965), **Society and the adolescent self-image.** Estados Unidos: Princeton University Press.
- Saez ,B . (1993), **¿La liberación era esto?. Mujeres, vidas y crisis.** España: Temas de Hoy.
- Shackelford, K. Todd. (2001), *Self-esteem in marriage.* Estados Unidos: Personality and individual differences. Núm. 30. Pág. 371-390.
- Ussher, M. Jane (1991), **La psicología del cuerpo femenino.** España: Aria.
- Vázquez A. (2001), **Autoestima y estrés en mujeres dedicadas a la investigación científica, en comparación con mujeres profesionistas y amas de casa.** Tesis de licenciatura. Fac. de Psicología. UNAM.
- Vega Vázquez A. (2001), **Los diversos significados de ser mujer en relación a la profesión y a la vida personal.** Tesis de Licenciatura. FES Zaragoza. UNAM.
- Videla, M. (1990), **Maternidad. Mito y realidad.** Argentina: Nueva Visión.
- Vite San Pedro S. (1986), **Autoestima de madres con trabajo remunerado y mujeres con trabajo no remunerado.** Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Waite Linda. (2001), **Five Myths in a post-marriage culture.**
<http://www.mfforum.com/Articles/5%20myths%20of%20Marriage.htm>

White R. (1959) *Motivation reconsidered: The concept of competence*. Estados Unidos: Psychological review 66(5) 297-333.

ANEXO I

Cuestionario de Datos Personales.

Este cuestionario tiene por objeto conocer algunos de sus datos personales importantes para la investigación, le pedimos contestar todas las preguntas. Todo lo que usted responda es confidencial.

1. Lugar de residencia:

Calle _____ No _____
Colonia _____

2. ¿Cuál es su edad?

7. ¿En dónde trabaja usted?

3. ¿Cuál es su estado civil actual?

____ Soltera (Pase pregunta 6)
____ Casada

8. ¿Qué puesto ocupa o cuál es su ocupación?

4. ¿Cuánto años lleva usted de casada?

____ 1. Menos de 5
____ 2. Entre 6 y 10
____ 3. Entre 11 y 15
____ 4. Entre 16 y 20
____ 5. Entre 21 y 25
____ 6. Más de 25

9. Aproximadamente cuál es su ingreso mensual ?

____ 1. Menos de \$1000
____ 2. Entre \$1000 y \$2000
____ 3. Entre \$2000 y \$3000
____ 4. Entre \$3000 y \$4000
____ 5. Entre \$4000 y \$5000
____ 6. Entre \$5000 y \$6000
____ 7. Entre \$6000 y \$7000
____ 8. Entre \$7000 y \$8000
____ 9. Más de \$8000

5. ¿Cuántos hijos tiene?

____ 1.1
____ 2.2
____ 3.3
____ 4.4
____ 5.5
____ 6.6 o más

10. ¿Cuál es su religión?

6. ¿Cuál es su escolaridad ?

____ 1. Primaria completa.
____ 2. Secundaria incompleta.
____ 3. Secundaria completa.
____ 4. Estudios secretariales y/o comerciales.
____ 5. Preparatoria incompleta.
____ 6. Preparatoria completa.
____ 7. Profesional incompleta.
____ 8. Profesional completa Cuál? _____
____ 9. Estudios de Posgrado Cuál? _____

SOLO CASADAS.

11. ¿Por qué se casó?

SOLO SOLTERAS

11. ¿Por qué está soltera?

¡ MUCHAS GRACIAS !

ANEXO 2
Escala de Autoestima

La finalidad de este cuestionario es establecer la relación entre factores con respecto a la autoestima. Es importante que usted conteste absolutamente todas las frases de manera sincera. Los datos serán manejados en forma estrictamente confidencial. Agradecemos de antemano su valiosa cooperación.

Por favor lea con cuidado cada una de las frases siguientes. Marque con una "X" la opción que **en general**, mejor refleje su situación.

- | | |
|--|--|
| 1. Siento que soy una persona digna de estima, al menos en igual medida que los demás.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. | 6. Asumo una actitud positiva hacia mí misma.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. |
| 2. Creo tener varias cualidades buenas.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. | 7. En general, estoy satisfecha conmigo misma.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. |
| 3. Me inclino a pensar que, en conjunto soy un fracaso.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. | 8. Desearía sentir más aprecio por mí misma.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. |
| 4. Puedo hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. | 9. A veces me siento realmente inútil.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. |
| 5. Creo que tengo muchos motivos para enorgullecarme.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. | 10. A veces pienso que no sirvo para nada.
1_ Estoy muy de acuerdo.
2_ Estoy de acuerdo.
3_ No estoy de acuerdo.
4_ Estoy muy en desacuerdo. |